



**UNIVERSIDAD
ACADEMIA**
DE HUMANISMO CRISTIANO

ÁREA CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL

REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE TRABAJO, FAMILIA Y EDUCACIÓN DE MONITORAS COMUNITARIAS DEL PROGRAMA PROPONGA

Comunas de La Pintana, El Bosque y San Ramón

**Estudiantes: Viviana Gil Valenzuela
Claudia González Ayala**

Profesor Guía: Omar Ruz Aguilera

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADO EN TRABAJO SOCIAL

TESIS PARA OPTAR AL TÍTULO DE ASISTENTE SOCIAL

SANTIAGO, 2015

INDICE

INDICE	1
INTRODUCCION	3
1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	6
2. PREGUNTAS DE INVESTIGACION	10
3. OBJETIVOS	11
4. HIPOTESIS.....	13
5. ESTRATEGIA METODOLOGICA	13
1.- Tipo de Estudio	13
2.- Universo	14
3.- Muestra	14
4.- Técnicas de recolección de la información.....	14
5.- Técnicas de Análisis de la información	15
6. Variables.....	15
MARCO TEORICO	18
CAPÍTULO I.....	19
REPRESENTACIONES SOCIALES.....	19
CAPÍTULO II.....	30
MUJERES Y TRABAJO	30
CAPITULO III.....	43
EMPODERAMIENTO.....	43
MARCO REFERENCIAL	55
CAPÍTULO IV.....	56
1. PROGRAMA DE POTENCIACIÓN DE NIÑOS GUAGUAS Y ADULTOS – PROPONGA	56

ANALISIS DE RESULTADOS	68
CAPITULO V.....	69
PERFIL DE LAS MONITORAS COMUNITARIAS	69
1. REPRESENTACIONES AÑO 2009.....	86
2. REPRESENTACIONES AÑO 2014.....	113
CONCLUSIONES	137
HALLAZGOS DE LA INVESTIGACIÓN	147
APORTE DEL ESTUDIO AL TRABAJO SOCIAL.....	150
BIBLIOGRAFIA	153
FUENTES ELECTRÓNICAS	157
ANEXOS	160

INTRODUCCION

El desarrollo del proceso de globalización y la consolidación del modelo económico neoliberal en las últimas décadas ha traído consigo grandes transformaciones en las sociedades. De acuerdo a lo que señala Araujo, la globalización no se da sólo como un fenómeno meramente económico, sino que se debe comprender como un conjunto múltiple de procesos complejos, desarrollados en diferentes niveles y ámbitos de las relaciones sociales (Araujo: 2000)

En el caso de América Latina, esta desigual afiliación a los procesos modernizadores tuvo como consecuencia costos sociales que se traducen en la vulnerabilidad de sectores sociales, con el acrecentamiento de la pobreza y el desempleo, sumado en el caso del grupo de empleados, trabajos inestables y precarios, despojados de seguridad social, lo que también ha perjudicado la organización de los trabajadores.

El modelo económico imperante, trae consigo procesos modernizadores que aumentan la presión hacia los integrantes de la familia, con demandas de las que ya no se hace cargo el Estado. Esta situación aumenta los problemas al interior de ellas, puesto que para los chilenos la familia es central en sus existencias, no obstante, es un espacio en que se dan mayoritariamente problemas y tensiones (Tironi, Valenzuela, Scully: 2006).

La incorporación progresiva de la mujer al mundo del trabajo en nuestro país ha cambiado la sociedad en su conjunto. El papel de las mujeres, que históricamente se asoció a una concepción tradicional sobre los roles de género, como dueñas de casa y encargadas de los quehaceres del hogar ha variado a una realidad que se distingue por la suma de roles que cumplen, entre las que principalmente se encuentran el de dueña de casa, madre y trabajadora. Esta suma de diversas facetas ha modificado la visión de los roles familiares y de las propias mujeres en la actualidad. Una de las características asociadas a las transformaciones sociales es el cambio en las subjetividades. Se sostiene que se encuentran crecientemente afectadas por el proceso de individualización, entendido como la ruptura del individuo con la tradición como sostén (Wagner, citado en Araujo; op. cit.), estos cambios inevitablemente afectan las relaciones sociales de las personas, que se caracterizan por ser menos estables y colectivas.

Tal como mencionamos, en estos tiempos en que la discusión acerca de las múltiples exigencias que tiene la vida posmoderna para la sociedad es recurrente, cobra relevancia en diversos medios de comunicación el tema de la necesidad del género femenino de ingresar al trabajo, abordando diferentes aspectos, tales como los obstáculos para integrar el mercado laboral, los cambios en la familia y el posible descuido de ésta, el exiguo tiempo dedicado a los hijos, a la crianza, la extensión del descanso y flexibilidad del postnatal, la disposición de los empresarios ante esta situación, son indicativos que variados sectores de la sociedad aún consideran inherente a la mujer el espacio familiar y sus diversas aristas, sin cuestionar otros roles importantes como el de padre, quien parece haberse esfumado de la discusión.

El interés de incorporar la reflexión acerca de los cambios históricos de los que han sido parte las mujeres en nuestro país, y considerando que la aproximación a esta realidad por parte del trabajo social es necesario, en el año 2009 se realiza

un primer acercamiento con el Programa de Potenciación de Guaguas, Niños y Adultos que se desarrolla en las comunas de El Bosque, San Ramón y La Pintana de la Región Metropolitana, a fin de conocer en una primera etapa a las trabajadoras del Programa y explorar cuáles son las motivaciones de ellas para incorporarse en una labor de esta índole. Posteriormente y a través de entrevistas, describir las opiniones e intereses de ellas sobre diversos temas como participación social, laboral, familia y educación.

En el año 2014, con el fin de reconocer el estado actual de las representaciones sociales de las monitoras comunitarias del Programa, nuevamente se les entrevista sobre los mismos tópicos, con el fin de indagar si han cambiado a través del tiempo, y si esta participación laboral ha influido en su enfoque personal y familiar. Así, la presente investigación se configura como un estudio con seguimiento, enriqueciendo la mirada acerca de sus protagonistas.

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Conjuntamente con la aparición del concepto de género, la lucha de las mujeres para ingresar a espacios exclusivos para hombres ha posibilitado que esta brecha vaya aproximándose poco a poco. En este camino, uno de los pasos más importantes es el ingreso de la mujer al mundo laboral, que acarrea consigo cambios en la familia y roles en su interior, lo que significa grandes modificaciones en ella, debido a la carga que poseen las mujeres en su grupo familiar. Ante este gran proceso de cambios, se suma una sociedad caracterizada por su cultura patriarcal en todas sus esferas, lo que añade complejidad en el desarrollo de éstas modificaciones.

A pesar del desarrollo logrado en las últimas décadas, el nivel de la participación laboral de la mujer en Chile continúa siendo bajo en relación a los estándares internacionales, con una tasa de participación femenina más baja que la presentada por los demás países de mayor desarrollo económico de América Latina. El rezago en la participación laboral de la mujer, se imprime en todos los niveles educacionales, no siendo explicado por comportamientos propios de un grupo determinado de la población. Esto permite deducir que hay restricciones o factores culturales que no permiten la incorporación igualitaria de las mujeres al mercado del trabajo. (Umbrales Sociales, FSP:2006).

Al año 2009, un 33.1% de los hogares chilenos cuenta con una jefatura femenina, porcentaje que ha subido un 7.2% desde el año 2003, lo que confirma la necesidad de salir al mercado laboral por parte de las mujeres, que eventualmente se une al rol de dueña de casa y madre. (CASEN: 2009)

El contexto económico social en que se desarrolla el trabajo femenino actual, se da en un escenario de deterioro de las condiciones laborales de la mano de obra masculina y femenina, es así como *la creciente presencia de las mujeres casadas en los mercados de trabajo ha jugado un papel cada vez más importante en la manutención económica de las familias.* (García y Oliveira, 2007:49)

De acuerdo a los datos otorgados por la Encuesta CASEN 2009, en todos los niveles educacionales se observan diferencias en los ingresos de las mujeres en comparación con los sueldos de los hombres, brecha que se acrecienta a medida que el nivel educacional sube. Esta misma desigualdad se hace notable en la cantidad de ocupadas a nivel país. (MIDEPLAN: 2009)

El papel actual de las mujeres en el escenario laboral en Chile, se encuentra por debajo de los estándares internacionales, con un poco más de un tercio de la fuerza laboral del país. A pesar de la legislación referente a fueros maternales y cuidados infantiles por parte de los empleadores, ésta aún no es suficiente, y comúnmente, se suma como excusa para quienes se sienten desincentivados a seleccionar mujeres para su emprendimiento.

Esta obstrucción que se traduce en el ingreso parcial y no regulado de las mujeres a la fuerza laboral trae consecuencias importantes en relación a la distribución del ingreso en los hogares de nuestro país. Tal como señala Tironi et al (2006:14), *la alta desigualdad que se observa en el indicador sobre la distribución del ingreso por hogares en Chile es en buena medida el resultado de que las mujeres con más educación, y por lo tanto más ingresos, son quienes se encuentran más integradas al trabajo. Un desafío pendiente es aumentar las oportunidades*

laborales de todas las mujeres, situación que tendrá, en consecuencia, el efecto de disminuir la desigualdad que impera en el país.

Como un dato a considerar, el trabajo parcial no se ha normado como modalidad laboral que tenga como fin compatibilizar el trabajo con la maternidad y la familia; probablemente, de esta forma se podría explicar lo que se interpreta como una resistencia de las mujeres a incorporarse de manera masiva al mercado laboral.

Ante la necesidad de aumentar los ingresos en hogares que sólo poseen una entrada familiar, el Estado pone en funcionamiento estrategias pro empleo a fin de mejorar estas condiciones económicas. Entre las instituciones que desarrollan estos programas se encuentra Fundación para la Superación de la Pobreza con Servicio País, de esta línea se desprende la entrega de 100 cupos de empleo al Programa de Potenciación de Niños, Guaguas y Adultos, iniciativa que es desarrollada y ejecutada por el equipo del Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación (PIIE) de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Cien mujeres serán las monitoras que ejecutarán el programa en terreno. Ésta participación laboral, la interacción en otros espacios públicos, que eventualmente puede incidir en el espacio privado o familiar, estos significados y su interpretación se nos presentan como un tema importante de abordar, puesto que plasman la visión de las mujeres que amplían sus espacios de intervención abarcando su espacio comunitario, considerando sus intereses y aprehensiones, que más allá de evidenciar los cambios sociales que hemos experimentado en materia de género, también dan cuenta de los que se dan en el ámbito familiar, y de paso nos otorga una especie de radiografía de las nuevas necesidades que tienen las mujeres que se incorporan al trabajo realizando un aporte económico al grupo

familiar, intentando compatibilizar roles de trabajadoras, madres y dueñas de casa, lo que también nos presenta qué significa para ellas interactuar con su barrio o población y qué lecturas hacen de este trabajo luego de su experiencia. Todo estos tópicos se abordan a través de las representaciones sociales, que enfatizan la importancia de los significados; el papel de los aspectos simbólicos y de la actividad interpretativa de las personas (Araya:2002)

2. PREGUNTAS DE INVESTIGACION

- 1.- ¿Cuáles son las motivaciones de las mujeres para participar como Monitoras Comunitarias del Programa de Potenciación de Niños, Guaguas y Adultos realizado el año 2009?

- 2.- ¿Cuáles son los efectos al asumir el rol de trabajadora, dueña de casa y/o madres en las representaciones sociales de las Monitoras Comunitarias el año 2009?

3. ¿Cuáles son los cambios en las representaciones de las monitoras después de cinco años de aplicación del Programa de Potenciación de Niños, Guaguas y Adultos?

3. OBJETIVOS

Objetivo General N°1

1.- Describir el perfil y las representaciones sociales de las monitoras pertenecientes al Programa de Potenciación de Niños, Guaguas y Adultos.

Objetivos Específicos

- 1.1. Caracterizar el perfil de las monitoras del Programa de Potenciación de Niños, Guaguas y Adultos.
- 1.2. Identificar las motivaciones y expectativas de las monitoras para participar en el Programa de Potenciación de Niños, Guaguas y Adultos.

Objetivo General N°2

Describir las opiniones e intereses de las Monitoras Comunitarias en relación a la participación comunitaria, trabajo, educación y la relación con su familia, a través de sus representaciones sociales.

Objetivos Específicos

- 2.1. Identificar la opinión de las Monitoras Comunitarias en relación a la participación comunitaria.
- 2.2. Precisar el interés de las Monitoras Comunitarias para participar en grupos u organizaciones comunitarias.

- 2.3. Identificar la opinión de las Monitoras Comunitarias en relación a la participación laboral y en el Programa de Potenciación de Niños, Guaguas y Adultos.
- 2.4. Identificar los intereses de las Monitoras Comunitarias en relación a la educación.
- 2.5. Identificar la opinión de las Monitoras Comunitarias respecto a la importancia de la familia.
- 2.6. Identificar la opinión de las Monitoras Comunitarias en relación a la experiencia laboral y el comportamiento de su familia en el proceso.

Objetivo General N°3

Describir los cambios en las representaciones sociales de las monitoras a cinco años de la ejecución del Programa de Potenciación de Niños, Guaguas y Adultos.

Objetivos Específicos

- 3.1. Identificar las percepciones de las monitoras respecto de la participación comunitaria, la educación y la importancia de la familia.
- 3.2. Caracterizar la percepción del significado del Programa de Potenciación de Niños, Guaguas y Adultos como experiencia de vida e instrumento de inserción laboral.

4. HIPOTESIS

1.- Las mujeres que se integran al empleo de monitoras comunitarias en las comunas de El Bosque, San Ramón y La Pintana lo hacen motivadas por el trabajo comunitario.

2.- Las monitoras comunitarias en las comunas de El Bosque, San Ramón y La Pintana, además de cumplir con su trabajo remunerado, mantienen sus roles de dueñas de casa y en algunos casos, de madres.

3.- Las monitoras comunitarias valoran el Programa de Potenciación de Niños, Guaguas y Adultos como un instrumento de cambio en su experiencia de vida.

5. ESTRATEGIA METODOLOGICA

1.- Tipo de Estudio

El estudio es de carácter no experimental descriptivo, longitudinal de panel, de carácter cuantitativo – cualitativo. Se seleccionó la metodología cualitativa, porque esta estrategia de investigación es particularmente apropiada en el presente caso, porque una de las mayores fortalezas es que permite una mejor comprensión de las dimensiones subjetivas y simbólicas del comportamiento humano, así como de los procesos vividos por los actores sociales, observando los fenómenos en su contexto natural, sin ser provocados por el investigador. El estudio incluye una

serie de entrevistas en el año 2009 y 2014, a las mismas personas en ambas ocasiones.

2.- Universo

El universo para la investigación, se compone de todas las monitoras participantes en el Programa PROPONGA del Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación (PIIE), que corresponden a 82 mujeres.

3.- Muestra

La muestra consistió en 15 monitoras participantes en el Programa PROPONGA del PIIE, cinco mujeres de cada Comuna donde se ejecuta el Programa.

4.- Técnicas de recolección de la información

Se utilizaron aquellas técnicas que permiten recoger las experiencias de las monitoras con sus propias palabras, sus ritmos y que mejor recojan sus visiones del mundo. Entre ellas contamos:

- Cuestionario
- Entrevista en profundidad
- Observación participante

5.- Técnicas de Análisis de la información

Se utilizará el análisis de contenido, que es una técnica que busca describir la significación de un mensaje, más concretamente, se trata de un método que consiste en clasificar y/o codificar los diversos elementos de un mensaje en categorías con el fin de hacer aparecer de la mejor manera el sentido. Esta codificación hace referencia a un proceso a través del cual, las características relevantes del contenido de la información se transforman en categorías que permiten su descripción y análisis preciso. (Hernández, Collado, Lucio; 1998:296)

A fin de conocer el perfil de las participantes, se utilizó el programa computacional SPSS.

6. Variables

1.- Participación Comunitaria

Definición Conceptual:

Acción personal y colectiva que agrupa a ciudadanos decididos a enfrentar una situación, en busca de mejorar el bienestar de los miembros de la comunidad en función de valores que le son propios.

Definición Operacional:

Agrupación de pobladores que con un fin común, buscan el mejoramiento o bienestar colectivo, que puede expresarse en la búsqueda de potenciar

habilidades y/o aprendizajes, promoviendo cambios en el espacio físico, y/o buscando mejorarlos, fomentando espacios de desarrollo cultural.

2.- Participación en el mercado laboral

Definición Conceptual:

Acceso a realizar una actividad productiva a cambio de la percepción de un salario, de acuerdo a las normas laborales vigentes en el país, a fin de satisfacer necesidades en busca de su bienestar personal o familiar.

Definición Operacional:

Acceso a empleo a través de Programa de Servicios Comunitarios en el marco del Programa de Potenciación de Niños, Guaguas y Adultos, a fin de complementar el ingreso familiar.

3.- Cooperación Familiar

Definición Conceptual:

Ayuda por parte de un grupo de personas ligadas por vínculos consanguíneos, con una forma de organización que depende del contexto social y cultural donde se desenvuelve.

Definición Operacional:

Acompañamiento familiar y/o participación en actividades relacionadas con empleo en Programa de Potenciación de Niños, Guaguas y Adultos

MARCO TEORICO

CAPÍTULO I

REPRESENTACIONES SOCIALES

El origen de las representaciones sociales se remonta a los estudios del biólogo Charles Darwin que se dedicó a la observación de fenómenos ligados al encuentro entre dos animales, estudio que corresponde al registro de observaciones sobre la “conversación de gestos”. Darwin señala que las actitudes implican la colocación de todo el cuerpo, la postura y la orientación recíproca de quienes sostienen esta conversación y la especial complejidad de los contactos entre las personas proviene del papel que en ellos desempeña el lenguaje. El “Gesto” perfeccionado, exclusivo de la especie humana, portador de emociones, ideas e imágenes, tiene el mismo significado para quién habla y para quién escucha, es decir, el lenguaje permite tanto “representar” un objeto ausente o invisible, como evocar el pasado o el futuro. En la generalidad de las sociedades humanas, las personas pasan gran parte de su tiempo hablando. Por esta razón, es necesario que al estudiar las representaciones sociales se considere el contenido de estas conversaciones que, por otra parte, presentan variadas formas (Moscovici: 1986)

La formulación teórica y la elaboración conceptual sobre las representaciones sociales se debe a Serge Moscovici (1961), que reformuló en términos psicosociales el concepto de representación colectiva de Durkheim, que se explica como formas de conocimiento o ideación construidas socialmente y no son explicables como fenómeno derivado de la vida individual, tampoco se esclarecen recurriendo a una psicología individual. De acuerdo a las reflexiones de Moscovici, el concepto de representación social difiere del de representación colectiva ya que el primero tiene un carácter más dinámico. Estas representaciones no son sólo productos mentales si no que construcciones simbólicas que se crean y recrean

mediante la comunicación en las interacciones sociales. Las representaciones sociales son formas precisas de entender y comunicar la realidad y es a través de las interacciones entre las personas que se influyen recíprocamente.

Para Moscovici las representaciones sociales *“constituyen una organización psicológica, una forma de conocimiento que es específica de nuestra sociedad y que no es reductible a ninguna otra forma de conocimiento (...) El mapa de las relaciones y de los intereses sociales, es legible (...) a través de las imágenes, las informaciones y los lenguajes”* (Moscovici, 1986: en Ibáñez 1994:174). Una representación social no sólo informa acerca de un grupo, sino que a la vez lo constituye. Estas forman parte de la realidad social, la configuran. Y no sólo reflejan o dan cuenta de fenómenos externos a los sujetos, sino que los construyen. Es desde las representaciones sociales, que leen y entienden el mundo, convirtiéndose en una manera de interpretar y de pensar nuestra realidad cotidiana, una forma de conocimiento social.

Las representaciones sociales, por tanto, constituyen un eje central de la psicología del conocimiento, que mantiene una relación estrecha con conceptos cognitivos provenientes de la psicología social como son las opiniones, actitudes, estereotipos e imágenes, por otro lado, las representaciones sociales se configuran como un puente entre la dimensión subjetiva, individual y la social, generando visiones compartidas de la realidad.

Las representaciones sociales además, son sistemas cognitivos, afectivos y conductuales, que poseen una lógica y lenguaje particulares y están destinados a describir la realidad y ordenarla. Una característica de ellas, es que son compartidas en el ámbito de una misma comunidad, lo que contribuye a definir un

grupo social, existiendo una reciprocidad de las relaciones entre el grupo y su representación social. (Ibáñez: op.cit)

De acuerdo a lo anterior, podemos señalar que se trata de un conocimiento *práctico*. Al dar sentido en la dinámica social, a acontecimientos y actos que terminan por sernos habituales, este conocimiento forja las evidencias de nuestra realidad consensual, participa en la construcción social de nuestra realidad, tomando una expresión de autores que lo consideran como una nueva sociología del conocimiento (P. L. Berger y T. Luckman, 1966; citado en Jodelet: 1986).

La noción de representación social se sitúa en lo que comúnmente denominamos sentido común o pensamiento natural, un punto donde se encuentra lo psicológico y lo social, proviene de la manera en que aprendemos los acontecimientos de la vida diaria, nuestras experiencias que se suman a las informaciones, conocimientos, modelos de pensamientos que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación, todo esto relacionado con las condiciones de vida y el contexto en que nos encontramos. Es por esto que las representaciones sociales se consideran un pensamiento social, un conocimiento socialmente elaborado y compartido, que bajo sus múltiples aspectos intenta dominar esencialmente nuestro entorno, comprender y explicar los hechos e ideas que son parte de nuestra vida o que surgen de ella (Jodelet, Op. Cit.)

La caracterización social de los contenidos o de los procesos de representación se refiere a las condiciones y a los contextos en los que surgen las representaciones, a las comunicaciones mediante las que circulan y a las funciones a las que sirven dentro de la interacción con el mundo y los demás. (ibid)

Por su parte, Farr (1986) en su versión sobre representaciones sociales desde una visión esquemática, señala que aparecen cuando las personas discuten temas de mutuo interés o cuando un acontecimiento seleccionado es masificado a través de los medios de comunicación. Agrega que tienen una doble función: hacer que lo extraño resulte familiar y lo invisible perceptible.

Las representaciones sociales se definen por su contenido (informaciones, imágenes, opiniones, actitudes, etc.). Dicho contenido se relaciona con un objeto, un trabajo a realizar, pero también se define como una relación entre sujetos: es la representación que se forma un sujeto de otro sujeto. La representación es representación de algo y de alguien y es la relación del hombre con las cosas y los demás hombres.

En resumen, las representaciones son sociales justamente por las condiciones sociales en que emergen en cuanto a la comunicación, las condiciones de circulación en un contexto social, y las funciones sociales sobre la construcción social de la realidad en el intercambio social (Araya:2002;33)

La representación social tiene cinco características fundamentales:

- 1.- Siempre es la representación de un objeto, persona, acontecimiento, idea, etc. Por eso se llama representación.
- 2.- Tiene un carácter de imagen y la propiedad de poder intercambiar lo sensible y la idea, la percepción y el concepto. La forma de representarnos el objeto, la persona, etc., es mediante una imagen de ella.

3.- Tiene un carácter simbólico y significante. La representación como imagen o concepto, etc., no es una mera reproducción del objeto ausente, sino que es una construcción, donde el sujeto aporta algo creativo.

4.- Tiene un carácter constructivo.

5.- Tiene un carácter autónomo y creativo. (Ibid)

Las categorías que estructuran y expresan las representaciones sociales son categorías del lenguaje, de un acervo cultural común.

Ibáñez, que recoge las nociones de Moscovici y Jodelet, señala que *“el concepto de representación social se presenta como un concepto complejo, polifacético, difícil de encerrar en una expresión condensada y con ayuda de unas pocas palabras. Pero complejo, no significa necesariamente confuso”* (Ibáñez, op.cit.:176)

Una de las características más interesantes de las representaciones sociales, es que éstas no son un reflejo de la realidad, sino que intervienen en su elaboración, es decir, constituye en parte el objeto que representa, no es el reflejo interior, es decir, situado en la cabeza de los sujetos, de una realidad exterior, sino que es un factor constitutivo de la propia realidad.

Para este autor *“la representación social es un proceso de construcción de la realidad y debemos entender esta afirmación en doble sentido; primero, en el sentido que las representaciones sociales forman parte de la realidad social, contribuyen pues a configurarla y parte sustancial de la realidad, producen en ella una serie de efectos específicos. Segundo, en el sentido que las representaciones*

sociales contribuyen a construir el objeto del cual son una representación”
(Ibid:175)

Por último, Ibáñez indica que para muchos investigadores las representaciones sociales son ante todo “productos socioculturales”. Son estructuras significativas que emanan de la sociedad y que nos informan sobre las propias características de la sociedad. (Ibid) Por tanto, se convierten en una especie de material social importante de conocer y profundizar para conocer grupos o comunidades específicas.

Las representaciones sociales poseen una estructura y mecanismos internos, Moscovici plantea como dimensiones la información, los campos de representación y la actitud.

La información es la suma de conocimientos con que cuenta un grupo acerca de un hecho o fenómeno de naturaleza social. Esta dimensión refiere a la cantidad de datos o explicaciones que se forman las personas sobre la realidad en su relación cotidiana, que son muy variables según los diversos objetos. Las pertenencias grupales y el contexto social mediatizan la cuantía y la claridad de la información disponible, teniendo directa relación sobre el tipo de representación social que se forma.

Los campos de representación representan la organización del contenido de la representación en forma jerarquizada, variando de grupo a grupo. Permite visualizar el carácter del contenido y nos remite a la idea de imagen, al contenido concreto y limitado de las proposiciones que se refieren a un aspecto preciso del objeto de representación.

La actitud se relaciona con la dimensión favorable o desfavorable sobre el objeto de representación social y expresa la orientación evaluativa en relación a ese objeto (Mora:2002;10)

1.- Función de las representaciones sociales

Las representaciones sociales “tienen por misión primero describir, luego clasificar y, por último, explicar” (Moscovici; op.cit:1986). Podemos observar en el sentido común un cuerpo de conocimientos reconocido por todos y por tal motivo, comunicable, que se instituye como la teoría que genera el patrón de pensamiento, referencia para la práctica social.

Un aspecto importante en la construcción de las representaciones sociales se relaciona con su proceso, que permite comprender su funcionamiento. De esta manera, es posible distinguir dos procesos básicos en la formación y transformación de las representaciones sociales: la objetivación y el anclaje.

1. La objetivación: Es la materialización del conocimiento en objetos concretos, es el mecanismo que permite la concretización de lo abstracto, mediante este proceso lo invisible se convierte en perceptible, puede definirse como una operación formadora de imagen y estructurante.

“La representación permite intercambiar percepción y concepto. Al poner en imágenes las nociones abstractas, da una textura material a las ideas, hace corresponder cosas con palabras, da cuerpo a esquemas conceptuales. Procedimiento tanto o más necesario en cuanto que, en el flujo de comunicaciones

en que nos hallamos sumergidos, el conjunto demasiado abundante de nociones e ideas se polariza en estructuras materiales” (Jodelet, op cit.;1986:481). Es decir, mediante este proceso se materializan un conjunto de significados, se establece la relación entre conceptos e imágenes, entre palabras y cosas.

La objetivación puede dividirse en tres fases:

a. Construcción selectiva: Esta es la primera fase del proceso en que interviene la imaginación. Los grupos sociales o personas se apropian de las informaciones y saberes sobre un objeto determinado. Los conceptos concretos son seleccionados y fuera del contexto en que aparecían pueden ser reorganizadas, pero para ello es necesario extraer el objeto del espacio en que se presenta para transformarlo.

b. Esquematización estructurante: La formación de un esquema corresponde a la fase en que los elementos de la información seleccionada por la apropiación genera una imagen del objeto suficientemente coherente que reproduce visiblemente la estructura conceptual.

c.- Naturalización: El modelo figurativo es un proceso de construcción social de una representación mental. Las figuras, elementos del pensamiento, se convierten en elementos de la realidad que les corresponde perfectamente y es reflejo fiel, referentes para el concepto. El modelo figurativo utilizado como si realmente demarcara fenómenos, adquiere un estatus de evidencia: una vez considerado como adquirido, integra los elementos de la ciencia en una realidad de sentido común.

2. El Anclaje: Es la representación en lo social. Este proceso está referido al *“enraizamiento social de la representación y de su objeto. La intervención de lo social se traduce en el significado y la utilidad que le son conferidos al objeto”*. (Jodelet, op cit.:486)

El anclaje implica otro aspecto que se refiere a la integración cognitiva del objeto representado dentro de nuestro sistema de pensamiento preexistente y a las transformaciones derivadas de este sistema, “ya no se trata como en el caso de la objetivación, de la constitución formal de un conocimiento, sino de su inserción orgánica dentro de un pensamiento constituido”. (Ibid) El proceso del anclaje, en una relación dialéctica con la objetivación, articula las tres funciones básicas de la representación: función cognitiva de integración de la novedad, función de interpretación de la realidad y función de orientación de las conductas y las relaciones sociales. Consiste, por tanto, en transformar lo que es extraño en familiar, o sea hacer inteligible lo que no es familiar.

Existen dos modalidades de intervención que permiten describir el funcionamiento del anclaje de acuerdo a lo planteado por Jodelet (op.cit.)

a. El anclaje como asignación de sentido, una red de significados organizados que tiene incidencia sobre las relaciones establecidas, es decir, dependiendo desde donde se sitúe el análisis del grupo, y de acuerdo a la jerarquía que le otorgan más su sistema de valores. El grupo expresa su identidad a través del sentido que confiere a su representación.

b. El anclaje como instrumentalización del saber, los elementos de representación no sólo expresan relaciones sociales, sino que colaboran a

constituirlas, confiriendo un valor eficaz en la comprensión e interpretación de los sujetos y de los que los rodean. Así, tiene una función de mediación entre las personas y su medio, incluso entre los miembros de un mismo grupo, de esta forma se clasifica a las personas y los acontecimientos, así se establecen tipologías que clasificarán a los otros, convirtiéndose en instrumento de referencia para un lenguaje común que permite influenciarse.

Las representaciones sociales desempeñan un rol fundamental en la comunicación de la vida cotidiana, traen consigo algo más que el uso de un código lingüístico pues es necesario compartir representaciones sociales. De esta forma, se integran nuevos saberes y sentido común, adaptándose a la realidad social que es dinámica, conformándose identidades personales y grupales, generando posturas ante el objeto representado.

La unión de aspectos individuales y sociales en las representaciones sociales, que produce nuevas reflexiones y visiones sobre el mundo y lo que nos rodea se configura como un aspecto del entorno social interesante de abordar en tanto estas explicaciones del mundo son transmitidas culturalmente y reproducidas a través de la vinculación de los seres humanos. En la reflexión sobre la importancia de esta temática y el interés de plantearlo en un estudio es que consideramos como centro del estudio a mujeres dueñas de casa y trabajadoras de un programa de corte comunitario que implica relacionarse con su propia comunidad. Lo particular de la experiencia de estas mujeres, es que son mujeres jóvenes que en mucho se trata de personas que a través de este trabajo están ingresando al mercado laboral y que anteriormente su labor estuvo enfocada principalmente al hogar, más el cuidado de hijos o familiares.

Es sustancial para la presente investigación y desde la visión del trabajo social, enfatizar en las representaciones sociales de las mujeres centro del estudio, de

esta forma, en el encuentro con ellas, identificar sus experiencias, que en conjunto con procesos cognitivos, de significación y un contenido simbólico referente a los temas de participación, familia, educación y trabajo, podría crear nuevos reflejos sobre las relaciones con la sociedad que son parte del proceso de intervención social.

CAPÍTULO II

MUJERES Y TRABAJO

El concepto de género es visto como el conjunto de relaciones sociales, que apoyado en características biológicas, reproduce y regula las diferencias entre hombres y mujeres.

La simbolización cultural de la diferencia biológica forma parte de un conjunto de ideas, prácticas, discursos y representaciones sociales que le otorgan atribuciones a las conductas objetivas y subjetivas de los individuos en función de su ser hombre o su ser mujer. Las características humanas, consideradas femeninas o masculinas, se adquieren -por mujeres y hombres, respectivamente- a través de un complejo proceso individual y social, no derivándose, de forma natural, de su sexo. Es así como se propone una distinción conceptual entre sexo y género, donde el primero de ellos está referido tanto a los rasgos fisiológicos y biológicos de ser macho o hembra, y el segundo a la construcción social de las diferencias sexuales. Así, el sexo se hereda y el género se adquiere a través del aprendizaje cultural y social. (Páez: 2008)

(<http://www.cronicadigital.cl/2008/01/18/cronica-2008-p10785/>)

La construcción social del concepto de género, es aprehendida a través del proceso de socialización. Desde el momento en que se nace, se tienen expectativas en el individuo sobre el desempeño social de éste según su sexo. De esta forma, el individuo va aprendiendo lo que se debe hacer socialmente, así

como lo que se espera de él. Comportamientos que son aprehendidos por medio de normas a través del proceso de socialización. Proceso que es definido como el aprendizaje tanto de pautas como de valores, que permiten a los individuos ser miembros adecuados de la sociedad en que les tocó nacer, haciendo, a través de este proceso, que ésta se perpetúe. (Ibid.)

Más allá de las diversas aproximaciones al concepto de género, la denominada perspectiva de género se asocia comúnmente al reconocimiento de la subordinación social y política de las mujeres, posicionándose en el debate teórico sobre el poder, la identidad y la estructuración de la vida social. (Bonan y Guzmán: 2007)

El análisis más específico, refiere a una categoría desarrollada con la intención de teorizar la construcción social y simbólica de la diferencia sexual. De acuerdo a lo que señala Zincone y Bonan, la representación moderna del concepto de género se relaciona con el imaginario institucional de lo público y lo privado y con la dualidad del poder, sea político o familiar. Y estas desigualdades no sólo se rigen por determinaciones económicas o legales, sino también se ven influidas por un conjunto amplio de prácticas y formas de interacciones cotidianas (Bonan y Guzman: op. cit.)

La hegemonía en el imaginario de género se transforma en un elemento importantísimo en cuanto la construcción de las identidades de hombres y mujeres, como en la formación de las subjetividades colectivas que son parte en la vida social, que se sustentan, reproducen y transforman el imaginario social.

A partir de esas ideas fuerza surge la respuesta organizada de un conjunto de mujeres frente a la opresión y exclusión de la que son objeto por el sistema político, social, económico y cultural dominado por los hombres. El feminismo se constituye así en la posibilidad concreta de las mujeres de dejar de ser las “otras” excluidas de los espacios que históricamente han sido asignados por y para los hombres. (Araujo: 2002.)

El feminismo como movimiento social nació en Europa y Norteamérica, tomando dimensiones específicas de acuerdo a la realidad social en que se desarrolla. Alrededor de las primeras décadas del siglo XX convoca a través de la lucha por los derechos de las mujeres, especialmente por el de sufragio. En la década de los sesenta, la demanda crece hacia una condición más igualitaria y la adquisición de nuevos derechos.

En Chile, el surgimiento del movimiento de mujeres ocurre a comienzos del siglo XX, en la búsqueda de democratización política y social. A fin de realizar un recorrido histórico sobre grandes hechos relacionados con la participación femenina en Chile, podemos señalar que en 1887 se conforma la primera participación en educación superior, la primera Sociedad de Obreras en Valparaíso. En 1913 se crean los “Centros femeninos”, en 1917 el Partido Conservador presenta un Proyecto de Ley para otorgar derechos ciudadanos a las mujeres. En 1921 se crea la Federación de Unión Obrera Ferroviaria, con el Consejo Federal Femenino. Por su parte, y lejos de estos cambios en búsqueda de mayor participación social, la clase acomodada participa en grupos sociales de señoras.

En la misma época se comienzan a crear partidos políticos y movimientos con participación femenina, como el Partido Obrero Socialista (1912), el Partido Cívico

Femenino (1922), la Acción Nacional de Mujeres de Chile, Acción Patriótica de Mujeres de Chile, Acción de Mujeres Socialistas y la Sección Femenina del Partido Comunista.

En el año 1932 se abre el universo de votantes, y el año 1949 se logra el voto femenino. Inés Enríquez y María de la Cruz se convierten en las primeras parlamentarias en los años 1951 y 1953, respectivamente.

La Declaración de los Derechos Humanos de 1948 establece el principio de igualdad entre hombres y mujeres. Su Artículo 2 señala que toda persona podrá gozar de los derechos humanos y las libertades “sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional, nacimiento o cualquier otra condición”.

Durante el Gobierno del Presidente Eduardo Frei Montalva se crea la Oficina Nacional de la Mujer, y en el mandato del Presidente Salvador Allende, se intenta crear el Ministerio de la Familia, sin éxito.

De acuerdo a lo señalado por Julieta Kirkwood (1986) el movimiento de mujeres tiene dos grandes momentos; uno desde comienzos de siglo hasta los cincuenta, y otro desde la década de los setenta a ochenta. Según indica, luego de alcanzar la participación a través del voto el movimiento femenino se produce un período de silencio feminista.

Según lo que señala Kirkwood, luego del resurgimiento del movimiento durante la dictadura militar, la década de los noventa se caracteriza por la búsqueda de nuevas estrategias y motivos de acción política. (Ibid.)

Luego de la dictadura militar resurge el movimiento, que no se ciñe a la política entendida como el voto electoral, sino que estrecha la defensa de los Derechos Humanos y la pelea por la sobrevivencia, puesto que a las precarias condiciones de vida materiales y de orden político se suma durante los ochenta los efectos de la crisis económica.

En la década de los ochenta es cuando más se visibiliza la lucha de los movimientos de mujeres, develando la subordinación en el mundo privado, politizando su problemática en nuevos espacios. El primer paso público de las mujeres en contra de la dictadura se da el día 11 de agosto de 1983, año en que se refunda el Movimiento Emancipador de Mujeres de Chile, MEMCH, con la extensión de un lienzo frente a la Biblioteca Nacional con la frase “Democracia ahora! Movimiento Feminista de Chile!”.

Consecutivamente se desarrollan diversos estudios sobre la realidad de las mujeres en Chile impulsados principalmente por Organizaciones No Gubernamentales que junto a equipos de profesionales que se especializan en el estudio de las mujeres, evidencian este período que se ve fortalecido principalmente por la colaboración de la Iglesia Católica que brindó protección a actividades que eran prohibidas por la dictadura. La Academia de Humanismo Cristiano (actual UAHC), fundada por el Cardenal Raúl Silva Henríquez, tiene entre sus grupos de estudios el Círculo de Estudios de la Condición de la Mujer. (Ibid.)

Ad portas de la democracia, el movimiento de mujeres se organiza y plantea sus demandas constituyendo estructuras regionales y nacionales. Con la llegada de la democracia, se crea el Servicio Nacional de la Mujer, SERNAM. De esta forma, se institucionaliza la intención del Estado de impulsar políticas públicas destinadas a facilitar la incorporación de las mujeres a todos los ámbitos del desarrollo del país.

Actualmente, el movimiento se presenta en diversas organizaciones en colectivos, grupos o redes, es decir, redes de mujeres con conciencia de género que se constituyen en “nuevas organizaciones de base”. (op. Cit. :48) en una búsqueda de nuevas estrategias de acción política, a través de potenciar la asociatividad entre los grupos de base, la articulación de redes lejos de la lógica partidista. Las temáticas de contingencia unen a las agrupaciones, tal como ha ocurrido en relación a la no violencia contra la mujer.

La Organización de Naciones Unidas (ONU) y los organismos que derivan de ella, han recomendado a la comunidad internacional, que los países desarrollen acciones concretas para superar las desigualdades, ya sean estas socioeconómicas, étnicas, religiosas, de género, de étnia u otras de las discriminaciones existentes en nuestras sociedades, siendo así una pauta tanto para nuestro país y los países pertenecientes a las Naciones Unidas.

1. Mujeres y Mercado del trabajo

Históricamente, el trabajo fue un espacio reservado sólo para los hombres, sin embargo, a medida que se suceden los cambios en mercado laboral, las transformaciones de la vida familiar (inestabilidad del vínculo matrimonial, diversidad de arreglos familiares) se conjugan con el debilitamiento de la sociedad

salarial y la desestructuración del trabajo que en el pasado jugó como el principal factor de integración social. De allí surgen nuevas necesidades que deben ser cubiertas por el trabajo femenino a través de complejas combinaciones de prestaciones de cuidado, y que tienden a ser satisfechas a través de trabajos devaluados. (Aguirre: 2007)

En Chile, durante la década del sesenta y setenta, la tasa de participación laboral de la mujer chilena se mantuvo relativamente estable, obteniendo un aumento de 15 puntos porcentuales entre mediados de los ochenta y los inicios de siglo actual. (Larrañaga en Valenzuela et al; 2006:177)

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) usa el concepto de *feminización del trabajo* desde la década del '80 para designar la creciente participación de las mujeres en la ocupación que se dio en todo el mundo. Este fenómeno se vincula a la “nueva división internacional del trabajo”, que se expresaba en el traslado de plantas de producción de uso intensivo de mano de obra desde las naciones industrializadas a las zonas francas en los países del Sur. La ventaja comparativa de estos países consistía, junto con condiciones especiales para la producción de exportaciones, que se disponía de mano de obra barata, principalmente mujeres jóvenes, tenaces, hábiles para el trabajo manual y no organizadas. Se une a esto el traslado de servicios de ocupación intensiva como procesamientos de datos, call centers, desde el Norte a países del Sur. Este concepto se asocia también a transformaciones cualitativas en el ámbito laboral, que por medio de la desregulación flexibilizan los mercados del trabajo y se adaptan a la competencia global entre áreas diversas.

Desde 1990, y según lo señalado por la Encuesta Casen 2006, la tasa de participación de trabajo femenino, ha aumentado en casi 11 puntos porcentuales. Esta inserción de las mujeres al mercado del trabajo es relativamente tardía y una de las más bajas de América Latina. Datos de la Dirección del Trabajo indican que las mujeres representan un tercio de la masa laboral (36,2%) y se concentran en empleos de menor calificación y remuneración. Esta división sexual del trabajo aún se expresa en el tipo de ocupaciones que desarrollan las mujeres; servicios, comercio y en menor medida industria, reciben una remuneración inferior que los hombres por la misma labor (70%), se desempeñan en condiciones precarias y últimamente protagonizan los cambios que ha introducido la globalización en materia de precarización; trabajo contratado, a domicilio, o no regulado.

El ingreso de las mujeres al trabajo se hace necesario, puesto que con sólo una entrada de salario no pueden ser cubiertas todas las necesidades del hogar. En el pasado, una familia con un padre que trabajaba era un resguardo contra la pobreza; hoy es sabido que las familias de dos perceptores son la mejor garantía contra la pobreza, por la importante contribución de los ingresos del trabajo femenino a la economía familiar. (Larrañaga en Valenzuela et al; 2006:119)

En Chile, las estadísticas censales registran un nivel de participación femenina del 28,9% en 1907, el cual desciende a un valor mínimo del 19,2% en 1930, para luego fluctuar entre el 20 y 25% en las mediciones de los censos entre 1940 y 1982. Algunos de los factores que impedirían la mayor participación de las mujeres en el mercado laboral se relacionan con las dificultades de las mujeres que migran desde el campo a la ciudad intentando combinar el trabajo remunerado y las labores en su hogar, por la alejada localización de sus empleos, la menor flexibilidad de trabajo o regulaciones legales. (ibid; 2006)

De acuerdo a la Encuesta Casen 2006, las mujeres asalariadas sin contrato de trabajo llegan al 23,8%, es decir, en Chile existe un porcentaje importante de mujeres afectadas por la privación del contrato de trabajo, documento esencial para hacer uso de los derechos laborales.

Del total de mujeres ocupadas, el 37,4% no cotiza en el sistema previsional, y en proporción a los hombres ocupados, la cifra de mujeres cotizando es menor.

En relación a las mujeres ocupadas con educación media completa, su ingreso promedio mensual llega a los \$190.530 pesos. Este dato señalado en Casen, también indica que las diferencias de ingresos entre hombres y mujeres crece a medida que aumenta el nivel educacional.

Las diferencias en el nivel educacional y de capacitación que hacen mujeres y hombres por su socialización diferencial los segrega en el mercado de trabajo, que redundando en que las mujeres laboran en ocupaciones que se asocian al género femenino como una segmentación horizontal, más una segmentación vertical, ya que las mujeres se concentran en los niveles de menor jerarquía de cada ocupación, lo que significa puestos de trabajo peor remunerados y más inestables. (Arriagada: 2007)

La situación anterior, en relación a las mujeres con diferencias en su nivel de estudios, hace notable la divergencia en el goce de derechos entre las mujeres trabajadoras, sobre todo porque existe un sector de mujeres que pueden recurrir al trabajo doméstico de otras mujeres, que son la categoría más desfavorecida. El sistema de estratificación social opera como un obstáculo para la unificación de

demandas que conduzcan al reconocimiento de los derechos sociales de las mujeres. (Aguirre: 2007:114)

De acuerdo a lo señalado por la Dirección del Trabajo, las ocupaciones en que se desempeñan las mujeres no son las mismas ocupaciones a las que acceden los hombres; por lo tanto, sus condiciones de trabajo no son similares. Los trabajos de las mujeres se concentran en las siguientes actividades:

Servicios, un 46% (comunales, sociales y personales): En este sector las mujeres son la mayoría; se incluyen aquí casi el 100% del servicio doméstico y un porcentaje importante de los trabajos en los sectores de salud y educación.

Comercio, un 25%: En este sector que incluye tanto el comercio detallista como el mayorista, grandes tiendas, malls y supermercados entre otros, las mujeres son aproximadamente la mitad de trabajadores del sector.

Industria manufacturera, un 11%: Aquí los trabajadores hombres son 3 veces más numerosos que las trabajadoras mujeres; estas se desempeñan principalmente en las industrias textiles, de confección y vestuario, de cuero y calzado y en la industria alimenticia; cantidades menores están en la industria química y metalúrgica.

Agricultura, alrededor de un 6%: En este sector se encuentran las actividades agrícolas, ganadería, pesca y caza y la actividad forestal; los hombres superan en cantidad a las mujeres en 6 a 7 veces. Las mujeres se concentran en actividades agrícolas de temporada en cultivos de exportación y en el cultivo de productos marinos.

Establecimientos financieros, un 7%: trabajos en bancos y financieras, siendo las mujeres alrededor de 1/3 de los trabajadores.

De acuerdo a lo señalado por Irma Arriagada, durante los años noventa en Chile, el sector de servicios ha mostrado el crecimiento del empleo más dinámico, y algo más del 70% de las mujeres urbanas ocupadas se concentran en dos sectores de servicios: las actividades de comercio y en servicios sociales, comunales y personales. (Arriagada, op.cit)

Tradicionalmente el sector servicios es el que provee las mayores oportunidades para el empleo femenino tanto en el modelo de sustitución de importaciones como en el nuevo modelo globalizado. El sector terciario es ampliamente heterogéneo, cubriendo actividades muy modernas ligadas al comercio internacional, como por ejemplo las grandes empresas turísticas, de transporte y comunicaciones; asimismo, incluye los servicios a las instituciones como también los servicios de salud y educación, el comercio en todas sus gamas: grandes empresas transnacionales, locales de tamaño medio nacional, los pequeños locales de los barrios y los diversos tipos de servicios personales. (Arriagada, op. Cit.)

La participación laboral de las mujeres en el sector servicios es una especie de extensión de sus roles de madre y dueña de casa, por esto los trabajos de enfermera, profesora, parvularia, entre otras son generalmente ocupados por ellas. Esta unión de roles desde el ámbito doméstico y público otorga una base de división del trabajo por género en la sociedad. (Iens en Arriagada: op. cit).

Las desigualdades entre trabajadoras son amplias en nuestra región, sea como empleadas en el Estado o en el sector privado, sin embargo, éstas se encuentran en mejores condiciones que quienes poseen un trabajo informal. (Op. Cit.)

Son múltiples los problemas que enfrentan las mujeres en el trabajo siendo los más complejos aquellos que viven las mujeres más pobres del país, siendo más vulnerables a trabajar a trato en sus casas o en condiciones precarias. Si bien la discriminación se expresa en todos los ámbitos de la vida laboral, las características que asumen dependiendo del sector social son determinantes.

2. Mujeres, Trabajo y Familia

Las resistencias culturales referidas en torno al acceso y condiciones laborales de las mujeres se ven reproducidas al interior de las familias, complicando la reconciliación del trabajo y la vida familiar con inconvenientes para acceder a trabajos de tiempo parcial que no caigan en desprotección laboral. Todo esto sumado al rol en sus hogares, permite explicar en cierto modo, el mayor rechazo al trabajo en mujeres de hogares con menores recursos, puesto que ven su aporte al sustento familiar tan costoso en energía como imprescindible. (Larrañaga en Valenzuela et al; 2006)

Las mujeres se han incorporado al mundo del trabajo sin abandonar los roles tradicionalmente asignados, por tanto, junto con el empleo siguen siendo las principales responsables de la mantención de la casa y el cuidado de los hijos, lo que ha derivado en que muchas se desempeñen en jornadas parciales, que generalmente no están sujetas a ningún tipo de regulación, además de obtener menores ingresos.

Si bien los hombres señalan estar más presentes en la crianza y cuidado de los niños, las tareas rutinarias y que demandan mayor tiempo al realizar siguen siendo desarrolladas por las mujeres con una marca de asignación de género y los

hombres cumpliendo con quehaceres relacionados con el ejercicio de la autoridad y la recreación (Araujo; 2005)

El mayor apoyo hacia la oferta de trabajo femenina permite que las familias se hagan menos vulnerables a las crisis del mercado laboral, o a cambios en la estructura familiar, sin embargo para cumplir con ello es necesario contar con servicios accesibles de atención infantil a fin sostener esta presencia de las mujeres en el trabajo, puesto que la limitación de la cobertura puede influenciarla directamente.

Los cambios en los sistemas familiares como efecto de la salida al mercado laboral de las mujeres nos indican que estamos frente a un proceso de modernización en que los roles tradicionales de género se replantean (Ibid.) Considerándolo desde la teoría de sistemas, los conflictos derivados de este proceso de modernización se resuelven a través de negociaciones y la familia busca adaptarse, constituyéndose en una oportunidad de crecimiento, no obstante, si no son resueltos, pueden convertirse en problemas más importantes. Como se señala, la familia sufre cambios paralelos a los cambios de la sociedad, y la civilización urbana plantea estos requerimientos conflictivos como una capacidad para desarrollar habilidades y una rápida adaptación al escenario socioeconómico en constante cambio (Minuchin;1982)

CAPITULO III

EMPODERAMIENTO

Para dar inicio al desarrollo de la idea de empoderamiento, comenzaremos por revisar algunas ideas relativas al poder atinentes a la presente investigación.

Para Weber (citado por Rojo: 2005;6) “*Poder significa la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aún contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esta probabilidad*” esta visión afecta la conexión de dos personas o grupos, en la que una hace valer su punto de vista en desmedro de otro.

Con una visión del poder en cuanto se encuentra en todos los espacios y los sujetos están mediados por relaciones de poder siendo inherente a ellos se manifiesta Foucault (citado por Deluze: 2008;99) el poder es *una relación de fuerzas, o más bien toda relación de fuerzas es una relación de poder, [...] toda fuerza ya es relación, es decir, poder: la fuerza no tiene otro objeto ni sujeto que la fuerza*” Para el autor, el poder produce efectos de verdad, provocados en el sentido de conocimiento.

Otra mirada que aborda el producir sobre otra persona o grupo ciertos efectos para obtener poder se manifiesta en la *capacidad de influir en la percepción de la realidad de los demás, de moldear su voluntad, sus valores y aspiraciones, suprimiendo así directamente la oposición (Gyarmati:1992:10)*

Las perspectivas anteriores colaboran a comenzar a perfilar el concepto de empoderamiento, desde una relación de fuerzas y la influencia de ideas sobre otros.

El empoderamiento nace desde el enfoque de educación popular desarrollada por Paulo Freire desde la década de los sesenta unido a los enfoques participativos de los años setenta, remontándose al trabajo social de campo. En su concepción actual, esta noción surgió en 1976 en el libro *Black Empowerment* de Barbara Salamon en que el concepto es utilizado como metodología de trabajo con la comunidad afroamericana marginada.

Freire incorporó el término concientización como *el desarrollo crítico de la toma de conciencia. La concientización implica, pues, que uno trascienda la esfera espontánea de la aprehensión de la realidad para llegar a una esfera crítica en la cual la realidad se da como objeto cognoscible y en la cual el hombre asume una posición epistemológica* (Freire:2002;22) Es necesario señalar que este proceso de concientización no es posible fuera de la praxis puesto que se basa en la relación conciencia-mundo, creando una acción transformadora.

La popularidad del término empoderamiento comenzó a partir de 1989 con el texto de análisis de género de Caroline Moser. Desde ese momento se ha aplicado a diversos ámbitos. Aunque es aplicable a todos los grupos vulnerables o marginados, su origen y mayor desarrollo teórico se da fundamentalmente en relación a las mujeres. Desde su enfoque feminista, el empoderamiento de las mujeres incluye tanto el cambio individual como la acción colectiva, e implica cambios radicales de los procesos y estructuras que reproducen la posición

subordinada de las mujeres como género. No obstante y como mencionamos, el término ha ampliado su campo de aplicación hacia el análisis de otros grupos vulnerables, con amplia utilización en estudios sobre el desarrollo, el trabajo comunitario y social, o la cooperación para el desarrollo.

Friedman (citado por Murguialday y otros:1992) señala que el empoderamiento está relacionado con el acceso y control de tres tipos de poderes: a) el *social*, entendido como el acceso a la base de riqueza productiva; b) el *político*, o acceso de los individuos al proceso de toma de decisiones, sobre todo aquellas que afectan a su propio futuro; y c) el *sicológico*, entendido en el sentido de potencialidad y capacidad individual.

De acuerdo a los autores mencionados se evidencia que el empoderamiento posee tiene una expresión individual y otra colectiva. La individual implica un proceso en el que las personas aumenten sus niveles de autoestima y capacidad para responder a sus propias necesidades. Las ideas transmitidas culturalmente referentes a subordinación u opresión son interiorizados y tienen como consecuencia baja autoestima.

La dimensión colectiva del empoderamiento se centra en que quienes se organizan pueden participar y hacer valer sus derechos en torno a un objetivo en común.

Vicente de Paula Faleiros (2003) en Estrategias de empowerment en trabajo social, propone el fortalecimiento del dominado y su defensa, como *objetivos estratégicos de la intervención en servicio social, en contradicción con la perspectiva de refuerzo del poder dominante o mera reproducción (op. cit, 17)* De

acuerdo a esta visión, el trabajador social se transforma en un aliado de las personas.

En una acción colectiva se espera que las personas comprendan su problema, colaborando en el cuestionamiento de las soluciones individuales, potenciando las alianzas, todo esto en la comprensión de las presiones cotidianas para sobrevivir individual y laboralmente en las condiciones en familiares y sociales en las que se viven, uniendo todas las redes posibles.

El paradigma de la correlación de fuerzas

En el desarrollo del trabajo social nos encontramos insertos en un proceso de hegemonía/contra-hegemonía, de dominación/resistencia y conflicto/consenso constante. La intervención se caracteriza por estar inserta en condiciones de vida y trabajo articuladas con la formación de la identidad individual y colectiva en la vinculación sujeto-estructura. La estructura se define como un proceso de relaciones fundamentales, entre las que destacan las instituidas, que se caracterizan por ser conflictivas como luchas de intereses económicos, poder, etnias, género, disciplinas, ideologías y se encuentran sometidas a una relación de fuerzas dominantes y dominadas. A través del proceso de empoderamiento se pueden replantear las estructuras de poder convirtiendo lo instituido en instituyente por medio de la relación de fuerzas. Ésta implica una relación de clase que encontramos en los procesos sociales, en las relaciones comunitarias, de resistencia o exclusión dentro de la estructura.

En torno a estas relaciones interpersonales involucradas en la sociedad radica la importancia de los sujetos en el cambio social, pues en ellas existen y se identifican, elaborando las representaciones sociales desde una visión relacional.

En lo concreto, el empoderamiento se presenta como una estrategia que favorece que las mujeres y otros grupos marginados incrementen su poder, como una transición de un estado pasivo a uno activo y de control sobre la vida propia, accediendo al uso y control de los recursos materiales y simbólicos, participando en el cambio social. Esto incluye también un proceso por el que las personas tomen conciencia de sus propios derechos, capacidades e intereses, y de cómo éstos se relacionan con los intereses de otras personas, con el fin de participar desde una posición más sólida en la toma de decisiones y estar en condiciones de influir en ellas.

El Trabajo Social al establecer una alianza con las personas, ayuda a salir de la comprensión individualista de su problema, vinculándolo con otros usuarios o contactos con la red de apoyo de la persona, buscando la formación de alianzas.

En el paradigma de correlación de fuerzas nos encontramos con objetivos de acción estratégica para el trabajo con movimientos locales a través de tres dimensiones, identidad, autonomía y ciudadanía, que son sus objetivos de acción estratégica en el paradigma de la correlación de fuerzas.

Identidad

La identidad se construye en el espacio público, en la diversidad, siendo la representación *un proceso colectivo y estructurado, relacionado con la cultura, la ideología, la comunicación y la acción, producto de una realidad exterior al sujeto* (Jovchelovicht en Faleiros, op. cit.; 62)

Las representaciones de las personas están mediadas por las relaciones sociales y culturales, se viven en la constante contradicción de cultura, visiones del mundo y valores, ante discriminaciones, desvalorizaciones o desmotivaciones.

A fin de fortalecer la apreciación por uno mismo, es necesario cuestionar los roles sociales de los dominados y la ideología de la desigualdad, dejando de “naturalizar” conceptos e ideas que están enquistadas en la sociedad, debiendo analizarlas en conjunto con las personas, colaborando así en el fortalecimiento de la identidad.

Autonomía

El desarrollo de la autonomía de las personas implica la *apropiación, por la conciencia, de la necesidad que está inscrita en la historia, y por el descubrimiento y el uso de la fuerza propia en el contexto en que se inscriben las necesidades y las posibilidades* (Bordieu en Faleiros: Op. Cit, 60) este proceso es tanto colectivo como individual, a través de la conciencia de la necesidad y el uso de la fuerza propia.

Para desarrollar la autonomía se debe iniciar un proceso de negación de la tutela por la afirmación de la palabra y toma de decisiones sobre el destino de cada persona.

Ciudadanía

Para la construcción de ciudadanía, es necesario que las políticas sociales no diferencien por clase, género, raza o edad, garantías que solo pueden ser entregadas por un Estado de Derecho.

Actualmente, el acceso a políticas se dificulta con al menos, tres inconvenientes; la garantía del acceso, la dependencia de la tutela y la inadecuación a la pluralidad de situaciones (Faleiros:Op. Cit., 59)

La ciudadanía se fortalece en la relación Estado-sociedad, y en este ejercicio de derechos que los reconoce como miembros de una sociedad y con una exigencia recíproca.

Suma para la reflexión en torno al empoderamiento en torno a este paradigma el aporte de Gyarmati respecto a la participación efectiva *“La participación real en la toma de decisiones, con la capacidad efectiva de perseguir metas autónomas formuladas, es uno de los procesos más complejos, tanto en sus aspectos teóricos como en su aplicación práctica, trátase de participación política a nivel de la sociedad global, o dentro de las instituciones y organizaciones de alcance más reducido”* (Gyarmati: op.cit;26)

La metodología de la articulación debe considerar las complejidades del trabajo con colectivos, regulando las relaciones de fuerza y generando cuestionamientos, que en muchos casos dará pie a trabajos de largo aliento para la consolidación de las tres dimensiones señaladas por Faleiros que tendrán como consecuencia el proceso de *empowerment*.

1. Mujer y Empoderamiento

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, enfatiza la igualdad de género y empoderamiento de la mujer no sólo como derechos humanos sino que como vía para obtener un desarrollo sostenible. De este modo, su objetivo es *“coordinar los esfuerzos mundiales y nacionales para integrar la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer como parte de los objetivos de reducción de la pobreza, gobernabilidad democrática, prevención de crisis y recuperación, medio ambiente y el desarrollo sostenible”*

(<http://www.undp.org/content/undp/es/home/ourwork/womenempowerment/overview.html>)

La definición anterior se caracteriza por centrar sus esfuerzos principalmente en el área del dominio económico y del mercado, enfatizando más en el bienestar general. No obstante y a pesar de estos intentos, a nivel mundial las mujeres representan el 60% de los más pobres, menos del 16% de los parlamentarios, las dos terceras partes de los analfabetos y son objeto de violencia sistemática, tanto en los conflictos armados como en la intimidad del hogar. Esta realidad implica mayores esfuerzos nacionales e internacionales para enfatizar el trabajo en cuanto a la igualdad de derechos.

Como fue mencionado, las organizaciones internacionales potencian un rasgo principalmente empresarial en torno al empoderamiento, iniciativas como el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer promueven principios para la igualdad de las mujeres:

- Direcciones de alto nivel que promuevan la igualdad de género a nivel político y empresarial.
- Igualdad de oportunidades, integración y no discriminación, en cuanto a remuneraciones, condiciones de empleo sin discriminación, alza en contratación de mujeres.
- Salud, seguridad y vida libre de violencia, con condiciones de atención en salud y seguridad laboral, prevención de acoso sexual.
- Educación y formación con inversiones en políticas y programas de capacitación, acceso a ellos e igualdad de oportunidades.
- Desarrollo empresarial, cadena de suministros y marketing, vinculando empresas dirigidas por mujeres
- Liderazgo y compromiso comunitarios, mostrando compromiso de grandes empresas con la igualdad de género junto a programas o becas, trabajando con la comunidad para erradicar la violencia de género.
- Transparencia, evaluación e información, difundiendo las políticas empresariales a favor de la igualdad de género

Más allá de la visión economicista, desde las organizaciones civiles y no gubernamentales se elaboran propuestas y reflexiones en torno al empoderamiento. Por su parte, Rowlands (citada en Denman, Aranda y Cornejo:1997;190) señala tres dimensiones el empoderamiento: a) la *personal*, como desarrollo del sentido del yo, de la confianza y la capacidad individual; b) la de las *relaciones próximas*, como capacidad de negociar e influir en la naturaleza de las relaciones y las decisiones, y c) la *colectiva*, como participación en las

estructuras políticas y acción colectiva basada en la cooperación. Estas dimensiones no son excluyentes sino que se traslapan y combinan. De acuerdo al juicio de la autora, enfocados en proceso de empoderamiento se buscando la reelaboración de estas dimensiones, y *“cuando es utilizado deliberadamente y con claridad respecto al concepto subyacente de poder, tiene también el potencial de ser usado, tanto analíticamente como en la práctica, de forma creativa y efectiva para impulsar el desarrollo de las mujeres”*

Margaret Schuler (Denman et al, op cit.) identifica al empoderamiento como *“un proceso por medio del cual las mujeres incrementan su capacidad de configurar sus propias vidas y su entorno, una evolución en la concientización de las mujeres sobre sí mismas, en su estatus y en su eficacia en las interacciones sociales”* también hace énfasis en los aspectos cognitivos, psicológicos y económicos que subyacen al empoderamiento, recalcando la importancia de la reflexión crítica para lograr una acción transformadora.

Schuler plantea las siguientes manifestaciones necesarias del proceso de empoderamiento:

- a. Sentido de seguridad y visión de un futuro
- b. Capacidad de ganarse la vida
- c. Capacidad de actuar eficazmente en la esfera pública
- d. Mayor poder de decisión en el hogar
- e. Participación en grupos no familiares y uso de grupos de solidaridad como recursos de información y apoyo
- f. Movilidad y visibilidad en la comunidad

Para realizar este proceso, las mujeres deben entender las dimensiones sociales, políticas, culturales y psicológicas de la opresión, para así reelaborarlas y comenzar una acción transformadora.

Concordando con las nociones y propuestas presentadas, y más allá de éstas, numerosas organizaciones feministas y de desarrollo plantean diversas visiones del empoderamiento y metodologías de intervención con aportaciones desde la praxis.

Desde el Trabajo Social, podemos entender el empoderamiento como una expresión de la libertad de elegir y actuar, y como el poder de las mujeres sobre los recursos y decisiones que afectan su vida. Este proceso es sólo de la mujer, es decir, absolutamente personal y el resto de los actores acompañan el proceso. *“El rol de los trabajadores sociales en la práctica es nutrir, animar, asistir, facilitar, soportar, estimular y desatar los poderes de las personas; señalar los recursos y poderes que se encuentran accesibles en los ambientes de las personas; y promover la equidad y la justicia en todos los niveles de la sociedad”* (Solar:2000:s/p)

En la intervención del Trabajo Social, debemos enfatizar en las habilidades profesionales para el proceso de empoderamiento, respetando los valores, creencias y prácticas de las personas, percibiéndolos desde sus marcos referenciales, conociendo sus prácticas culturales, sintiéndose cómodos con las diferencias de los demás, erradicando estereotipos, siendo flexibles (Solar, op.cit.)

Para finalizar, los principios éticos del Trabajo Social en su Declaración de Principios aprobados por la Federación Internacional de Trabajadores Sociales y la Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social, nos señala que

debemos respetar la autodeterminación de las personas, promoviendo el derecho a la participación considerando su entorno, impulsando el empoderamiento a través de la identificación y desarrollo de sus fortalezas.

(<http://www.pol.una.py/sites/default/files/files/bienestar/PRINCIPIOS%20ETICOS%20DEL%20TRABAJO%20SOCIAL.pdf>)

MARCO REFERENCIAL

CAPÍTULO IV

1. PROGRAMA DE POTENCIACIÓN DE NIÑOS GUAGUAS Y ADULTOS – PROPONGA

En Chile, el trabajo comunitario se ha desarrollado mayoritariamente de manera voluntaria y bajo un contexto no formal, en convivencia con otras iniciativas que buscan generar empleos donde se recompensa el servicio que se realiza.

Iniciativas como el Programa Servicio País de la Fundación para la Superación de la Pobreza contemplan la incorporación de jóvenes y mujeres desempleados, con enseñanza media rendida y segundos perceptores de ingreso familiar para realizar labores en el ámbito comunitario. Esta decisión responde a la necesidad de capitalización individual y familiar como estrategia para incidir en la superación de la pobreza, puesto que el salario percibido permite complementar el presupuesto familiar.

El Programa de Servicios Comunitarios, tiene como objetivo disminuir las condiciones de vulnerabilidad de las personas y comunidades que se encuentran excluidas del acceso a empleo y a servicios sociales, los que son deficitariamente cubiertos; entendiendo como su principal estrategia, la movilización de capital humano y social de la misma comunidad, habilitando a sus integrantes para una inserción a empleos en nichos laborales innovadores a nivel local; pudiendo además, fortalecer el quehacer y cobertura de las políticas públicas dirigidas a la población en pobreza.

Sus objetivos específicos son:

1. Propender a la empleabilidad de jóvenes y mujeres desocupados de escasos recursos, segundos perceptores de ingresos a través de su contratación transitoria para prestar servicios de calidad en las áreas de educación, salud y vivienda y habitabilidad.
2. Entregar servicios comunitarios de calidad en las áreas de educación, salud, vivienda y habitabilidad dirigidas a la población de las zonas de intervención que presentan una demanda significativa de los mismos.
3. Complementar el quehacer de las políticas públicas y sus prioridades en educación, salud y vivienda a través de los aprendizajes obtenidos y la vinculación con instituciones y organismos destinados a la gestión de estas políticas públicas.
4. Fomentar la responsabilidad social y vocación de servicio público de jóvenes profesionales desocupados integrándolos a la operación y ejecución del programa.

La Fundación para la Superación de la Pobreza pretende que los empleos tengan continuidad en el tiempo y se extiendan más allá del financiamiento público. De esta manera, genera espacios de empleabilidad en zonas urbanas de las regiones V, VIII y Metropolitana, a través de la transferencia de recursos a proyectos desarrollados por un grupo de 11 instituciones de las regiones ya mencionadas.

De ese total de empleos, la generación de 100 cargos han sido entregados al Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación (PIIE), organismo fundado en 1971 y que en la actualidad es una corporación de derecho privado sin

fines de lucro, con la calidad de Organización no Gubernamental y Centro Académico Independiente, parte integrante de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, siendo uno de sus centros fundadores. Su misión es contribuir a la construcción de una sociedad más justa, en el contexto de un cambio de época, a través de la educación, entendida como un movilizador por excelencia del desarrollo del ser humano en sociedad.

El Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación, (PIIE), lleva a cabo su misión mediante actividades de investigación, intervenciones y programas educativos; docencia a través de la formación, perfeccionamiento y capacitación preferente de docentes y de los actores que laboran en los diferentes ámbitos del quehacer educativo. Las principales áreas de intervención son las de políticas educativas, gestión educacional, educación no formal y desarrollo curricular.

PIIE, con la finalidad de acortar la brecha de desigualdad desde la primera infancia, desarrolla el Programa de Potenciación de Niños, Guaguas y Adultos, (PRO.PO.N.G.A.), que tiene como objetivo, *“Favorecer una Pedagogía de Oportunidades para niños y niñas, desde la gestación hasta los tres años, en sectores urbano marginales, a partir de la movilización de una red de Monitoras Comunitarias, potenciadoras de ambientes educativos y vínculos afectivos positivos”*. (PRO.PO.N.G.A: 2008)

El trabajo que ha realizado la Fundación para la Superación de la Pobreza y el Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación, desde el año 2006, ha tenido resultados significativos en relación a los objetivos del programa, en aspectos relacionados a participación, educación y empleabilidad, por lo tanto tras cada evaluación anual, se ha decidido dar continuidad de dicho programa, manteniendo el trabajo interinstitucional.

El programa se pone en marcha el año 2006, con un cupo para 30 mujeres en las comunas de La Pintana y San Joaquín. En el año 2007 los cupos aumentan a 80 y se suman al trabajo dos comunas más, San Ramón y El Bosque, para el año 2008 la intervención se ciñe al trabajo en tres comunas, quedando fuera principalmente por motivos de participación la comuna de San Joaquín y los cupos aumentan a 100.

Las tres comunas en donde PROPONGA interviene son; La Pintana, San Ramón y El Bosque, todas ellas pertenecen a la zona sur de la Región Metropolitana, con una población de 200.365, 89.252 y 172.233 personas respectivamente (CASEN 2006).

En relación a las comunas donde se desarrolla PROPONGA, podemos indicar que la comuna de La Pintana se encuentra ubicada en la zona Sur de Santiago, en la Región Metropolitana, limitando al norte con las comunas de San Ramón y La Granja, al oriente con las comunas de La Florida y Puente Alto, al sur con Puente Alto y San Bernardo y al poniente con San Bernardo y El Bosque, con una superficie total de 30,31 Km².

La comuna de El Bosque se ubica en la zona sur de Santiago. Se crea en 1981 por el Decreto FL 1-3260, considerando territorios de las comunas de La Cisterna y San Bernardo, alcanzando una superficie de 14.2 kms².

El territorio de la comuna de El Bosque está delimitado por el norte con la comuna de La Cisterna (calle Lo Espejo y Riquelme); con San Bernardo por el sur y por el

poniente (Avda. Lo Blanco y Avda. José Joaquín Prieto); y con La Pintana y San Ramón por el oriente (Avda. San Francisco).

La comuna de San Ramón fue creada mediante el mismo DFL que El Bosque, a partir del desprendimiento del territorio de La Granja con algunos espacios segregados de las comunas de San Miguel y de La Cisterna. Su nombre es en recuerdo al primer conjunto habitacional construido en el sector en el año 1943.

Su superficie es de 671 hectáreas, equivalentes a 6,7 Km². Limita al norte con la comuna de San Miguel, al Este con la comuna de La Granja y al Oeste con las comunas de La Cisterna y El Bosque. (<http://www.msanramon.cl/municipalidad/comuna.htm>).

Las comunas intervenidas a través de PROPONGA, además de pertenecer todas al sector Sur de la Región Metropolitana, se asimilan por tener un porcentaje sobre el 15% de población en situación de pobreza, y sobre un 3% en situación de indigencia, situación que hace a estas comunas vulnerables a la presencia de problemáticas derivadas de la presencia de narcotráfico, microtráfico y violencia.

Asimismo, la situación de mujeres maltratadas, víctimas de violencia física y psicológica o constreñidas en su desarrollo debido a la mantención de una cultura machista en el seno de muchos hogares, redundando en fuertes limitaciones para el desarrollo de su capital humano, restringiendo sus oportunidades de acceso al mundo laboral o de emprendimiento personal. Si bien esta situación sigue siendo una realidad presente en todos los segmentos socioeconómicos, tienen un mayor impacto en quienes viven en pobreza, constituyéndose en un factor de reproducción de la misma.

Cabe señalar además que estas comunas cuentan con un número significativo de personas desocupadas de acuerdo a datos entregados por CASEN 2006 (Ver cuadro siguiente)

Tasa de participación de fuerza laboral y ocupación y desocupación de la población de 15 o mas años;

Comuna	Participantes	Ocupados	Desocupados
La Pintana	63.2	56.3	11.0
San Ramón	56.2	51.7	7.9
El Bosque	61.5	55.2	10.3

Los datos anteriormente expuestos se analizan con la cobertura de jardines infantiles versus número de niños y niñas presentes en los territorios, permitiendo definir las poblaciones en que se debe intervenir, a esto se suma el interés y participación de las autoridades locales, elemento determinante al momento de evaluar la continuidad del programa.

PROPONGA para su despliegue, cuenta con un equipo integrado por una coordinadora general, un apoyo administrativo y tres profesionales coordinadores territoriales (grupo integrado por Trabajadoras Sociales y Educadoras de Párvulo). Cada profesional tiene a cargo 33 trabajadoras comunitarias aproximadamente. Todo su equipo es contratado por la Fundación para la Superación de la Pobreza, excepto la Coordinadora que del equipo PIIE.

Los roles y funciones de cada uno de los integrantes del equipo son:

La coordinadora del equipo ejecutor, cumple la función de vincular al diseño y ejecución del programa los contenidos político-estratégicos y metodológicos de la ONG de la cual forma parte, conducir el quehacer del equipo ejecutor en función de la planificación establecida: profesionales y administrativos de terreno, integrar a la ejecución del programa elementos y acciones estratégicas para la consecución de los objetivos: acuerdos interinstitucionales, conversas territoriales, etc. Garantizar el adecuado registro de beneficiarios en base a instrumentos intervención social: líneas de base, registro actualizado de usuarios, etc. Garantizar el cumplimiento de los plazos en la gestión de recursos humanos, conducir los requerimientos y conversas desde el equipo ejecutor con la dirección regional de la Fundación para la Superación de la Pobreza.

Los profesionales del equipo ejecutor deben garantizar la adecuada ejecución de servicios comunitarios en tres niveles;

1. Nivel programático-estratégico; aportar a la mejora de los diseños de intervención (matrices-protocolos), elaboración y/o aplicación de instrumentos de seguimiento y evaluación, reflexionar y aportar en la orientación estratégica de las acciones.
2. Nivel operativo (ejecutor), acompañar e intencionar la adecuada ejecución: supervisión, formación, asistencia, mediación, observación, dinamización de las Monitoras comunitarias, desarrollar adecuadamente las actividades de administración de los RRHH, levantar aprendizajes: registro, información, reflexión, sistematización, responder adecuadamente a los requerimientos del programa a nivel regional.

3. Nivel transversal, trabajo interdisciplinario (aporte desde la disciplina), solicitar acompañamiento (clarificar dudas, intencionar acciones, establecer sentidos estratégicos, resolver problemas, relevar las mejores práctica y trabajo en equipo.

Dentro del equipo existe el rol de apoyos administrativos, este actor debe apoyar en terreno al equipo ejecutor en el desarrollo de la gestión administrativa del programa en sus distintas etapas, apoyar los procesos vinculación y desvinculación de las monitoras comunitarias, apoyar el proceso de pago de remuneraciones mensuales, apoyar la gestión de: licencias médicas, feriados legales, permisos, etc. de las monitoras comunitarias, apoyar en el registro de las bases de datos de usuarios de los servicios, apoyar en todas las actividades que se realicen con las monitoras (inauguraciones, capacitaciones, certificaciones).

Dentro de este grupo humano están finalmente las protagonistas del programa, quienes son importantes en la ejecución del programa educativo, ellas son las Monitoras Comunitarias quienes deben aprovechar al máximo todas las posibilidades y oportunidades de desarrollo que brinda el programa e involucrarse con el desafío y apuesta que este tiene. Sus funciones son conocer y ejercer todos los derechos y obligaciones que adquieren como Monitoras comunitarias, formarse adecuadamente, a partir de las capacitaciones que reciben: habilitación laboral, oficio y asociatividad y emprendimiento, participar del programa no sólo como beneficiarios sino que como integrantes del equipo, visualizando y proponiendo estrategias que aporten a la sostenibilidad de los servicios en los territorios.

Las Monitoras comunitarias son mujeres que se insertan en centros comunitarios, realizando trabajo directo con niños, niñas y sus madres o adultos significativos,

en sesiones educativas individuales y colectivas, en hogares y centros comunitarios de orientación y potenciación a comunidades de aprendizaje de madres embarazadas y adultos significativos del bebé.

Las Monitoras reciben capacitación en habilidades laborales, potenciación y desarrollo de aprendizajes en los distintos ámbitos de aprendizajes, sesiones de planificación-evaluación y capacitación en emprendimiento y gestión de proyectos sociales.

El perfil requerido para las monitoras considera que sean sólo mujeres, pobladoras desocupadas, segundas perceptoras de ingreso familiar, preferentemente madres o con experiencia de educación o crianza de niños o niñas. Deben residir en la misma localidad dónde se encuentra el centro comunitario en que desarrollarán las sesiones con niños, niñas, madres y familiares significativos. En cuanto a su educación, son egresadas de Enseñanza Media, de preferencia técnica con especialidad en Técnico de Educación Parvularia, Educadoras jóvenes sin experiencia o alumnas de Educación Parvularia con alto interés por participar como monitoras de niños y niñas, con alguna experiencia previa de trabajo con guaguas, niños o niñas, como grupos Scout, pastorales, guarderías infantiles u otros. Otra característica es la realización de alguna actividad extraprogramática en su vida personal como deporte, música, etc. o la pertenencia a algún grupo, organización o voluntariado.

La contraparte del Programa son sus usuarios, niños y niñas entre cero y tres años de edad que pertenezcan a las comunas en que se desarrolla el Programa, que no asistan a instituciones de educación formal u alguna modalidad no formal y que se encuentren en situación de pobreza, junto a sus padres, madres y/o adultos significativos que estén a cargo de su cuidado. Se considera en la

categoría de Adulto Significativo a los adultos responsables de los niños seleccionados para recibir el servicio de potenciación.

Los criterios para el ingreso de los niños y niñas contemplan además a quienes participaron como usuarios el año anterior y que no han accedido a la oferta educativa de educación parvularia y sus hermanos mayores que en edad preescolar, no han accedido a educación formal o no convencional.

En el Programa se contempla una modalidad única de atención en el servicio comunitario. Esta combina cuatro estrategias educativas que se distribuyen en la atención y potenciación semanal de los niños. Se plantea esta combinación de estrategias, con la intención de articular sinérgicamente espacios educativos colectivos e individualizados, en función de la diversidad ritmos y estilos de aprendizajes, presentes en las comunidades educativas, las que serán detalladas más adelante.

Para el desarrollo en terreno del Programa, se conforman los equipos comunitarios, llamados ECO, que son la unidad funcional y movilizadora de las comunidades de potenciación. Son equipos conformados por duplas de Monitoras Comunitarias, desde los cuales se articula el trabajo territorial del Programa. Se estima que en las dependencias de cada centro comunitario (que funciona como “base” de acción educativa) se integrará un ECO compuesto por 4 duplas de Monitoras Comunitarias, donde cada dupla acompañará a 20 niños con sus respectivos adultos significativos.

Cada ECO desarrolla a lo largo del trabajo semanal y mensual, cuatro estrategias de trabajo educativo con los menores y sus adultos significativos, conjuntamente.

Las Trabajadoras Comunitarias desarrollan sus estrategias durante ocho meses a través de sesiones educativas colectivas en el Centro Comunitario junto a los niños y niñas con sus adultos significativos, sesiones educativas en los hogares, potenciando y relevando el hogar como escenario de aprendizaje, pudiendo visitar una vez a la semana a cada niño(a). Sesiones educativas en espacios públicos, a través de la recuperación de espacios públicos como escenarios de aprendizaje.

Otra estrategia es la modalidad de “Central de potenciación comunitaria”, que responde a la necesidad del Programa de “dejarse intervenir” y empoderar a las familias y los niños, mediante la implementación de un espacio físico de potenciación de aprendizajes abierto a la comunidad, que democratice la relación entre las monitoras, niños y las familias, posibilitando un encuentro de actores educativos, que intercambian experiencias, materiales, intervienen el entorno, y acuden espontáneamente en busca de orientación en temas educativos, potenciación, mediación, acercamiento a redes locales, entre otros. Se establece entonces un punto fijo para el encuentro que está a cargo de la dupla de Monitoras, que irán rotando en las diferentes modalidades de atención, estableciendo un centro de potenciación permanente y disponible a las demandas educativas y sociales de la comunidad.

Las características de la labor de las monitoras, las condiciones de trabajo, el contexto social en el que se desarrolla, su doble función como madres y trabajadoras, invitan a conocer cuáles son sus motivaciones para incorporarse al Programa de Potenciación de Niños, Guaguas y Adultos.

Su labor además, es parte vital del Programa, en tanto son quienes ejecutan la mayor labor en terreno, vinculándose con las familias del sector del que son parte como pobladoras.

La visión de estas mujeres sobre temas relacionados con la familia, el trabajo, la educación y la participación comunitaria, permiten conocer cuáles son las representaciones sociales de ellas, vinculándolas con su quehacer actual, en la última etapa del proceso de su labor como monitoras en el Programa.

La presente investigación, abordará temáticas relacionadas con representaciones sociales, mujeres y trabajo, profundizando en el Programa de Potenciación de Niños, Guaguas y Adultos, ahondando en las representaciones sociales de las Monitoras del Programa, indagación realizada en un proceso inicial en el mes de mayo de 2009, y en una segunda parte, coincidiendo con el término del Programa en sus respectivas comunas en el mes de diciembre, a través de entrevistas en profundidad.

Servicios comunitarios durante toda su vigencia contó con financiamiento público, a inicios del año 2011 en la dinámica de cambio de gobierno el contrato que este programa tenía con el Ministerio del Trabajo no fue renovado y deja de existir, siendo hasta ese momento uno de los programas más grandes en funcionamiento la Fundación para la Superación de la Pobreza.

En la actualidad se realizan programas enfocados al aumento de empleabilidad pero sin la intermediación de instituciones de la sociedad civil, es el Ministerio del Trabajo quien directamente se encarga de elegir las instituciones que ejecutan los programas a través de concursos públicos enmarcados en Proempleo en su área de Servicios Sociales.

ANALISIS DE RESULTADOS

CAPITULO V

PERFIL DE LAS MONITORAS COMUNITARIAS

Luego de definir el área de investigación, se realizó un proceso de indagación acerca del perfil, representaciones sociales e intereses de las Monitoras Comunitarias del Programa PROPONGA, a través de dos etapas principales de trabajo, la primera corresponde a un cuestionario tomado al comienzo del proceso de capacitación de las mujeres, y la segunda en entrevistas personales al finalizar el ciclo anual de PROPONGA en que participaron.

La primera etapa señalada, busca describir el perfil y las representaciones sociales de las Monitoras Comunitarias, y el segundo período narrar sus opiniones e intereses en distintas áreas, tomando en consideración su experiencia en el Programa.

El presente acápite contiene el análisis de los datos proporcionados por las Monitoras Comunitarias en nuestro primer acercamiento realizado a través de un cuestionario efectuado en una primera instancia de capacitación laboral, realizada en las dependencias de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, con la participación de 82 Monitoras que suscribieron el documento.

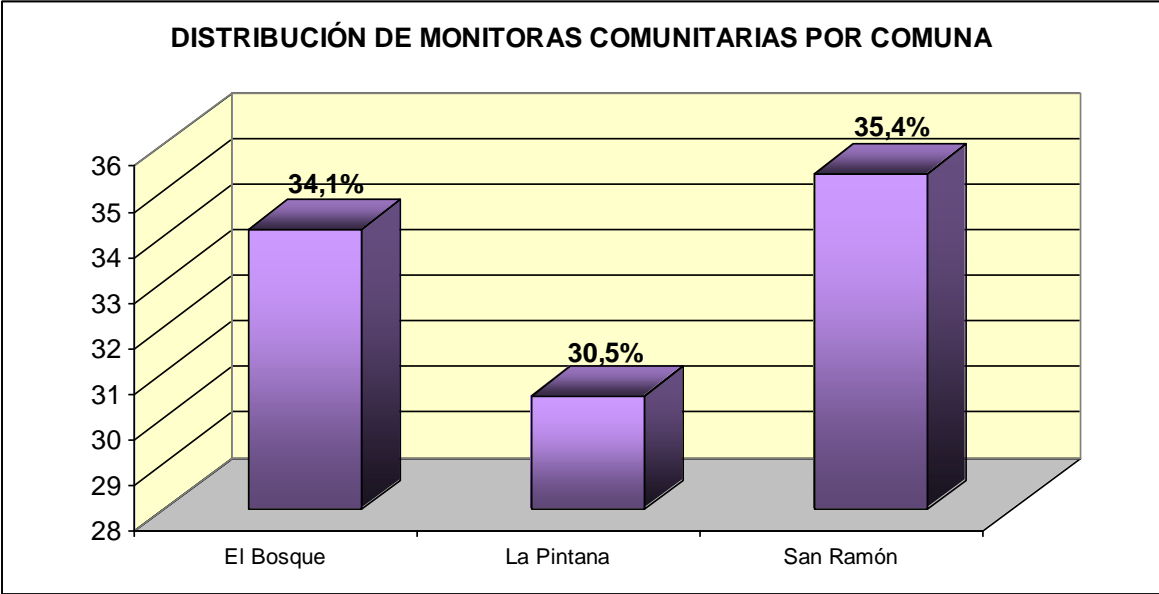
Cabe señalar que las Comunas de San Ramón, El Bosque y La Pintana se encuentran ubicadas en el sector sur del gran Santiago y son los territorios donde se desarrolla el Programa PROPONGA.

Según la Encuesta CASEN 2006, la comuna de La Pintana cuenta con 200.365 habitantes, El Bosque con 172.233 y San Ramón cuenta con 89.252. En relación a la participación laboral, en la zona urbana de la Región Metropolitana, asciende a 1.322.428 mujeres.

1. Perfil de las Monitoras Comunitarias.

Las mujeres que participan en el Programa de Potenciación de niños, guaguas y adultos son residentes de las comunas del sector sur de la ciudad de Santiago, El Bosque, La Pintana y San Ramón, siendo un requisito del programa pertenecer a la comuna en que prestan servicios. El siguiente cuadro nos permite conocer cómo se distribuye el número de mujeres que trabajan en el Programa por comunas y cuál es la tendencia de participación en cada una de ellas, aportando a identificar el interés que genera la incorporación al Programa en cada localidad como campo de empleo.

Cuadro N°1



Fuente: Investigación Directa – Elaboración Propia

Se observa que la distribución porcentual de monitoras por comuna es relativamente parecida. Los cupos totales disponibles para el cargo de monitora en el programa son 100 distribuidos en partes iguales para las tres comunas. Sin embargo, podemos visualizar que en la comuna de San Ramón se concentra la mayor cantidad de monitoras con un 35,4%. Un dato a considerar es que uno de los Equipo Comunitario (ECO) se encuentra ubicado en un sector sensible de la comuna en términos de historia organizacional popular, como lo es la Población La Bandera, que registra la mayor participación de monitoras del Programa. Ésta es la comuna con menor cantidad de habitantes de las tres participantes.

En la comuna de El Bosque se encuentra el 34,1% de las monitoras. A fin de llenar los cupos disponibles, se pegaron afiches de convocatoria en los sectores aledaños a los espacios destinados a los ECO y además se informó a la Oficina Municipal de Información Laboral, en que destacó con una participación efectiva de las personas que postularon al cargo.

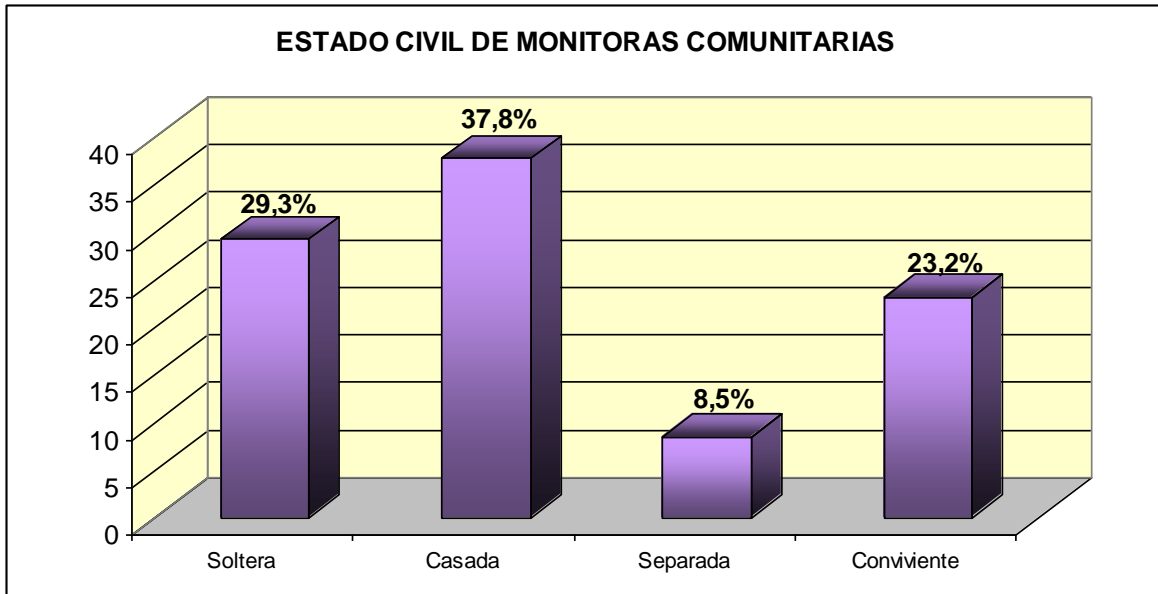
En La Pintana se hace notorio el porcentaje más bajo de monitoras, con un 30,5% dato que se contrapone al total de población comunal, el mayor de las tres consideradas. En el proceso de convocatoria se contó con la participación y coordinación a través de la OMIL, además de Oficina de la Mujer, Programa Jefas de Hogar. También los encargados territoriales colaboraron en la entrega información para la postulación al PROPONGA. Los resultados de la convocatoria fueron positivos, sin embargo, la mayoría de las mujeres que postularon y no fueron seleccionadas tuvieron como motivo el insuficiente nivel de escolaridad, situación que contrasta con la comuna de El Bosque en que las postulantes tenían la escolaridad necesaria y en algunos casos por sobre lo exigido.

Como otro punto a considerar ante la baja inclusión de monitoras en La Pintana, contra las expectativas del Programa, es la escasa participación comunitaria, en muchos casos por la sobreintervención de la comuna visto en programas gubernamentales o privados que intentan cubrir distintas necesidades de la población.

La Pintana cuenta con el Programa PROPONGA desde el año 2006, las comunas de El Bosque y San Ramón desde 2007. Gradualmente el Programa se ha hecho conocido en los espacios comunitarios a través de su intervención con las familias y/o adultos significativos, al igual que en las redes comunitarias, lo que ha facilitado la inserción y colaboración de diferentes entes en su desarrollo. Esta participación en la esfera barrial ha favorecido el conocimiento del Programa para eventuales postulantes al cargo de monitora comunitaria.

En Chile, el matrimonio sigue teniendo prevalencia a pesar de que ha bajado el número de matrimonios en las últimas dos décadas, no obstante, la convivencia ha crecido notablemente como manera de formar familia.

Cuadro N°2



Fuente: Investigación Directa – Elaboración Propia

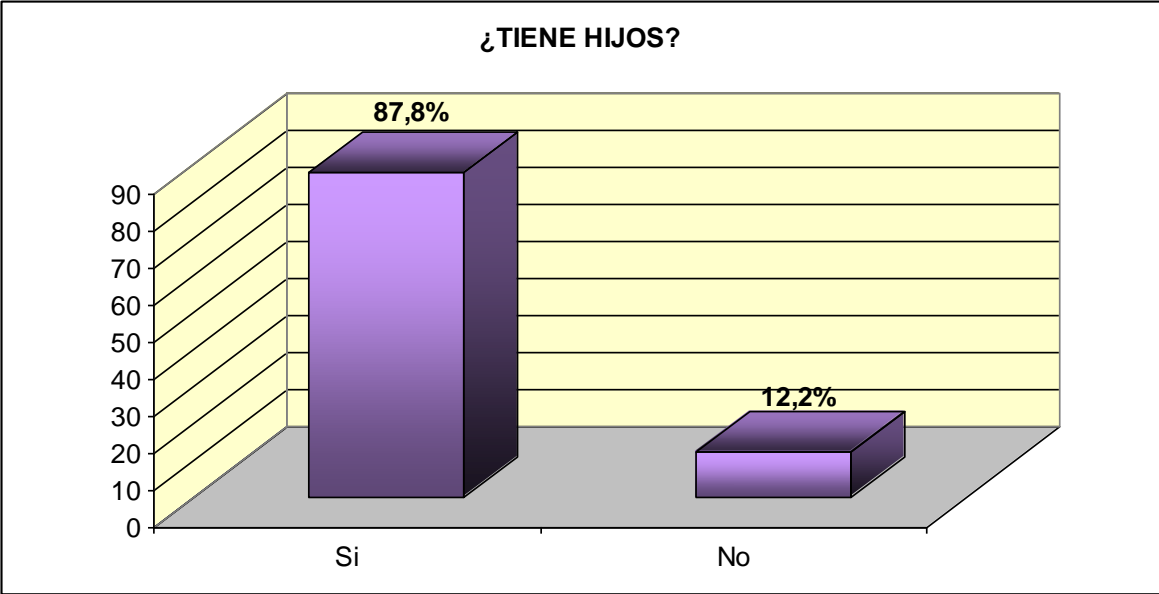
Relativo al Estado Civil de la monitoras comunitarias, se observa que la mayoría de éstas se encuentran casadas (37,8%). El segundo porcentaje más alto corresponde al 29,3% que se encuentran solteras. El 23,2% de las monitoras señala estar conviviendo. El porcentaje de monitoras que se encuentra separada es de un 8,5%. Estos resultados tienen un correlato con la situación a nivel país de acuerdo a lo señalado por la Encuesta CASEN 2009 relativa a la evolución de las familias nucleares en que se indica que un porcentaje mayor de un 46.7% se encuentra casado (a), un 15% conviviente, otro 10.7% anulado (a), separado o divorciado, un 10.4 % viudo (a) y un 18.2% soltero (a)

En cuanto a las cifras del cuadro, el porcentaje de las monitoras que se encuentran casadas coincide con la suma de las monitoras solteras mas las separadas, sobre este último grupo, el programa señala entre sus requisitos que las monitoras deben ser segundas perceptoras de ingreso, lo que supone que estas participantes viven junto a familiares u otros que aportan al ingreso familiar,

situación que se condice con el grupo de monitoras que están casadas o conviviendo con su pareja que suman 61%, todo esto independiente del nivel de aporte de sus familiares.

En nuestro país se mantiene una visión de familia tradicional, no obstante ha ido en un cambio lento, en muchos ámbitos se sigue considerando a la familia como la nuclear con hijos, si bien los nacimientos en los núcleos familiares han bajado en los últimos años, aún es poco usual encontrarse con familias que no deseen tener descendencia.

Cuadro N°3



Fuente: Investigación Directa – Elaboración Propia

Observando la información precedente, se debe considerar que del total de monitoras, un 54.9% se encuentra en un rango etario entre los 18 y 32 años, edad en que aún hay mujeres en Chile que no han tenido su primer embarazo(a), considerando que la edad promedio del primer hijo en Chile es a los 23,3 años

(Larrañaga en Valenzuela et al; 2006: 139) por tanto, el porcentaje de mujeres sin hijos eventualmente variará.

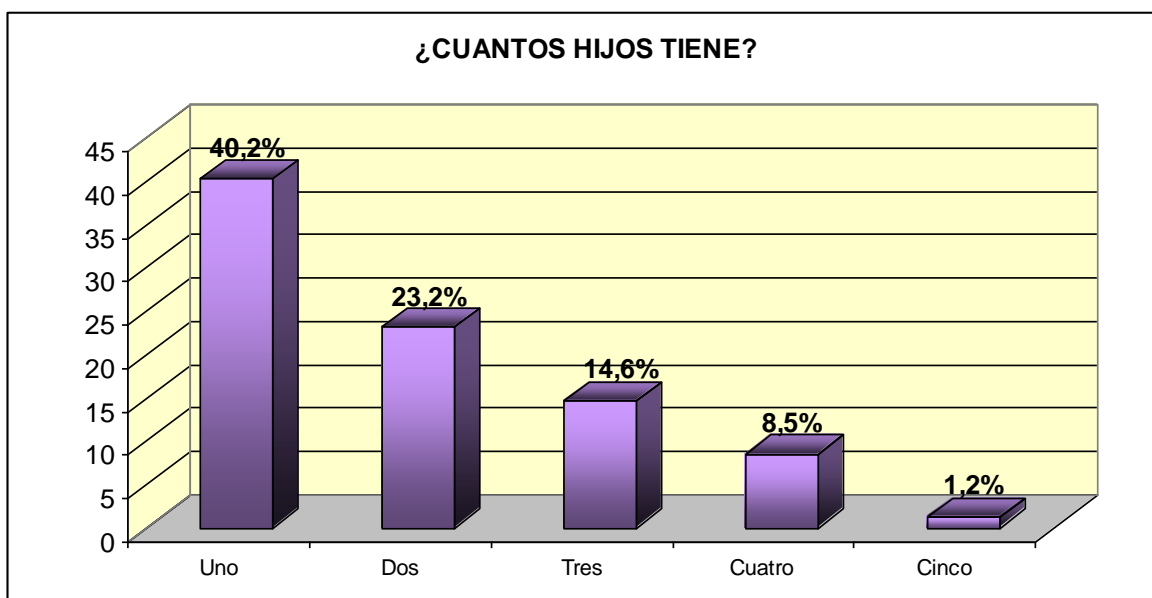
El interés de las mujeres por participar en un Programa como PROPONGA se explica en la medida que permite un trabajo con jornada parcial, lo que en caso de tener hijos, facilita el cuidado de ellos y el aporte económico al grupo familiar. Esto también nos presenta la realidad de muchas mujeres que dejan pendiente el ingreso o la participación en el trabajo porque los horarios laborales limitan sus posibilidades de acceder a ellos, más cuando no se cuenta con apoyo de familiares o instituciones para el cuidado de los hijos. De acuerdo a datos proporcionados por la Comisión Asesora Presidencial, la inactividad en las mujeres aumenta con el número de hijos, es decir, las mujeres ocupadas con hijos son un 52,5%, y las sin hijos un 34,2% del total de mujeres con dos o más hijas, lo que se podría explicar por la dificultad para conciliar responsabilidades familiares con las laborales mencionadas. Incluso en hogares biparentales, el 60% de las mujeres asume por completo las responsabilidades de la educación y cuidado de los niños (Informe Comisión Asesora Presidencial:2011)

El número de integrantes de las familias en Chile ha variado hacia la baja en los últimos años, como lo confirman las cifras, desde el año 1960 a 2003, el número de hijos por mujer disminuyó a la mitad de su nivel inicial, escenario actual que ha sido ayudado por la baja en la tasa de mortalidad infantil, incremento de la escolaridad, mayor utilización de métodos anticonceptivos y mayor participación laboral de la mujer (Larrañaga en Valenzuela et al; 2006:138)

La Encuesta CASEN 2009 corrobora el cambio en el número de integrantes en las familias observando en el caso de hogares nucleares un número de 3.1

integrantes. En el caso de los hogares extendidos, esta cifra asciende a 5.4 personas.

Cuadro N°4



Fuente: Investigación Directa – Elaboración Propia

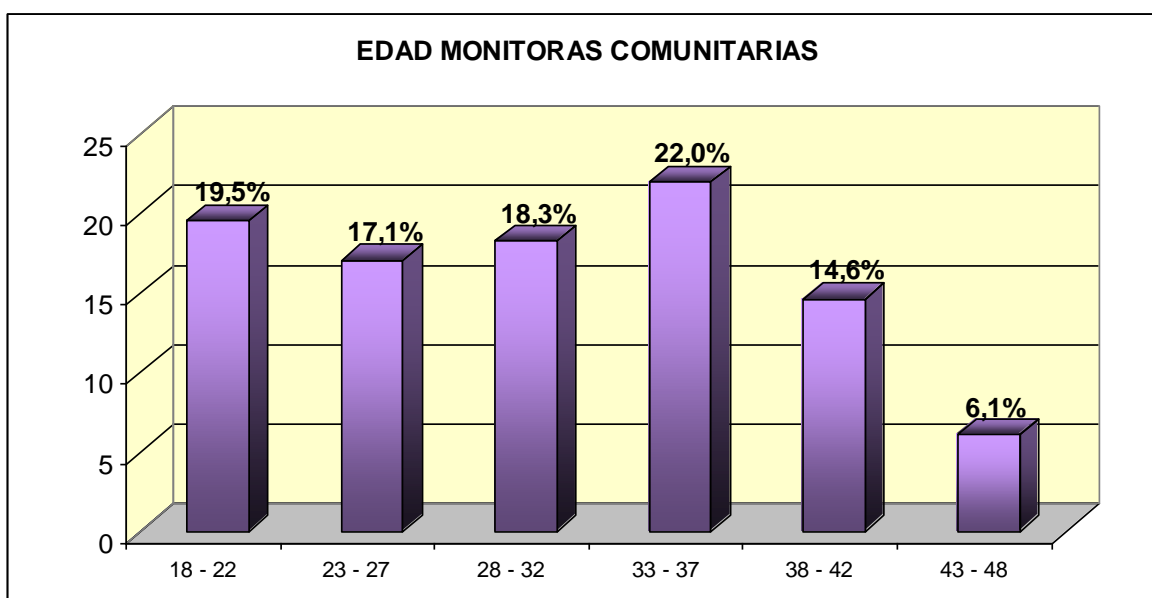
La cantidad de hijos que tienen las monitoras comunitarias, nos indica que la mayoría de ellas posee un hijo (40,2%), seguido de del 23,2% de las monitoras con dos. Estos datos concuerdan con la tendencia de natalidad en Chile que indica que al año 2000, las mujeres tienen un número de hijos de 2,39 y se ve expresado en el gráfico, en que la cantidad de monitoras desciende paulatinamente a mayor cantidad de hijos.

De acuerdo a lo señalado por Tironi, et. al (2006), la familia chilena varió de un promedio cercano a los cinco hijos por madre a inicios de los sesenta, descendiendo la tasa de fertilidad aproximadamente a la mitad a principios de la década de 2000. Esta caída es particularmente aguda en los estratos socioeconómicos más bajos, lo que acortó las brechas entre estos y los demás

grupos de la población. La Encuesta Casen 2009, señala que el promedio de hijos varió de 2.1 en 1990 a 1.8 en 2009.

PROPONGA tiene entre sus requerimientos para las monitoras comunitarias que sean mujeres y jóvenes con una edad tope, lo que explica que no participen mujeres de más de 48 años en el Programa, según se puede observar en el siguiente cuadro:

Cuadro N°5



Fuente: Investigación Directa – Elaboración Propia

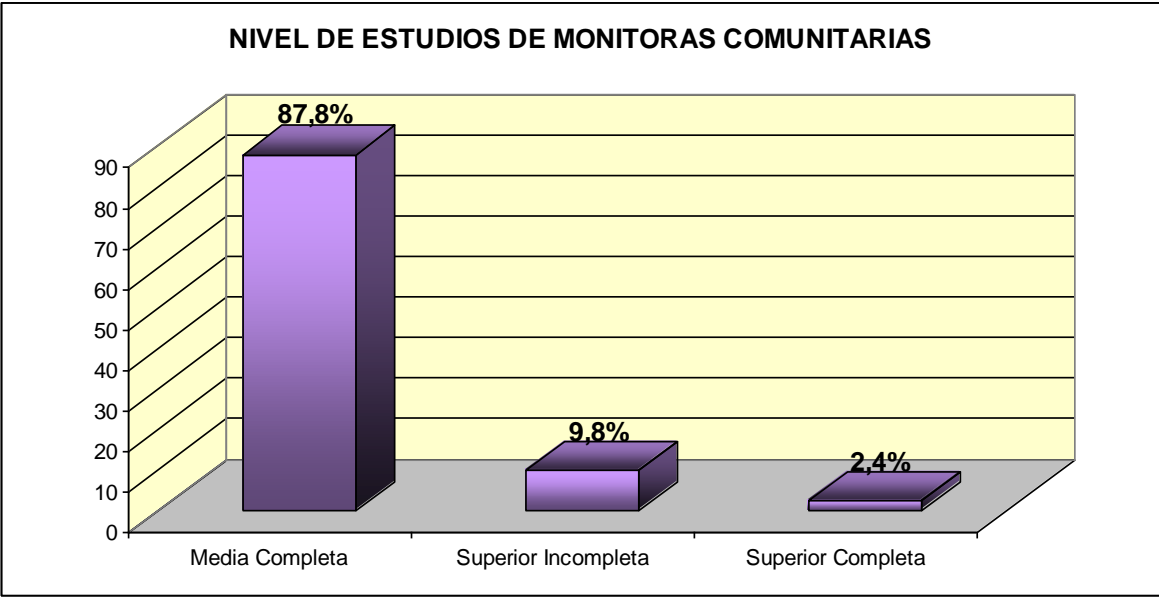
La mayor cantidad de monitoras se concentran entre los 33 y los 37 años, con un 22% del total de participantes en el Programa. A partir de los 38 años de edad se observa una baja porcentual en la cantidad de monitoras. Desde la década del sesenta el grupo de mujeres entre 20-24 años ha subido su aportación laboral de un 40,6% a un 47,1%, y el grupo entre 25-39 años de un 40,0 a 50,1% que se observa como correlato en relación a las edades de las monitoras del Programa

(Larrañaga en Valenzuela et al; 2006:181) Con estos datos, la contribución laboral de las mujeres en edad reproductiva es la mitad del total país, lo que nos lleva a considerar más adelante el análisis de los posibles factores que obstaculizan la participación de mujeres en el trabajo estando en edad de hacerlo.

En Chile y según la Encuesta CASEN 2009, la participación laboral femenina en el tramo etario de 15 a 29 años es de un 39.3%, rango que ha bajado la participación en las últimas cinco décadas, debido principalmente a que se extendió el ciclo escolar obligatorio a 12 años, lo que impacta en este grupo.

Los estudios de enseñanza media en la actualidad son requisito obligatorio, puesto que el Estado de Chile se compromete a la educación obligatoria de niños y jóvenes por 12 años, requerimiento que también es parte del Programa, considerando a mujeres con sus estudios medios completos.

Cuadro N°6



Fuente: Investigación Directa – Elaboración Propia

Respecto del Nivel de Estudios de las monitoras comunitarias, es posible observar que el 87,8% alcanza el nivel de Enseñanza Media Completa. El porcentaje de monitoras con estudios superiores completos e incompletos, baja abruptamente en relación al porcentaje anterior, donde el 9,8% corresponde a aquellas monitoras con estudios Superiores Incompletos, y el 2,4% a aquellas monitoras con estudios Superiores Completos.

De acuerdo a la Encuesta CASEN 2009, el porcentaje de participación laboral en Chile es de un 52.7% en las mujeres que poseen su educación media completa, nivel educacional que es requisito para optar al ingreso al Programa PROPONGA.

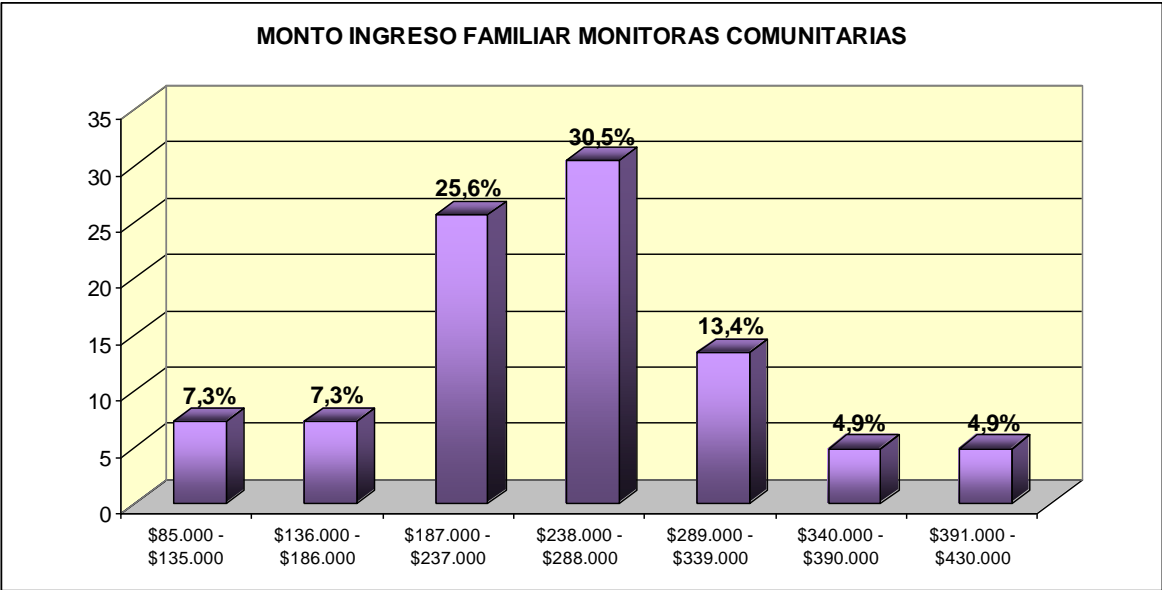
La extensión del ciclo de estudios entre las décadas de los sesenta y dos mil trae como secuela la baja de la participación laboral de las mujeres entre 15 y 19 años a la mitad de lo que se hacía en el primer período, alcanzando un porcentaje al año 2003 de 15,6%.

Entre el año 1963 y 2003, la participación laboral de la mujer según escolaridad de 9 a 12 años subió de un 32,5% a un 54,7%, y en 13 o más años de escolaridad ascendió de un 66% a 72,7%.

De acuerdo a los exigencias del programa, y haciendo una revisión de la participación de mujeres que tengan entre 9 y 12 años de escolaridad desde el año 1987 a 2003, la participación laboral ha crecido en 16,9% (Larrañaga en Valenzuela et al; 2006:185)

De acuerdo al perfil de las monitoras comunitarias establecido en el Programa, otro de los requerimientos es que se conviertan en segundas perceptoras de ingreso y que esta labor en PROPONGA sea un aporte complementario a la economía familiar.

Cuadro N°7



Fuente: Investigación Directa – Elaboración Propia

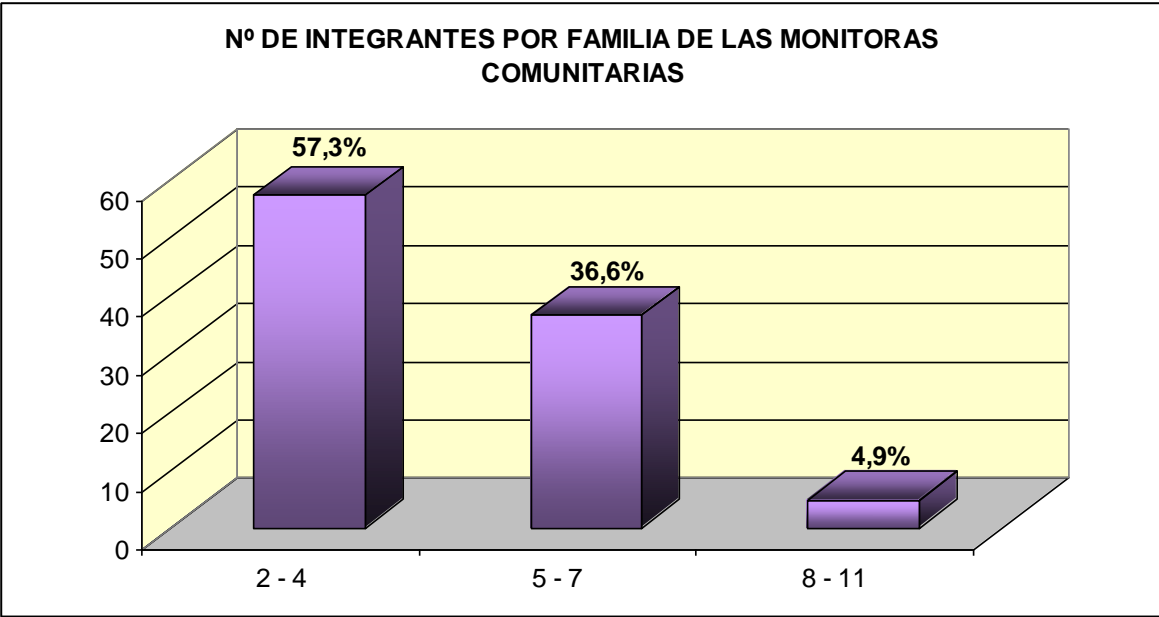
De la observación del gráfico anterior, el 84.19% de las familias de las monitoras comunitarias percibe un ingreso familiar que se ubica entre el primer y segundo quintil de ingresos en hogares según zona urbana en la Región Metropolitana según Casen 2009, considerando una familia de 4 integrantes. Sólo un 9.8% que incluye familias con ingresos superiores a \$340.000 podría pertenecer al tercer quintil.

Considerando los datos correspondientes al año 2009, el sueldo mínimo alcanza el monto de \$165.000, si analizamos los datos del cuadro anterior, más del 80%

de las familias objeto del estudio tiene un ingreso que alcanza dos sueldos mínimos mensuales. En nuestro país, desde el año 2007, diversos grupos en el país discuten la propuesta del Obispo Católico Alejandro Goic sobre un ingreso ético familiar de \$250.000 mensuales, que si bien tuvo acogida en algunos sectores sociales, no ha sido suficiente para ser legislada e incorporada como un derecho de los trabajadores.

Hay un 7.3% de las monitoras con un ingreso que fluctúa entre los \$85.000 y \$135.000, lo que nos indica que si bien existe un requisito establecido de ser segundas perceptoras de ingreso, hay un porcentaje de trabajadoras que se hacen cargo de su grupo familiar Tal como mencionamos anteriormente, la cantidad de integrantes por grupo familiar ha bajado en Chile, al igual que la forma de ser familia, lo que ha impactado estas cifras.

Cuadro N°8

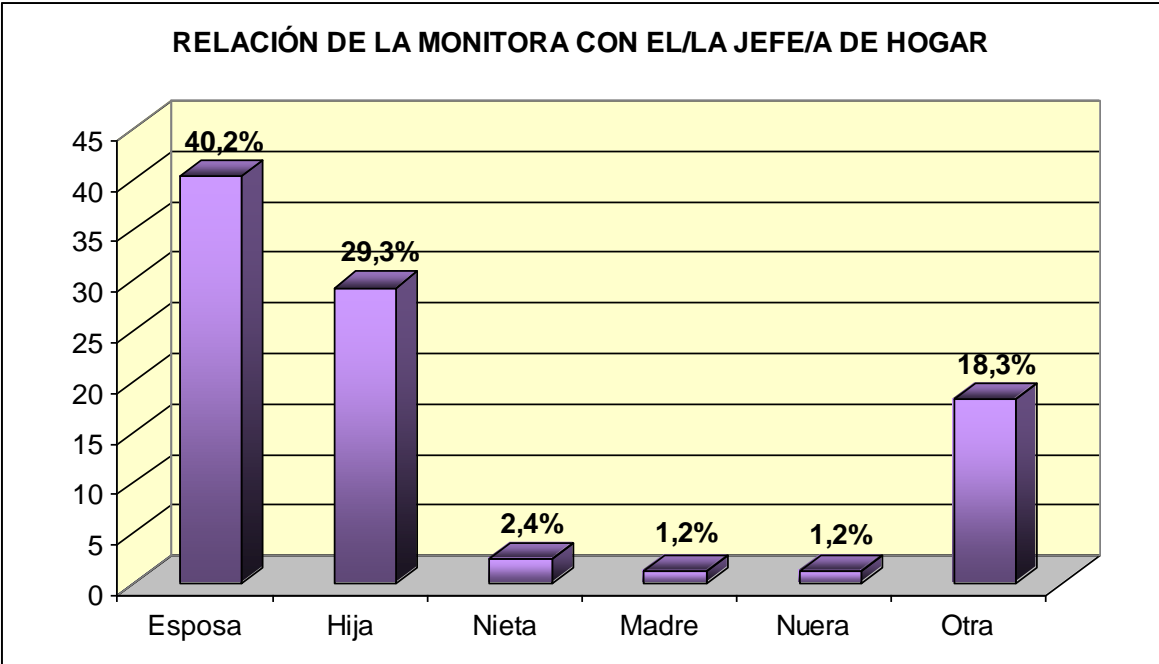


Fuente: Investigación Directa – Elaboración Propia

A partir de este cuadro, se puede confirmar lo señalado por Tironi et. al., en relación a que desde la década de los sesenta el número de personas por familia ha ido en decrecimiento. La inestabilidad laboral y la escasa seguridad social en que se encuentran las familias influyen en esta decisión, ya que la fragilidad del empleo no permite cubrir el costo de las necesidades básicas, más aún cuando alguno de los integrantes se encuentra cesante y/o jubilado, información que confirma la tendencia en las familias de las monitoras comunitarias con un 57,3% de ellas con un grupo familiar de entre 2 y 4 personas, siguiéndole un 36,6% con un grupo familiar de entre 5 y 7 personas.

La salida al mercado laboral de mujeres que anteriormente habían sido sólo dueñas de casa se explica por la necesidad de aumentar el ingreso familiar, por esto, es común observar que en cada hogar haya más de un responsable de su sustentabilidad.

Cuadro N°9



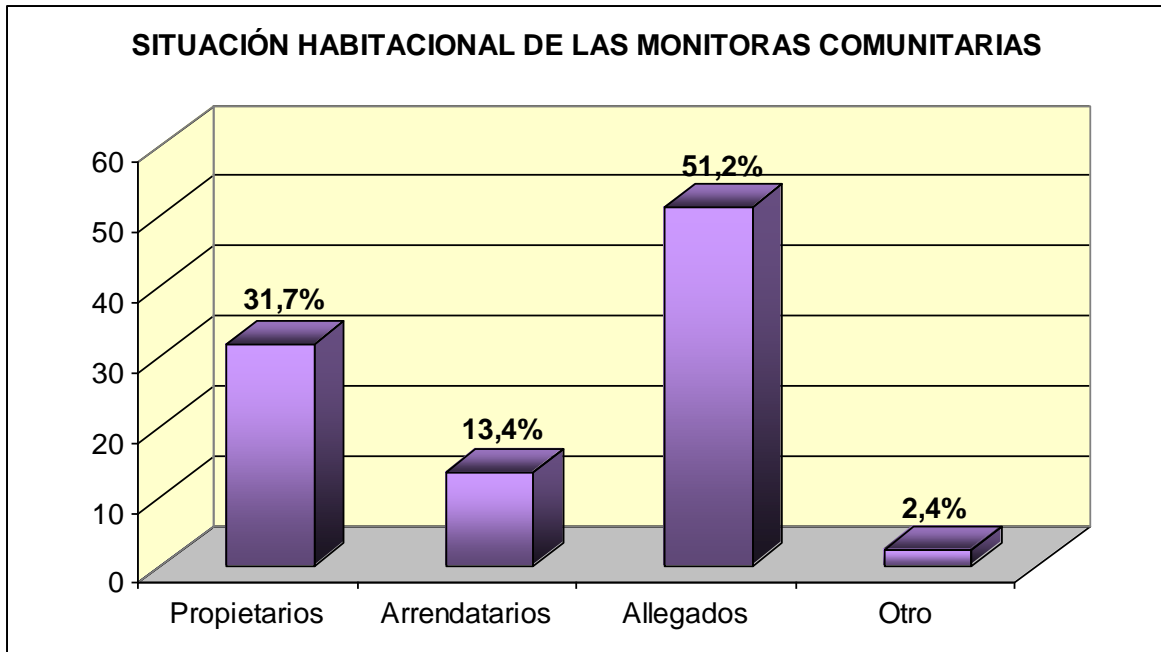
Fuente: Investigación Directa – Elaboración Propia

Respecto de la relación existente entre las monitoras comunitarias y el/la Jefe/a de Hogar, es posible observar que la mayoría de éstas (40,2%) es la esposa del Jefe de Hogar. El 29,3% de las monitoras señala ser hija del/la Jefe/a de Hogar. El 2,4% de las monitoras dice ser nieta del/la Jefe/a de Hogar. Un 1,2% de las monitoras comunitarias dice ser madre del/la Jefe/a de Hogar, con igual porcentaje (1,2%) encontramos aquellas monitoras que sostienen ser nuera del/la Jefe/a de Hogar. En la categoría Otra relación con el/la Jefe/a de Hogar encontramos un 18,3% de las monitoras, en las que se incorporan las convivientes. Estos datos nos permiten confirmar que las mujeres participantes del Programa son segundas perceptoras de ingreso, principalmente en el rol de esposas o parejas de los jefes de hogar, con un 58.5%, en correlato con la situación actual en el país, donde el 58.6% de las familias son biparentales.

Las escasas probabilidades que tiene una familia perteneciente al primer o segundo quintil para tener un ahorro tendiente a la adquisición de una vivienda hacen lejana la concreción de esta necesidad, más aún cuando con estos ingresos se hace complejo acceder al sistema bancario mediante préstamos o créditos hipotecarios. El Estado, a través de subsidios otorgados por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, permite a familias sin posibilidad de crédito y con un ahorro previo, obtener una vivienda económica de hasta 800 Unidades de Fomento (U.F.)

De acuerdo a la encuesta CASEN 2009, el déficit habitacional cuantitativo en la Región Metropolitana asciende a 197.919 familias, de las cuales 47.566 pertenecen al Primer Quintil y 58.166 al Segundo Quintil. Del total de estas familias, 188.581 están compuestas por hogares allegados y núcleos allegados hacinados.

Cuadro N°10



Fuente: Investigación Directa – Elaboración Propia

En relación a la Situación habitacional de las monitoras comunitarias, se observa en el gráfico que el mayor porcentaje de monitoras (51,2%) se encuentra en situación de allegados. El 31,7% de las monitoras sostiene ser propietarias de la vivienda que habitan. El 13,4% de las monitoras comunitarias dice ser arrendatarias de la vivienda que habitan. Mientras en la categoría Otra Situación habitacional se observa un 2,4% de las monitoras.

CAPITULO VI

REPRESENTACIONES SOCIALES DE LAS MONITORAS

En la presente investigación, como una primera fase se inició la búsqueda de las motivaciones de las monitoras para el ingreso al trabajo en el Programa de Potenciación de Niños, Guaguas Adultos. Al revisar los resultados, la mayor parte de ellas señala que su interés de participar en el Programa corresponde a una expectativa cifrada en alcanzar una remuneración.

De acuerdo a la información obtenida, y considerando las expectativas relacionadas con el salario de las monitoras, en una siguiente etapa de la investigación durante el año 2009, el trabajo se ha concentrado en torno a indagar las representaciones sociales de las mujeres participantes del Programa de Potenciación de Niños, Guaguas y Adultos. Esta parte de la investigación, se focalizó en la realización de entrevistas en profundidad a las monitoras.

En el año 2014, se han vuelto a revisar las mismas temáticas con las monitoras en diálogos en que han sumado preguntas alusivas a la experiencia en el programa y en los que buscamos estar al tanto de eventuales cambios en sus representaciones sociales.

En el presente capítulo, y a través de las narraciones sucesivas, se dan a conocer las opiniones de las Monitoras Comunitarias referente a temáticas de Participación Comunitaria, Servicios Comunitarios, Educación y Familia.

1. REPRESENTACIONES AÑO 2009

En el presente acápite, se busca comprender las representaciones sociales que las Monitoras Comunitarias del Programa de Potenciación de Niños, Guaguas y Adultos, construyen acerca de distintos tópicos durante el año 2009.

1. Participación comunitaria

En su mayoría, ven en términos positivos la participación comunitaria, constituyéndose en un aporte en diferentes espacios del territorio y por ende, en el avance de la comunidad.

“La participación comunitaria es importante porque influye en el crecimiento general, porque uno al crecer como persona crece la familia y además puede contribuir a la sociedad con eso...”(V.L.U.)

Las entrevistadas profundizan sobre los motivos para contribuir con su comunidad.

“Tú te encuentras que no hay nada, entonces siento que yo soy una persona que puedo aportar, y si nos unimos varios, aportamos varios, entonces si vamos sumando, mejor todavía, pa generar un poco el cambio, o sea no estar siempre ahí y que nos quedemos así con esa información que nos den, con la tele y eso, no, hay que mirar un poco más allá, más allá, la realidad...”(O.R.G.)

Se manifiestan sobre los grupos de interés que tienen al cooperar con su territorio.

“Sí, a mí me gusta participar y por eso te digo que siempre empiezo desde los niños, a mí no me gusta mucho trabajar con gente mayor porque ellos ya son así es difícil cambiar, pero si tu empiezas con los niños, el cambio se ve en el futuro...”(S.C.A.)

A través de su intervención, buscan educar para cambiar costumbres arraigadas en la sociedad.

“Motivar a mis hijas, que ellas sigan lo que yo hago, ser su espejo, porque hay que tener personalidad para que lo hagan también, porque si yo estuviera solo en mi casa con mi marido ellas se criarían viendo eso solamente pero como ellas ven que me muevo...”(J.S.V.)

Al consultar a las monitoras si participan en alguna organización comunitaria, ellas nos mencionan agrupaciones de corte religioso, hospitales psiquiátricos y colectivos culturales, en este caso, destacamos la experiencia de una de ellas.

“Participo en un centro cultural que se llama agrupación pobladores colectivo Alerce, antiguamente era de hombres, y yo interrumpí, fui la primera mujer que llego a ese grupo, y participo hace ya 5 años en esa agrupación, nos conseguimos un terreno, estamos construyendo, estamos haciendo un espacio cultural para que la gente y las organizaciones se apropien de ese espacio y sea participativo, hagan talleres como pre universitarios populares, zanco, macramé, de información, cine, video, que se yo, todas esas cosas pa poder involucrar a la gente, de hecho rescatamos un basural y de ahí nos

ganamos el terreno. También he participado en muchas otras organizaciones igual, en causa mapuche...”(P.I.P.)

De acuerdo a los antecedentes aportados por el Censo 2012, en Chile, la población que se define como católica asciende a más de ocho millones de personas, siendo la religión mayoritaria en nuestro país, le secunda el culto evangélico o cristiano con alrededor de dos millones de personas. En el grupo etario en que se encuentran las monitoras, alrededor de un 67% se considera católica y otro 15% evangélica, números que se condicen con las narraciones de las monitoras en las entrevistas, que consideran que la participación en grupos de culto es una de las pocas instancias compartidas con la comunidad.

“Participo en una iglesia, trabajo con niños que se preparan para la primera comunión, me gusta el trabajo comunitario...lo hago para que mis hijas se motiven...”(J.S.V.)

Como mencionamos, la iglesia evangélica contempla un número significativo de integrantes en nuestro país, incorporando servicios a la comunidad por parte de sus feligreses.

“Sí, a mí me gusta esto del roce con las personas, yo trabajo en la iglesia, ahí hago obras misioneras, ayudar a la gente de los campamentos, y además ahí tenemos un grupo de teatro entonces siempre vamos de lado en lado. Son jóvenes que pueden ser de cualquier lado, la idea es integrar a otros jóvenes, y además vamos a hacer obras a otros lugares, pero lugares públicos como plazas...”(G.G.A.)

En este análisis, identifican que la participación en el Programa colaboró en alguna medida en la visión sobre la participación en comunidad, y las mujeres evidencian el cambio en sus representaciones sociales sobre ella.

“Desde el año pasado hasta ahora, pienso que si poh, porque antes yo era parte de esa gente que no participaba en nada, apurada iba al jardín donde iba mi hija, como era comunitario, ahí empecé a cachar el cuento, de los talleres que hacían...cuando empecé a trabajar acá porque me quedo gustando lo que hacíamos en el jardín, como el jardín era comunitario, se hacían muchas cosas anexas a lo que era el jardín, habían talleres, se preparaban proyectos con las mamás, entonces ahí me empezó atraer un poco más, después cuando salió la oportunidad de trabajar aquí en el proponga, vine como había participado en talleres de desarrollo personal y todo ese cuento... ahí empecé a engancharme en el cuento y me gustó...”(R.P.C)

El aporte que conlleva la realización de actividades dirigidas a la comunidad incentiva la vinculación entre vecinos que además trae beneficios en cuanto a seguridad ciudadana, ésta sensación de temor e inseguridad en la sociedad chilena aumenta especialmente en grupos como mujeres y personas de mayor edad, lo que se ve aumentado por la incidencia de los medios de comunicación (CANALES Y LOISEAU http://www.bcn.cl/bibliodigital/pbcn/estudios/estudios_pdf_estudios/nro283.pdf) escenario que favorece la exclusión de personas participando en los grupos u organizaciones barriales.

“Nosotros vivimos en un barrio demasiado conflictivo, tú sabes que Santo Tomás es un barrio demasiado conflictivo, imagínate que ayer ya mataron a otro niño, entonces que la gente se enfoque en estas cosas deportivas, en que uno va a hacerle las clases a los niños, ellos

se van pasando el dato, y ahí hay algo que tú puedes rescatar, y que es positivo, es como sembrar una semilla que tiene que dar frutos, y la gente sola se da cuenta...”(C.C.M.)

La afirmación anterior respecto a la violencia aporta como antecedente para considerar la negativa de los vecinos para asistir a actividades en espacios comunitarios.

“A la gente no le gusta salir de su casa para ir algún otro lugar, le gusta que vayas a su casa, pero de ahí no se mueven...” (J.S.V.)

A pesar de los esfuerzos tendientes a incorporar vecinos en actividades del territorio, se discute la difusión de la información como un eje fundamental para la incorporación de más miembros a ellas.

“Igual hay hartos trabajo comunitario en la comuna, hay hartos grupos, pero como que la gente no esta muy informada de donde funcionan, ¿cachái?, para la gente tener acceso a eso, tiene que ser participe de un grupo pa’ cachar... la gente esta súper desinformada, por que como esta medio malo el barrio la gente no se atreve a salir de sus casas, y cuesta sacar a la gente de sus casas”... (R.P.C.)

Tal como se señaló, y como consecuencia de la escasa o deficiente información sobre espacios de desarrollo comunitario, las monitoras comentan que la periodicidad de la participación se ve afectada conforme pasa el tiempo y no se vislumbra la motivación que necesitan para incorporarse a las organizaciones.

“Cuesta que participen, se sienten motivados pero al principio, después cuesta mantener la participación...”(S.C.A.)

La individualización y la adherencia a los grupos es un tema recurrente que complejiza la vinculación barrial.

“La gente está toda como pendiente en su propio núcleo, cerrado en su casa y no le importa lo que le pasa al vecino, no le importa lo que pasa afuera, le da lo mismo, entonces romper un poco eso cuesta, no es como antes que todas decíamos ya organicemos las ollas comunes y vamos todas , ahora no, te cuesta así como sacar la gente de la casa y que hagan algo, que se eduquen, se enriquezcan en información, entonces eso es como una lucha bastante fuerte. Yo participo en organizaciones culturales, entonces tratamos de cómo recuperar a los niños, a los jóvenes, a las mujeres, al hombre que cuesta mucho que participe, por una cosa cultural...”(P.I.P.)

Se reafirma lo complejidad de mantener la participación de los vecinos y si bien hay ciertas explicaciones sobre la permanencia de las personas en grupos, la situación es recurrente.

“Bueno siempre queda demostrado que cuando hay un proyecto parte bien, después guatea y termina siendo lo que sea, estamos acostumbrados a ver eso, al final queda en un buen principio...”(S.C.A.)

Entre las mujeres se explica la baja participación en grupos u organizaciones, aludiendo a una actitud apática y de costumbre hacia el modelo asistencialista.

“A la gente le gusta participar si se trata de ir a la casa, porque es floja, a la gente no le gusta salir de su casa le gusta que vayan para su casa, por lo que te ceden ese espacio, pero ellos no salen de ahí...”(J.S.V.)

Conforme a la cita anterior relacionada con el asistencialismo, otras interpretaciones sobre la participación o las motivaciones que hay para ello se orientan hacia la búsqueda de algún tipo de beneficio.

“Siempre quieren algo a cambio, ya sea monetario o ayuda, por ejemplo tú las enganchas con tenemos psicólogas, asistente social, y altiro, porque tú les mencionas asistente social y piden y piden, una cosa así, esa es la forma de participar. Igual pasa con las sesiones comunitarias que nosotras hacemos, al principio hicimos como tres, en donde las citábamos e hicimos unos adornos preciosos, y temas importantes como el abuso a la mujer, la autoestima de cada mujer y así una pila de cosas, y no llegaban, llegaban dos o tres, más no llegaban. En cambio, cuando se les dice va a haber algo para servirse o va haber un pequeño cóctel, llegan todas...”(C.C.M.)

Más allá de la reflexión sobre baja participación o adherencia a grupos entre sus vecinos, en el grupo de las monitoras hay quienes nunca se han vinculado con organizaciones.

“...Nunca he estado involucrada en ninguna organización...”(S.C.A.)

En nuestro país, la jornada laboral es de 45 horas semanales, que no incluye el tiempo que cada trabajador gasta en el viaje a su lugar de trabajo, que en muchos

casos abarca grandes distancias por la ciudad, sumado al sistema de transporte Santiaguino que evidencia falencias, alargando el tiempo en el traslado que deja poco espacio para la convivencia familiar. Si bien en el caso específico de esta investigación las monitoras trabajan en su comunidad, el tiempo de encuentro familiar lejos de las tareas habituales y cotidianas, es escaso.

“Tengo poco tiempo para participar, porque mi hija es muy chiquitita y cuando no estoy trabajando, estoy con ella” (C.C.G)

Para sumar antecedentes a la escasa participación en las comunidades, se deslizan críticas a la transmisión de información sobre agrupaciones o actividades en beneficio de la comunidad.

“Pero es muy poca la difusión que tiene, porque uno tiene que ir directamente a la OMIL o a la Municipalidad para enterarte de los beneficios que hay, no es algo que se difunda en la comuna...”(M.F.R.)

Otros relatos confirman las dificultades para acceder a información sobre actividades u organizaciones.

“La información no llega a todos lados, la municipalidad pone carteles pero siempre en el sector centro, o sea cerca de la Municipalidad, pero para otros lados como el Castillo cuesta que llegue la información, entonces la gente sabe poco de programas, incluso hay gente que ni siquiera sabe que hay una OMIL, en varios sectores no hay junta de vecinos...”(J.G.A.)

A pesar del análisis anterior en cuanto a las complicaciones para incorporar más actores a la vida comunitaria y sumar mayores actividades barriales, las monitoras comprenden la relevancia de la organización grupal o comunitaria para potenciar el desarrollo local. En este caso, motivadas por el paso por PROPONGA, se encuentra en creación una nueva organización que busca colaborar con niños y mujeres, entendiendo la multiplicidad de roles que recaen sobre éstas últimas.

“Actualmente estoy en el Nepentun que es una agrupación de mujeres que estamos viendo en qué lineamiento nos vamos a tirar en realidad porque igual se está viendo la parte educación digamos, apoyar un poco a los niños, pero también queremos llegar a las mujeres, como es parte primordial, porque sin la mano de la mujer que es la que lleva en realidad las riendas de la casa, porque todos dicen ah la mujer es como la que está a cargo de la casa, pero es la casa no más, pero no, tiene toda una carga, todo un cuento que tiene que llevar, criar y todo eso que tenemos que hacer todas las mujeres, entonces parte de ahí para poder llegar bien a los niños, y que los niños tengan una buena educación...”(P.I.P.)

De acuerdo a los relatos presentados por las monitoras entrevistadas, no presenta novedad constatar la escasa adherencia a grupos entre las monitoras, reflejo de lo que ocurre en nuestro país en organizaciones de todo tipo, especialmente en los sectores en que se realiza la investigación. Desde una perspectiva histórica, una de las posibles causas de esta baja en la participación es la fragmentación que dejó a su paso la dictadura con la prohibición de encuentros de grupos. Ante este “barrido” de las organizaciones, la comunidad se unió para luchar contra la dictadura y durante la década de los ochenta y noventa la organización se vio fortalecida. Al parecer, luego de cumplir con su objetivo, las organizaciones vieron una baja en la participación e incluso, su desaparición. Los nuevos aires de una sociedad más individualista tienen sus efectos, que deja un trabajo arduo para

quienes buscan la organización social, que deben identificar cuáles son los nuevos intereses para construir espacios en la comunidad que identifiquen a los pobladores.

2. Familia

Las narraciones de las mujeres dejan en evidencia la visión idealista sobre la familia, sin considerar los naturales y necesarios conflictos en el grupo familiar. Se considera que es el espacio de crecimiento y solución de problemas, un colchón amortiguador en la vida, esencial para el desarrollo en sociedad, transmisor de valores y educación.

Tal como se indicó, llama la atención la nula mención referente a problemáticas y/o conflictos al interior de la familia, ni siquiera considerándolos como una oportunidad de crecimiento.

“Fundamental, yo creo que cualquier persona, ya sea niño o adulto, si no tiene un respaldo de la familia no puede salir adelante, para mí eso es, tú con tu familia puedes lograr mucho, solo es difícil, a lo mejor lo puedes lograr pero te va a costar más...”(J.G.A.)

La familia es considerada el núcleo y espacio de enseñanza y protección de las personas.

“Es lo más importante en el mundo, yo creo que la formación de uno tiene que ver con los papás y si es una familia que te apoya, yo creo que no habría tanta delincuencia y drogadicción. Mi papá siempre me recalco que la familia es el pilar para que tú puedas ser una persona de bien y todas las cosas se hacen con valores...”(R.P.C.)

2.1 Personajes relevantes en su historia familiar:

Tal como fue señalado previamente, existe consenso en cuanto a que la familia es considerada la principal fuente de socialización. De este modo, su importancia e influencia en la toma de decisiones que afectan la historia de las entrevistadas es evidente básicamente por la cultura patriarcal.

“Para mí la familia es un núcleo, es algo sumamente importante, es donde es la base de un niño, donde el canaliza todo lo que ha aprendido de esa familia, tiene mucho que ver con el afecto, con los valores por que la familia es la primera parte donde ellos se forman, donde reciben cariño, donde recibe la seguridad, para mi es algo bien especial, yo he hecho mi familia diferente a lo que yo tuve...con un papa muy autoritario, muy castigador y muy machista, en donde nunca hubo un espacio para mi mamá en la casa, tenía que hacer las cosas y vernos a nosotros, yo en mi casa he hecho otro tipo de cosas, de hecho yo nunca tuve el apoyo de él para estudiar, ¡para él las cosas eran bien claras!, una bailarina era prostituta y un bailarín era cola, nunca tuve apoyo de él en eso, porque no quería que estudiara eso, ¡entonces yo a mis hijos no poh!, la parte del arte es lo fundamental”...(H.C.V.)

Otros relatos se condicen con las reflexiones anteriores en que se vislumbra la relevancia de la madre con un rol cercano y esforzado como ejemplo de vida.

“El eje de mi vida fue mi mamá, mi papá fue un cero a la izquierda, una persona alcohólica, no fue un papá presente...nunca supo en el colegio que estudiamos, por decir algo, en cambio mi vieja no poh, ahí estaba, se esforzaba por llegar a las reuniones...”(O.R.G)”

En los relatos encontramos experiencias de vida que las marcan en forma negativa y estos sucesos son el puntal para desarrollar acciones de cambio, para así no repetir la historia que traen junto a las familias que crearon.

“Para mí son lo más importante mis hijos, que estemos todos juntos, todos bien, porque todo lo que yo consigo es a través de ellos, porque como cuando chica yo sufrí nunca he querido que ellos pasen lo mismo que yo...”(S.C.A.)

2.2 Apoyo familiar

Al reflexionar acerca del apoyo familiar aparecen referencias a la cultura patriarcal y la culpa que sienten al dejar a su familia por cumplir con su trabajo.

“Mi hija de siete años a veces de me dice juguemos y yo le digo que espere un rato que descanso y jugamos, y ahí ella me dice y como tienes tiempo para jugar con otros niños y conmigo no, entonces pucha ahí yo le explico y hay un entendimiento, pero ya está el cuestionamiento, y de parte de mi marido igual, aparte que para él el tema social es una pérdida de tiempo, y que no le puedo dedicar tanto tiempo a eso...”(V.L.U.)

La obligación de no descuidar el rol materno al cumplir con su trabajo pesa en las monitoras como fiel reflejo de costumbres anquilosadas en nuestra sociedad.

“A mi marido le gusta que trabaje, mientras no descuide a nuestro hijo, incluso me ayuda con los materiales...”(M.G.C.)

En las reflexiones sobre el apoyo familiar, hay casos en los que no se vislumbra interés familiar en cuanto a su trabajo en el Programa.

“No nada, que yo esté trabajando y que le de todo a mi hijo, eso es lo que importa, pero nada así como te fue, o que haces, nada de eso, como que no saben nada de eso...”(M.H.A.)

En otros relatos, la sensibilidad por el trabajo comunitario se hace evidente para la familia.

“Me apoyan, porque encuentran que yo tengo esa capacidad para enfrentarme a gente, tengo facilidad para hacer contacto con la gente...”(J.S.V.)

El apoyo e interés por sus labores en algunos casos permite reunir a la familia en torno al trabajo del Programa.

“A ellos les gusta que yo trabaje y que trabaje en lo que a mí me gusta. Mi suegro me dice que el feliz viéndome feliz, incluso hicimos materiales didácticos artesanales y todos ayudaron...”(J.G.A.)

La reacción positiva de las familias por el trabajo en el Programa permite que puedan asistir con tranquilidad gracias al aporte de la red de apoyo familiar.

“Mi mamá siempre me ayuda porque mi pareja trabaja, ella me cuida a mi hija, pero ella es súper buena, es que ella es buena mamá, entonces

cuando yo le entregué a mi hija sabía que iba a estar en buenas manos...”(C.C.G.)

En las narraciones de las monitoras destaca la visión idealista de la familia, como espacio de formación valórico, apoyo, contención y logro de objetivos. En esta abstracción aparecen figuras que las han marcado profundamente positiva y negativamente que definen muchas de las decisiones que han debido tomar con sus propias familias en base a las experiencias vividas, principalmente en cuanto a cambiar costumbres de tipo patriarcal que se traspasan por generaciones. En su análisis se evidencia el machismo y los efectos que hay en ellas, especialmente en lo que concierne a sus actividades como madre, en algunos casos con un apoyo familiar condicionado a su rol materno.

3. Acerca del Trabajo y el programa.

3.1 Trabajo

La importancia del trabajo radica también en el desarrollo personal y la autonomía que otorga a las mujeres, sin contar con el aumento de los ingresos personales y familiares que trae su participación en el programa.

“...Es importante, obvio que importante...sirve para sustentarse uno, para tirar líneas para el futuro, por que si uno no tiene plata para estudiar, igual tiene que trabajar”.(G.G.F.)

Para las mujeres es más difícil realizar actividades que tradicionalmente no les han sido asignadas por la sociedad por las dificultades que impone ésta. La salida

de la mujer del espacio del hogar genera resistencias, sin embargo, se ha configurado como un nuevo rol que satisface a las mujeres.

“Es la base para mantener una familia, si tu tienes trabajo, tienes el autoestima mas alto, esta mas sólida tu familia, el trabajo es primordial en una casa” (J.S.V.)

3.2 Servicios Comunitarios

Las monitoras consideran importante la ejecución del programa en estos territorios. Por una parte ven una nueva oportunidad laboral que no siempre se genera en estas localidades, al contrario, en general las ofertas laborales son pocas. Y por otra parte las narraciones de las monitoras indican que el horario es conveniente considerando que son dueñas de casa y tienen varios roles que cumplir.

“Laboralmente buena, porque aunque siendo poco el sueldo igual uno se acomoda, le gusta, el horario es muy conveniente, la gente es buena” (M.G.C.)

Observan de manera positiva, el hecho que el programa se desarrolle en la misma comunidad en donde ellas viven, pues esto les ha permitido estar cerca de sus hogares, igualmente trabajar en conjunto con los vecinos y para los vecinos, dando un valor agregado a su labor como monitoras.

“Fijate que sí me gusta, porque tengo el contacto con la gente, siento que soy un aporte, siento que igual el estar con los niños, lo que te entregan y lo que tu le entregas a ellos, entonces ellos igual te

entregan felicidad, como la vida misma, aprovechar esas instancias que a lo mejor tu pensai, ¿yo habré tenido esa oportunidad?, yo no tuve esa oportunidad, y ellos sí la tienen esa oportunidad, entonces ya po` si la tienen yo la aprovecho y la disfruto, y me alimento con ellos, y además como que te rejuvenecen.” (P.I.P.)

Como un desafío mayor se considera el salir de sus casas para golpear las puertas de sus vecinos rompiendo con temores, inseguridades y prejuicios respecto a su comunidad, en algunos casos las monitoras pensaron en no continuar por esta situación.

“Una experiencia nueva, me siento conforme de haber estado, aunque hubieron varias veces en que me quise ir porque me costaba el ir a una casa y que no atendieran, pero las cosas después salieron bien, por lo que pienso que tan mal no lo he hecho” (M.F.R.)

Las narraciones de las monitoras respecto a su conformidad en cuanto programa, se manifiestan positivamente.

“Estoy conforme y desconforme, en dos ámbitos, porque igual hubieron cosas que yo sentí que no fueron tan importante a tenerlas dentro del programa, por mi habían otras prioridades”. (P.I.P.)

Al realizar un análisis, se observan reparos respecto a elementos puntuales de la ejecución y recursos del programa.

“Sí, igual cambiaría algunas cosas, pero si sí estoy conforme, eso si pediría un poco más de apoyo de la organización, y un poco más de

orden, porque es muy desordenado a veces, más orden con las fechas, que estén todas claras desde el principio, a veces nos dicen tienen una capacitación mañana y uno no lo sabe, mas organización de horas de fechas, de esas cosas” (G.G.F.)

Entre las críticas se incluye la consideración del tiempo para el trabajo a desarrollar y el tiempo de las sesiones.

“No absolutamente, por que es muy poco el tiempo para trabajar con los niños...” (M.F.R)

Las monitoras visualizan la importancia de lo que ellas aportan a la comunidad con su trabajo y comprenden como los actores se involucran.

“Sí, porque si tu trabajas con una persona adulta, siempre va a haber involucrado un niño, siempre, entonces, si tu ya tienes un conocimiento de lo que es toda la etapa del desarrollo del niño, tu vas a saber como ayudar, porque siempre, donde haya, ponte si tu trabajas en violencia, hay un niño, si tu trabajas en salud, hay un niño, entonces donde tu estés, de repente tu estas con una amiga, y hay un niño, entonces siempre vas a ser un aporte, y siempre te va a facilitar algunas cosas” (P.I.P)

3.3 Servicios comunitarios y futuro laboral

En relación al Programa y su aporte a las monitoras como experiencia laboral y la certificación de la capacitación que reciben en la búsqueda de nuevos trabajos luego de su temporada en el Programa las opiniones son divididas. Las visiones

positivas en torno a los aprendizajes de este proceso permiten pensar en la capitalización de éstos a través de la obtención de trabajos con mejores condiciones.

“Sí me gustó harto, y estoy conforme porque muchas cosas que yo no tenía idea las he aprendido” (S.C.A.)

Tomar los aprendizajes con una visión positiva, es para la mayoría de las monitoras la clave para encontrar un trabajo mejor e incorporar en él el aprendizaje del programa.

“Yo creo que tiene que ver mucho con cómo te lo planteas, yo creo que si yo le quiero dar una utilidad se la voy a dar, entonces tu tenís que encontrar la forma de hacerlo” (V.L.U.)

Como contraposición hay un sector de las monitoras que consideran que la experiencia del programa no significa un aumento de posibilidades de encontrar un mejor trabajo, ya que en el contexto actual es necesario un título para aspirar a mejores trabajos.

“No, porque en la parte laboral no van a considerar ese cartón como para poder trabajar tanto en un jardín o cuidando a un niño, porque van a encontrar que esto es muy poco porque igual hay que tener otras capacitaciones o estudios” (M.F.R.)

Así mismo las narraciones de las monitoras señalan que la educación técnica-universitaria la herramienta adecuada para conseguir un mejor trabajo en esta sociedad.

“No, porque ahora para todo...por ejemplo para trabajar en un jardín te piden que seas técnico en párvulo, incluso ahora para extensión te piden ser técnico, porque antes lo hacían las mamitas y ellas mismas ayudaban en la extensión horaria a cuidar los niños, pero ahora no, ahora piden que sean parvularias técnicas, entonces tendría ser que yo creara un centro comunitario, pero ni siquiera eso porque igual es como para cuidarlo y que aprendan como un jardín, pero yo creo que igual te van a pedir tu título o algo como para hacerte cargo, entonces igual...no tengo mucha claridad”. (C.C.G.)

Las narraciones de las monitoras expresan que el Programa es interesante por que se realiza en el espacio comunitario, pero principalmente por que es un trabajo remunerado, transformándose este factor en una de las motivaciones más importantes para las monitoras.

“Para mí es importante, una, por la remuneración, y otra porque yo voy creciendo con cada trabajo, independiente del área que sea, yo creo que cada uno me ha servido para ir creciendo en diferentes áreas a lo mejor no todos se han parecido porque he incursionado un poco en todo, pero para mi es importante por lo mismo, yo creo que uno toma mayor valor a las cosas, segundo, uno se toma más valor como persona al darte cuenta que puedes hacer muchas cosas” (J.G.A.)

Consideran que el trabajo comunitario es necesario y que se da espontáneamente en la sociedad.

“Es como lo más importante, es tu manutención en la sociedad, te mantiene en la sociedad, porque si yo me quedo en la casa, estoy

aislada de la sociedad, en cambio si estoy trabajando estoy comunicándome con gente. Aparte no es tanto por la remuneración, es la satisfacción de sentirte útil a la sociedad, porque ponte en el proponga no se gana mucho, pero yo me siento útil” (C.C.M.)

Las narraciones denotan una percepción positiva en cuanto a su inclusión laboral, expresándolo como un aporte individual y para sus familias. En cuanto al Programa, señalan el interés de sumar tiempo a las sesiones con las familias para ahondar en las temáticas que son parte de él.

De acuerdo a CASEN 2009, en cuanto a las principales razones para no buscar trabajo se encuentra en su mayor porcentaje (26.3%) los quehaceres del hogar y en un 13% que son cuidadoras, lo que nos indica que un gran porcentaje de ellas no puede soslayar sus roles históricos en relación al cuidado y mantención de la familia.

4. Acerca de la educación:

“La globalización ha dejado obsoleta la regulación de las relaciones laborales y la educación, ambos factores que pueden agravarse en contra de las mujeres, dada la desigualdad permanente en contra de ellas” (Iglesias:2004:10)

La importancia de la educación para las mujeres se centra principalmente en las oportunidades de acceso a otro tipo de empleos y de ingresos que momentáneamente se encuentran fuera de su rango de alcance. Para quienes el Programa es su primera participación en el mercado laboral, esta experiencia de trabajo y capacitación se configura como un primer paso laboral enriquecedor.

“Si tu no tienes educación, tienen muy pocas oportunidades de salir adelante”...

Las monitoras se refieren a la educación como un elemento esencial en la formación de una persona.

“Es algo súper importante, igual los valores te los da la familia, pero la educación igual es algo muy importante para uno, para crecer como personas y en todos los ámbitos” (M.H.A.)

Las expectativas sobre la familia y el deseo de que la descendencia tenga acceso a mejores empleos y bienestar futuro se evidencia en el relato de las monitoras.

“A mi hija no me gustaría que llegara a cuarto medio, me gustaría que tuviera una vara más alta de la que me pusieron a mi, por que yo quisiera que ella sea mejor persona y los estudios yo encuentro que es todo, si no tienes cuarto medio no puedes ni ir a barrer una empresa”. (C.C.G.)

Tal como señalábamos, la familia es el eje central en la vida de las monitoras. Por lo mismo, la postergación de la educación por el cuidado de la familia es vista como un sacrificio válido, no una forma de discriminación o evidencias de una cultura patriarcal que permite la dominación del hombre sobre la mujer, teniendo control sobre su autonomía personal y su participación en el espacio público.

“En general, no, me hubiera gustado seguir estudiando, pero por mi familia no he podido, por que yo, soy la única mujer en mi casa y mis

papás se enfermaron hace mucho tiempo los dos, entonces me preocupe mas de eso, y como mis hermanos ya tenían cada uno sus profesiones, me decían; bueno negra, independiente a todo quizás te vas a postergar pero va a ser en beneficio a lo mejor de tu bienestar, nosotros te podemos ayudar y todo, ¿pero quien va a cuidar a mis papás si tu seguís estudiando? Ese es el gran problema que tenemos nosotros, nosotros somos muy apegados a mi papá, para que vas a estudiar, si después vas a cuidar a tu hija, te vas a casar, igual te vas a postergar”...

Como señalamos la postergación para el trabajo u otras actividades de desarrollo personal en pos del bienestar familiar, especialmente de los hijos es visto como un deber aunque se trate del logro de estudios profesionales.

“Si, siempre, yo no seguí estudiando, terminé mi enseñanza media de adulta, postulé a becas y saqué la beca presidente de la república, no pude tomarla por un mis hijos...” (S.C.A.)

En los relatos se confirma la familia como prioridad centrando los esfuerzos en ella, también se concibe como la fuente de transmisión de valores en que el avance académico es importante para el desarrollo personal.

“Conseguí mi casa para que los chiquillos estuvieras tranquilos, siempre he hecho todo en torno a ellos...siempre les he inculcándoles las ganas de estudiar, de ser alguien...”(S.C.A.)

En otras narraciones vinculadas con la relación con sus familias, se expresa el deseo de no repetir la historia personal en los hijos, inculcándoles la relevancia de la educación formal.

“...Por que no tuve los medios de niña, entonces yo no aproveche mi niñez como cualquier niño, no estudie de corrido hasta cuarto medio, lo que yo estoy haciendo con mis hijas por ejemplo, no las dejaría trabajar si no terminan cuarto medio...” (J.S.V.)

Si bien se realiza la educación formal, los relatos manifiestan que la familia es la encargada de entregar los elementos primordiales para la educación no formal traducida en valores y principios.

“La educación parte por casa, yo creo que la gente lo confunde mucho con el estudio, y hay gente que tiene estudios pero no tiene educación, para mi la educación parte en la casa con los valores, que ellos sepan comunicarse, hablar con otras personas, a tener sus hábitos” (H.C.V.)

Sobre el proceso de educación formal, las monitoras relatan que no están conformes con lo recibido.

“No, yo creo que tuvo hartas falencias, igual creo que se trata como de la educación misma, o sea tiene que ver con la etapa que uno está viviendo porque, generalmente tu la vivís de una manera en que no le das mucha importancia, y ya después de la adolescencia que ya ahí sí uno tiene más conciencia, pero lamentablemente uno no le toma el sentido a lo que está haciendo, la importancia que tiene, de hecho yo

estudié en la noche porque me farree el día, o sea, yo hoy día lo cuestiono y digo fue una tontera, pero en ese minuto para mi no era importante” (V.L.U.)

En las narraciones mencionan que no tuvieron los recursos desde niñas para recibir una educación de acuerdo a sus aspiraciones, para continuar con sus estudios debieron buscar individualmente otras posibilidades.

“Con la que yo recibí no, pero yo me esforcé para que se mejorara, seguí estudiando y sigo estudiando. Porque no tuve los medios de niña, entonces yo no aproveche mi niñez como cualquier otro niño, no estudie de corrido hasta cuarto medio, como hija, yo no la dejaría trabajar si no ha terminado cuarto medio, y antes era más difícil eso” (J.S.V.)

Las monitoras manifiestan que la educación que recibieron no fue de calidad, considerando que se han postergado en esta área por sus hijos, lo que las ha perjudicado al retomar estudios en el Programa, sintiendo que deben esforzarse el doble.

“No, porque me faltó un poco más de conocimiento, entonces en este momento estoy como débil, necesito más, entonces yo siento que tengo que hacer trabajar más mi mente para no quedarme atrás, pero por otra parte también está mi hijo que necesita que yo este con él, por eso yo también me he negado a pensar en estudios, y por la parte económica también” (M.F.R.)

En sus narraciones, las monitoras indican que la educación recibida no fue la esperada, no obstante, comprenden que era el máximo alcance de sus familias.

“La educación en cuanto a valores, lo que me dieron mis papás, sí, pero lo que es en el ámbito profesional, no, porque no pude terminar lo que estaba estudiando, y fue por el aspecto económico, porque no tuve para seguir pagando y luego vinieron mis hijos lo que implico más gastos” (H.C.V.)

Entre quienes se encuentran conformes con la educación formal recibida, hay interés de continuar con sus estudios.

“Sí, pero igual me hubiese gustado seguir un poco más” (M.H.A.)

Los relatos muestran una rigideces culturales de tipo patriarcal que influyen directamente en las decisiones de las monitoras y su interés por continuar estudios de nivel superior.

“En general, no, me hubiese gustado seguir estudiando, pero como te digo por mi familia no he podido, porque yo soy la única mujer en mi casa, mis papás se enfermaron hace mucho tiempo los dos, entonces me preocupe más de eso, y como mis hermanos ya tenían cada uno sus profesiones me decían a lo mejor te vas a postergar pero va a ser en beneficio de nuestros papás, entonces le encontré la razón a mis hermanos” (R.P.C.)

Las monitoras señalan que no necesariamente es la educación formal la encargada de contribuir mayormente al individuo, en ese sentido, la experiencia de vida suma como aprendizaje fundamental.

“Sí, es que yo tengo como dos etapas en mi vida, en mi infancia pasé hambre y muchas cosas que los niños no deben pasar, y después me fui a un internado y ahí sí tuve una educación y que ahora me ha servido porque ahora sé como comportarme o como sentarme en la mesa pero igual me faltó porque viví como en una burbuja, viví lo lindo de adentro pero no me enseñaron que había un mundo afuera en que había que sobrevivir, entonces ahí también tuve que empezar otra etapa de mi vida, otro aprendizaje” (S.C.A.)

Reconocen la educación como continua y en ese sentido, todas las experiencias reportan algún tipo de aprendizaje.

“Para mí es importante, para empezar yo me metí a este trabajo por las capacitaciones, a lo mejor no todas te iban a servir para desarrollar el trabajo pero a mí me interesaba seguir, como yo tengo hijos chicos, me interesaba seguir viendo que pasaba con eso, porque tengo dos, pero de diferentes edades y genios, todo, entonces me interesaba por eso y por el curso de inglés, y para poder ir teniendo más experiencia laboral, porque a mí me gusta lo social, entonces mi idea es seguir trabajando en lo mismo” (J.G.A.)

A través de los relatos queda de manifiesto que la educación se configura como uno de los factores sociales en donde más se refleja y eterniza la desigualdad del país. Si bien las monitoras agradecen a sus familias la educación recibida, ésta realidad sólo da cuenta de cómo se le ha transferido la responsabilidad de entregar una educación de calidad a las familias y no al Estado.

2. REPRESENTACIONES AÑO 2014

Reflexionar sobre una experiencia a cinco años de distancia de haber ocurrido resulta un ejercicio interesante para valorar lo realizado y su eventual impacto en los sujetos que fueron los protagonistas de un proyecto social, que como tantos otros no tuvo continuidad en el tiempo por los cambios en las políticas sociales. Sin caer en una mirada nostálgica, las monitoras comunitarias, examinan los ejes del proceso que vivieron y cómo éstos se proyectan en su mirada de la realidad y en su quehacer cotidiano.

1.- Participación comunitaria.

Al encontrarnos nuevamente con las monitoras comunitarias, volvemos a consultar sobre su opinión acerca de la participación comunitaria, pudiendo constatar que para ellas juega un rol preponderante para los logros de las necesidades vecinales sentidas. La participación juega un rol equilibrador en un mundo de grandes desequilibrios económicos, sociales y políticos, respetando la misma naturaleza del ser humano que reclama participar (Kliksberg: 2011;2)

“Para mí el trabajo comunitario es lo más importante en la sociedad, He sido parte de la junta de vecinos, ahora no porque cumplí mi ciclo pero siempre estoy colaborando de lejos, apoyando. Ahora estoy en la directiva del curso de mi hijo. La única forma de que pavimenten estas calles es que nos organicemos, la plata está, los recursos están, sólo hay que meter un poco de ruido, cuando las ovejas se organizan, hasta el lobo tiene susto...” (L.M.I.)

La vinculación con todos los actores de la comunidad en cualquier tipo de asociación, la cercanía con ellos para alcanzar objetivos comunes se observa como un eje de la organización barrial.

“En varias organizaciones formales e informales, uno es capaz de resolver sus conflictos, empoderar a las familias, si no hacemos trabajo comunitario incorporando al papá, a la mamá, al tío, a los abuelos, no acortamos distancias, romper el individualismo cuando tenemos las mismas problemáticas...”(P.I.P.)

En algunos casos, con su experiencia de intervención en PROPONGA han descubierto que la participación comunitaria se convirtió en algo importante para ellas.

“Me gusta el servicio comunitario, y si tuviera la oportunidad de hacerlo de nuevo, lo volvería a hacer aunque no me pagaran...”(C.C.M.)

Hay monitoras que si bien se manifiestan interesadas en la participación comunitaria, manifiestan, al igual que en el año 2009, que no poseen tiempo para dedicarse a ella con la intensidad que quisieran.

“El trabajo comunitario me llena, me gusta moverme en ese círculo. Me gusta pero no participo en ninguna, no me queda mucho tiempo, el sábado y el domingo para la familia, ver a los niños, no me queda un tiempito libre para ir para allá...” (C.C.G.)

Bajo el actual modelo, como señala Kliksberg (ibid), la sociedad es básicamente individualista, donde las personas son ante todo *Homus economicus*. Una sociedad atomizada es el espacio ideal para ser objeto pasivo de políticas muy duras que generan un grupo limitado que accede y que contribuye a excluir de la participación a la mayoría. Para nuestras entrevistadas, las problemáticas que impiden la mayor participación comunitaria siguen repitiéndose.

“Participé de una junta de vecinos y me tocó inscribir gente, pero con el tiempo la gente hoy día como que, está más es escéptica, ¡no se quiere meter en temas! ¡Porque les da como lata, ya no creen!, ¡no que se van a quedar con la plata, que sé yo!, pero aun así quieren creer pero están con desconfianza, y para mí fue súper importante que la gente se inscribiera para nosotros poder hacer algo para poder hacer algo, sin ellos tampoco era chiste si la idea era poder hacer algo para ellos, para todos en realidad...” (S.C.A.)

Como un aspecto a considerar está el desconocimiento de una parte de las monitoras sobre la oferta de actividades en su comunidad, lo que nos lleva a pensar nuevamente, al igual que en el año 2009, sobre la oportuna difusión de ellas.

“No sé qué tanto participa la gente del sector, pero hay talleres de danza árabe y está abierto a la gente...” (J.G.A.)

Si bien para la mayoría de las monitoras la participación comunitaria es importante, el escaso tiempo del que disponen -principalmente por abocarse a preocupaciones por la familia- impide su participación, no obstante, hay quienes han participado en sus juntas de vecinos u organizaciones barriales. Al profundizar en sus narraciones, observamos que el desarrollo del Programa influyó en su

mirada acerca de la organización comunitaria, tomando mayor importancia para ellas.

2.- Familia

En las entrevistas realizadas en el año 2009 revisábamos una visión más idealista sobre la familia, en estos nuevos encuentros surge una visión más realista, que incluye fracturas familiares y preocupaciones acerca de ella.

En cuanto consultamos qué es la familia para las monitoras, la idea del “núcleo” surge en los relatos, entendiendo que la familia es el espacio que da pie a la formación de las personas, moldeando y proyectando la conducta de los niños y el sentido de la identidad.

“La familia es tu casa, con lo que tú crees, tu seguridad, hay que aprender a convivir con distintas personas, diferentes caracteres. Yo aprendí a reventar el globo el ideal de familia, se cayó la familia pero descubrí un mundo afuera para apoyarse. La familia es tu formación, ahí te educas, te nacen los miedos y las virtudes, nos venden un modelo de familia pero la realidad te muestra otra, igual es bueno que exista ese ideal para que se entienda qué cosas no deben ocurrir al interior de ellas...(H.C.V.)

La incorporación de personas que no necesariamente tienen un lazo consanguíneo, familias reconstituidas, monoparentales, extensas, se suman y configuran parte de las nuevas visiones de hacer familia.

“Mi familia es mi núcleo, que es como candadito cerradito, pero también pertenezco a la gran tribu, que es gente que yo sé que estoy en la misma, personas que me aportan y yo apporto, y para mí la familia pueden ser dos hombres criando una criatura o un niño con un abuelo, no es una caricatura que deja fuera a un montón de gente que hace familia. Creo que por una historia personal, mis dos hijos y yo tuvimos heridas fuertes por mucho tiempo, por eso los protejo, esa cotidianeidad me emociona profundamente... (R.P.C.)

Las experiencias de vida negativas para las monitoras, se convierten en un aprendizaje vital para ellas y su entorno familiar, que logran transmutar en refuerzos positivos.

“Mi mamá se viene recuperando de un alcoholismo grave, violento, de más de cuarenta años, y yo intento romper las cadenas. Me tocó estar a cargo de la casa de muy niña. Y por eso llevo una vida digna, intento tener un trabajo, apoyar a mi familia, ser un aporte para esta sociedad, darle a mi hijo lo que mi mamá no me dio a mí, tuve que estudiar a duras penas, en todos lados trago, hasta el día de hoy, mi mamá lleva dos años en el COSAM y he aprendido hartas cosas ahí. El futuro se lo construye uno, no por venir de un campamento voy a estar muriéndome en una pocilga, para mí no, desde los quince años viví en una casa sola, camioneta, con objetivos, tengo súper clara la película...”(L.M.I.)

Las preocupaciones inherentes a la familia suman otras como la seguridad en ciertos sectores en que residen las monitoras, que se caracterizan por ser violentos.

“Yo pienso con mi hijo “ay señor que no salga afuera”. Esta esquina es el límite del Castillo con la Villa Eleuterio Ramírez, justo donde vivo yo, vivo pensando preocupada en los balazos o qué se yo...”(J.G.A.)

La familia, al fin de cuentas, es un núcleo de pertenencia, un espacio de afectos y también de desencuentros y problemas, que se ubica en un contexto que, como en el caso de la cita precedente, puede estar plagado de amenazas y riesgos que se intentan conjurar con el fortalecimiento de los lazos entre sus componentes.

3.- Apoyo familiar

En este punto es notoria la escasa participación familiar en lo que concierne al apoyo en las tareas domésticas a las mujeres. Pocas de ellas se refieren en detalle al tema, pese a que la colaboración familiar en lo cotidiano es parte importante para las mujeres que trabajan y tienen hijos.

“Si, hace un par de años mi hermano compró una casa con ayuda familiar, nos fuimos a vivir juntos y me ayuda a cuidar a mi hijo porque tiene una pensión de invalidez, cuando no nos alcanza, mi otro hermano nos ayuda. Él se preocupa de que mi hijo se levante en la mañana, se vaya al colegio cuando tengo turno de noche, cuando llega le da la comida o el té, a veces llego súper cansada, como y me acuesto, y él cocina. En caso que no esté, está mi mamá que me apoya, trabaja en la misma fábrica que yo y tiene otro turno...”(M.G.C.)

El acompañamiento en situaciones complejas en la vida familiar y en las tareas domésticas constituye un gran apoyo, no obstante, las mujeres sienten que los hombres no lo entienden como un deber.

“Fue un tema para mí el entender el cambio de la familia perfecta y ahí estuvo mi pareja acompañándome que en ese entonces era mi pololo. Cuando iba a estudiar me preparaba el desayuno o yo llegaba y ya estaba todo listo, es un apoyo para mí pero a veces es como un niño, no entiende que a veces hay prioridades antes de jugar play...”(V.L.U.)

Como mencionábamos, las obligaciones que llevan a cuesta las mujeres en Chile, no aplican para los hombres y esto se manifiesta en los relatos, en que se naturalizan estas prácticas y se entiende como una excepción la participación en las tareas domésticas.

“Para la que tenga un marido que la pueda acompañar, más el tener una casa, yo la felicito si quiere tener más hijos, pero si no es difícil, sobre todo para las mamás solteras...”(J.S.V.)

Una trabajadora en nuestro país, con una marcada tradición patriarcal y división sexual del trabajo doméstico, con las mujeres vinculadas al cuidado de la familia y hogar, y con hombres como autoridad, proveedores y protectores de la familia (ARAUJO; 2005) suma más actividades y preocupaciones cuando es madre y percibe el ingreso mínimo que no permite contar con colaboración externa en el cuidado y protección de la familia mientras labora.

“En la mañana tengo que estar a las siete y media en el colegio, trato de dejar a mi hijo el menor tiempo posible solo, lo dejo en la mañana solo hasta las nueve y media o diez, es tranquilo, ve televisión o juega play, se prepara solo para ir al colegio. Antes de que vuelva del colegio yo estoy en la casa. Si tengo una urgencia, no puedo ir a trabajar. Los hijos son la prioridad...”(C.C.G.)

A pesar de la multiplicidad de roles y preocupaciones del hogar que referimos anteriormente, las mujeres tienen claro que deben separar los espacios para mantener su trabajo.

“A pesar de los problemas con mi marido y mis hijos, yo tengo que renacer, y salir a trabajar. Me falta más apoyo familiar, para mí es muy difícil...”(M.H.A.)

En esta nueva etapa de entrevistas se observa que la visión idealista de la familia ha ido variando, no obstante se mantiene la apreciación planteada por Araujo en cuanto que permanece la *exaltación de las expectativas puestas en la función de la familia como fuente de apoyo material y simbólico que el espacio público no otorgaría, así como de legitimación vital, esto último especialmente en los grupos socioeconómicos medios bajos y bajos (Ibid:79)*

Aun considerando aspectos que no parecen positivos, que incluyen elementos de la cultura patriarcal al interior de sus grupos familiares, logran identificar y realzar las fortalezas familiares que la hacen el sostén principal de las entrevistadas para poder cumplir con sus labores y con sus aspiraciones personales.

4.- Trabajo

Al consultarles sobre el trabajo, nuevamente en las menciones de las mujeres aparece la familia como un tema recurrente y de manera significativa para aportar a sus necesidades y desarrollo.

Lo fundamental, el pilar principal, trabajo para ser un aporte y sustento para tener un buen pasar para mi familia...”(M.F.R.)

Se incluye en la visión del trabajo, la posibilidad de optar a espacios laborales dentro de los gustos y expectativas de las mujeres.

Yo trabajo para dos cosas, he tenido la opción de trabajar en lo que me gusta y por la plata. Del trabajo llega el sustento a la casa...”(C.C.G.)

El encuentro de un trabajo que agrade a las mujeres es importante y minimiza otro tipo de tensiones que se pueden producir, además del valor agregado del aprendizaje.

El trabajo es necesario, tiene que ver con hacer las cosas que te gustan, así no se siente como trabajo, es la continuidad de mi vida, como hago lo que me gusta, se me pasa el rato. Si tengo que pagar luz y agua voy a un trabajo que no es mi ideal, pero siempre hay algo que aprender, lo bueno es que siempre tengo trabajos con más gente...”(R.P.C.)

Condiciones para el trabajo que colaboren en compatibilizar las labores con la familia, se convierten en un punto significativo para optar por él.

“Ahora en el trabajo que estoy, me es cómodo porque está a un paso de la casa, pero no es algo que me guste, preparo los alimentos para los niños pero no estoy con ellos que es lo que me gusta..”(M.H.A.)

Hemos incorporado la necesidad de las mujeres de encontrar un trabajo que se acerque a sus intereses o bien con condiciones que permitan compatibilizar el tiempo junto a su familia, no obstante, nos encontramos también con otras monitoras que por obligación han debido aceptar el trabajo que encontraron.

Hace re poco le tomé sentido al trabajo, por una situación familiar particular, antes tenía dos o tres trabajos, para mí era la herramienta para sobrevivir, hacía de todo, ir a la feria como colera, vendía almuerzo en la feria cuando estaba embarazada, hace poco me di cuenta, son cosas que uno naturaliza, para mí trabajar tanto era normal. Cuando empecé a trabajar en programas con familia cambió mi mirada, discriminando en qué puedo aportar con mi trabajo...”
(P.I.P)

La incorporación de las mujeres al mundo laboral ha producido un cambio importante en la sociedad y en los espacios familiares e individuales.

La mujer a través del trabajo ha logrado sentirse más productiva, más autosuficiente, eso conlleva muchas cosas a nivel personal, mueve muchas cosas, ya no necesita estar con el tipo que la maltrata, no es sólo la plata, es sentirse capaz. Culturalmente las mujeres estamos postergadas, esto abre puertas, hay que descubrir las potencialidades...(M.G.C.)

A través de los relatos, nuevamente aparece el discurso acerca de la importancia de la familia, en este caso, relacionado con los trabajos que tienen, puesto que intentan vincularse con empleadores que permitan la compatibilidad trabajo-familia, que estén más cercanos a su hogar o se acerquen a sus intereses. Para

todas es evidente el aporte del trabajo a nivel personal, con autonomía y desarrollo de mayores capacidades, y a nivel familiar siendo un aporte para alcanzar una mejor calidad de vida y metas impuestas en el seno de sus hogares.

5.- Educación

Nuevamente consultamos a las monitoras acerca de la educación, qué significa para ellas y si se sienten conformes con la educación que tuvieron. En esta ocasión se hace recurrente que las mujeres consideran la educación más allá de la instancia formal.

“La educación es horizontal, en cada persona hay una riqueza, una cultura familiar, la educación es a diario, en el colegio te entregan ciertos contenidos que no son todo, con nuestros hijos la mayor educación es en la casa y en todos lados, no endosamos el educar en el colegio...”(V.L.U.)

Para las mujeres monitoras, las experiencias de la vida suman como una oportunidad para educarse.

“Todos los días hay que educarse, mi mamá va a un programa para alcohólicos, tiene 65 años y todos los días aprende algo nuevo, igual que yo...”(S.C.A.)

En cuanto a la educación formal, manifiestan interés de continuar con ella, sin embargo, la situación económica no lo permite.

“Estoy conforme porque fue lo que más pudieron darme en mi familia, pero siempre quise ser algo más, lamentablemente me quedé ahí, si tuviera la posibilidad lo haría, pero me falta la plata...”(C.C.G.)

La experiencia en el Programa contribuye a clarificar las elecciones en cuanto a su camino educacional.

“Me gustaría trabajar con niños y estudiar algo relacionado con eso...”(M.F.R.)

En algunos casos, la experiencia que tienen ha colaborado en alcanzar empleos de su agrado, sin embargo, el no poder continuar con su educación formal a nivel profesional ha tenido como consecuencia el tener una remuneración notoriamente más baja, incluso realizando las mismas labores que el equipo profesional.

“Yo creo que he sacado experiencias de todos los trabajos que he tenido, los cursos, lo que tengo hasta ahora lo agradezco profundamente. Sobre la educación formal y aunque suene medio extraño, desde niña siempre quise ser psiquiatra, ahora optaría por la psicología transpersonal, y porque creo que ocupamos un porcentaje muy bajo de nuestro cerebro, combinado con otro tipo de visiones, como cuando te hablan de rituales, los chamanes, o las machis, de los sueños premonitorios, que convivimos con muchos newenes, tiene que ver con cómo vamos reparando nuestro ser interior, que la psicología lo explica de manera muy clínica, además de eso, creo que hay mucho más allá. Y también me ha penado porque por no tener un título profesional he ganado menos de la mitad que las profesionales, incluso haciendo la misma pega...”(P.I.P.)

La entrega de conocimientos como educación bancaria, es señalada como un aprendizaje incompleto, que no favorece la convivencia social.

“La educación partió para normarnos, y es necesario, pero creo que está muy enfocada a castellano, matemáticas, ciencias naturales. En un trabajo te contratan por la educación formal pero te despiden por tu carácter, debería haber más contenido, tenemos más cosas que aprender. A la educación le falta el lado humano...” (S.C.A.)

Podemos concluir que las mujeres ven la educación como un continuo en la vida, más allá de la educación formal en la que les gustaría avanzar más escaños de los que pudieron acceder, pero saben que el sistema no lo permite, sus dificultades económicas son el principal escollo que superar puesto que su disposición para educarse está, principalmente en el área educacional o social.

6.- La experiencia del Programa

Luego del término en los territorios, la experiencia en PROPONGA es abordada a través de las diversas aristas que tiene para las mujeres. En su análisis se revisa a nivel personal, laboral y comunitario.

6.1. Comunidad

Las monitoras hacen una revisión sobre el aporte de éste en la comunidad, destacando que contribuyó a la vinculación de distintos actores sociales barriales, incluso con entes municipales.

“Todos sabían del PROPONGA, aquí no hubo nadie que no supiera de la existencia del programa, colegios, la junta de vecinos...”(L.M.I.)

Por esa razón, afirman que la presencia del Programa en la comunidad se hizo notar.

“El PROPONGA sin quererlo recuperaba los espacios, hacíamos un aporte a la comunidad siendo un programa pequeño. Incluso estuvimos en la red de infancia tratando de llegar a más niños...”(C.C.M.)

El movimiento que genera el Programa a través de las actividades desarrolladas por las monitoras permitió la salida a otros espacios que enriquecieron la intervención.

“Nosotros llevábamos a los niños al zoológico, al cine, salimos a varias partes...(V.L.U.)

Las mujeres reforzaron la autogestión para cumplir con los objetivos del Programa.

“Creo que en cuanto a la infraestructura me pasa al contrario de otras personas, las educadoras teníamos que conseguir un lugar y eso generaba comunidad y eso era parte del programa...”(M.G.C.)

En algunos casos, la infraestructura de la comunidad facilita la labor, no obstante, nuestras entrevistadas entienden su carácter azaroso.

“La junta de vecinos nos facilitaba sus espacios, el lugar era bueno, el Llareta es full equipo, con cocina, luz agua, segundo piso si había reuniones abajo, donde guardar el material que hacíamos. Afortunadamente se contó con buenos lugares aunque eso era a la suerte de la olla...”(G.G.F)

En la interacción con la comunidad se revelan características de nuestra sociedad y la cultura patriarcal nuevamente aparece en las conversaciones.

“Llegábamos a las casas porque los niños no iban al jardín, los motivos eran diversos, y la particularidad que encontré era que había mucho celos, los papás no permitían que los niños fueran al jardín porque pensaban que las mamás iban a hacer quizá que cosa, había una realidad potente detrás de que los niños no llegaran a jardín, y la incidencia nuestra era importante, se destapaba una olla de muchas problemáticas que las mujeres no sabían cómo enfrentar, en muchos casos, que ni siquiera habían problematizado, entonces, acompañar ese proceso a través de llegar vía los niños y niñas, acompañar ese proceso de empoderar a esa mujer, de que problematizara la situación y que buscara soluciones a partir de ahí era súper interesante...”(C.C.M.)

Se comienza a visibilizar la dispar realidad de sus vecinos a pesar de la cercanía, que marca sus reflexiones en torno a la vida comunitaria.

“Yo me consideraba siempre pobre, y entré a casas donde realmente no había para comer, vi una realidad que nunca antes había visto. Habían vecinos que vivían sólo de un caballo, y eso era algo que nunca pensé que pasaba acá. Vi la realidad cruda...”(M.H.A.)

Se hace recurrente la sorpresa en cuanto a ver otras realidades en su comunidad, que al parecer, en su posición de vecinas nunca observaron.

“Hacíamos jornada de autocuidado, con una muñeca enseñábamos hasta a mudar guaguas, lavarles el pelo, uno no lo cree pero de lo poco que uno sabe, hay gente que conoce menos que tú, y uno puede ayudar, y una no es la única que está mal, hay gente que cocina con leña, que no tienen para comer, y se ven otras realidades...”(L.M.I.)

La comprensión sobre otras realidades y circunstancias complejas vividas, las situaciones violentas en el territorio se abordan.

“Una vez un tipo descargó un arma delante de una compañera y tuve que afirmarla. Yo iba a ciertos lugares contra la voluntad de mi mamá y mi marido, porque uno conoce su sector, pero hay otros peligrosos...”(R.P.C.)

En la actualidad, no se perciben organizaciones barriales o bien actividades en espacio comunitario. Las monitoras añoran Programas como PROPONGA, con participación de mujeres de variadas edades e inclusión de actores de la comunidad y vinculación entre ellos.

“Yo aquí no veo nada, el PROPONGA fue lo mejor que pudo pasar, acá no distinguían edad. Fueron programas para tapar hoyitos pero sirvió para unir a la gente. Antes estaba quiero mi barrio, DIDECO (Dirección de Desarrollo Comunitario) con programa jefas de hogar pero no se ve, no está visible...”(O.R.G)

De alguna manera se puede entender como legado de la intervención en la comunidad la creación de una nueva organización barrial, iniciativa que llevaron a cabo algunas monitoras del Programa durante un tiempo. En la actualidad, está en pausa debido a los compromisos laborales de las organizadoras.

“Creamos la organización social, “Techin Newen”, lo hicimos después pero motivadas luego del trabajo con el PROPONGA. Nuestro sueño era trabajar con los niños, para sembrar ahí. Sembrar una nueva mentalidad, que los chicos creyeran en sí mismos...”(V.L.U.)

La modalidad de trabajo con los niños en la organización social creada y las enseñanzas generadas tendientes a fortalecer la autoestima de los niños son parte de la satisfacción de quienes se hicieron cargo de ese proyecto.

“En el trabajo con niños tratamos de enseñarles otras cosas, sembrar fue muy bonito porque aprovechamos de desarrollar la paciencia, saber que eso iba a tener un fruto igual, pero había que regar todos los días, y meses después aparecieron los melones, comieron el fruto, y lo relacionamos con sembrar los frutos, los sueños de cada uno...”(P.I.P.)

6.2. Trabajo, Servicios Comunitarios y el Programa

La experiencia laboral en PROPONGA se entrecruza con lo personal, dejando reflexiones en cuanto a lo aprendido y la vida cotidiana.

“Sin duda me sirvió en el currículum, y también como mamá, a replantear como uno crea familia, y cuestionarme, uno ve el efecto espejo, muchas situaciones que te hacen ruido, porque uno también hace algunas cosas que intenta corregir con las familias, uno tiene que entrar a ese mundo, y desde lo personal a lo laboral, te replantea y re sitúa, lo que significa el rol de mamá y a buscar otras estrategias y metodologías...”(J.G.A.)

Como mencionamos anteriormente, las monitoras emprendieron la autogestión para realizar las actividades del Programa, no obstante, deslizan una crítica en cuanto a los exiguos recursos para ejecutar el programa en terreno.

“No había recursos. Yo me refiero a que cómo ibas a ir a hacer un taller a un niño si no tenías los materiales, no tenías lápices, eso teníamos que gestionarlo nosotras mismas, en colegios, municipalidad, jardines o simplemente plata del bolsillo de nosotros. Era una muy buena idea puesta en práctica pero nosotras lo hicimos funcionar...”(P.I.P.)

La aplicación de ingenio ante la escasez de recursos para implementar algunas acciones del programa fue una norma para las monitoras, ellas lo entienden en la medida en que constituye una ayuda para la comunidad.

“Absolutamente, fue un crecimiento para cada una de las chiquillas, aprendimos a trabajar con lo que había en la casa, amplió hartó la visión, es uno de los mejores programas que hemos trabajado...”(H.C.V.)

A pesar de las dificultades relacionadas con el bajo presupuesto, el compromiso con el Programa no decae.

“Lo hacíamos con entusiasmo, comprometidas, veíamos qué casas íbamos a visitar, alegres...”(S.C.A.)

Los efectos de la positiva visión del paso por PROPONGA se relacionan con sus intereses laborales.

“Me habría gustado seguir trabajando con niños, un trabajo social...”(O.R.G.)

7.- La capacitación

Entre los temas abordados se incluyen las dudas de las monitoras durante el proceso, posteriormente el refuerzo de lo positivo de la experiencia educativa, y la influencia en su comunidad.

“Muchas aprendieron harto y aplicaban los conocimientos con su familia, pensaba que era muy experimental, pero si, se puede, se hace bien, no es una educación formal, pero es absolutamente necesario, muy buena experiencia, genera en uno ser un referente, un educador que no se va más de ahí, tampoco te hacís el loco si ves a algún niño fumando y le dices ¡qué estás haciendo!...”(H.C.V.)

La diversidad de los temas abordados en las capacitaciones y la autogestión nuevamente aparece en los relatos.

“Las temáticas que se trabajaron eran justo las que se necesitaban como educación no formal, pero aprendíamos harto de educación formal a través de las bases curriculares, las coordinadoras eran nuestra guía y fundamentales, no habían muchos recursos pero eso no fue malo, fue bueno, nos incitaba a buscar recursos, aprendimos a gestionar en jardines, lo que a ellos les sobraba y lo iban a botar a nosotros nos servía, nos enseñaron a pescar...”(V.L.U.)

Se deslizan críticas a la puesta en marcha de las capacitaciones en términos de logística.

“En las capacitaciones pasaba que a veces había muchas personas, más de cincuenta y eso es un factor a mejorar, el sentido y el objetivo del programa estaban bien, faltaba calendarizar mejor...”(G.G.A.)

Sin embargo, esas críticas apegadas estrictamente a la realidad, no logran afectar la visión positiva de la capacitación y de la experiencia que vivieron.

8.- La remuneración

En conocimiento de la remuneración que percibían por el trabajo en el Programa, consistente en medio ingreso mensual de la época, el monto generó interés por conocer en qué ítems utilizaban ese dinero.

“Distribuía súper bien la plata, compraba el gas, la mercadería y le pagaba el transporte a uno de mis hijos, ¡y me alcanzaba!...”(L.M.I.)

Las mujeres se sorprenden por la capacidad para cumplir con muchas obligaciones con el monto de su sueldo considerado pequeño.

“El fin de semana trabajaba en la feria vendiendo películas y esa plata me tenía que alcanzar para la comida de todo el mes, las cosas que me pedían en el jardín de mi hijo, y ayudar a mi hermano que estaba preso en Rancagua, su comida y cosas personales. La verdad es que las cien lucas las hacíamos estirar mucho...”(M.G.C.)

A pesar de que uno de los requisitos del Programa es ser segunda perceptora de ingreso, sólo en casos excepcionales el ingreso permite un gasto que no sea en la familia.

“Yo dejaba para el programa, para compartir con las chiquillas porque ellas se la gastaban todas en su casa...”(M.F.R.)

Otros gastos que se salen de la pauta se relacionan con la movilización a capacitaciones del Programa.

“El horario compatibilizaba y era lo bueno, pero a veces había que hacer otros gastos en el programa que rebajaban el sueldo...”(V.L.U.)

9.- Familia y experiencia individual

La posibilidad de ingresar sin experiencia previa y compatibilizar la vida familiar y trabajo es uno de los factores que hace atractiva la participación en PROPONGA para las mujeres.

“El programa era un programa de medio tiempo entonces alcanzábamos a recibir a los niños, por eso hacen falta esos programas, porque hay muchas dueñas de casa que también no se sienten capaces, y el PROPONGA al tener requisitos mínimos y sin tener experiencia te recibía...”(H.C.V.)

El desarrollo de habilidades en las mujeres es uno de los efectos más comentados y valorados de su incursión en el Programa.

“Me sirvió muchísimo, era muy tímida y comencé a desarrollar mi personalidad, a no tener miedo de hablar en público, fue un aprendizaje para la vida...”(C.C.G.)

Los nuevos conocimientos adquiridos se sumaron al currículo y ayudaron en nuevas oportunidades laborales.

“Me eligieron en un trabajo por mi experiencia, había una niña que tenía estudios pero no experiencia y me seleccionaron por mi trabajo anterior con niños, mi experiencia, le conté en la entrevista de lo que habíamos hecho, de trabajar con mujeres, de recuperar espacios. Me sirvió en el curriculum...”(J.G.A.)

En algunos casos, la participación en PROPONGA fue su inserción en el mercado laboral, lo que impactó en su vida personal y familiar.

“Le doy gracias al PROPONGA por haberme abierto las puertas en el ámbito laboral, de haber dicho sí, si puedo, de conocer en el programa compañeras y amigas como las que tengo, que han estado en buenos

y malos momentos. Aprendí a valorarme como persona, como mujer, he sabido cómo cuidar a mi hija que es por quien lucho cada día. Tengo bonitos recuerdos del programa, de haber aprendido cosas nuevas en mi vida, de que tengo algo que pude dar un granito de arena a cada mamita y niño, enseñarles algo, ahora los veo que están grandes, van al jardín y aún me dicen tía en la calle, feliz de vivir esa experiencia...”(C.C.G.)

De acuerdo a las narraciones de las mujeres y lo observado, podemos señalar que el Programa se presta como escenario para potenciar las habilidades y capacidades desarrolladas por las monitoras.

Luego del proceso de capacitación y con nuevos aprendizajes, más la experiencia práctica junto a los vecinos de la comunidad, las monitoras dejan atrás la educación bancaria y reelaboran sus aprendizajes y generan nuevos conocimientos que aplican en su praxis, sin embargo, estas capacidades instaladas se pierden al no mantener el programa en el territorio, ya que a las ex monitoras les es difícil obtener un empleo donde desarrollar sus capacidades en favor de su comunidad.

Por otra parte, la convivencia a través del desarrollo del Programa posibilitó la construcción de nuevas amistades y contactos en la comunidad, con efectos notables en ellas.

En síntesis, constituyó una experiencia que las empoderó como mujeres y personas, las acercó e incorporó a la actividad laboral, las dotó de un sentido de

pertenencia a su comunidad y de una visión y práctica de la participación social como una herramienta fundamental para contribuir al cambio social.

CONCLUSIONES

A fin de consignar las conclusiones de la presente investigación, consideraremos como punto de inicio la primera pregunta de investigación: ¿Cuáles son las motivaciones de las mujeres para participar como Monitoras Comunitarias del Programa de Potenciación de Niños, Guaguas y Adultos?

Tras la aplicación del cuestionario al universo de la investigación que permitió dilucidar esta interrogante, la mayor preferencia de las mujeres para ingresar al Programa es la remuneración que percibirían por su participación. Esto se explica por el contexto socioeconómico de las monitoras, ya que no les permite cubrir las necesidades de su familia sólo con un ingreso, lo que las convierte en más vulnerables y susceptibles de permanecer en una situación de pobreza.

La segunda preferencia corresponde a expectativas sociales, motivadas por vincularse con su comunidad y colaborar en ella enfocadas en los niños y sus familias. Con un interés menor aparece la capacitación en un oficio, dado que la formación en la temática de educación en infancia facilita la obtención de futuras oportunidades laborales, especialmente en los casos en que no poseen estudios técnicos de enseñanza media. En ese sentido, las expectativas laborales en relación con la experiencia en el Programa, su incorporación al currículo de las mujeres y lo atractivo del horario que permite compartir tiempo con los hijos y finalmente, están asociadas a las expectativas de estudio, ya que las mujeres entrevistadas principalmente desean estudiar educación parvularia.

De acuerdo a la información anterior, la Hipótesis 1 de este estudio: *Las mujeres que se integran al empleo de monitoras comunitarias en las comunas de El Bosque, San Ramón y La Pintana lo hacen motivadas por el trabajo comunitario*, se rechaza. El análisis de los resultados del cuestionario que incluye opción múltiple, ya que la primera opción de las mujeres para ingresar al Programa es la remuneración, con 60 preferencias equivalentes al 73% del total, en el segundo lugar de las preferencias se ubica la motivación por el trabajo comunitario considerada como expectativas sociales, con 50 elecciones equivalentes al 60%. Como mencionamos, en las últimas tres frecuencias se presentan la capacitación en oficio con 38 preferencias de las mujeres y un porcentaje de 46%, las expectativas laborales con 36 preferencias que otorgan un 44% y finalmente las expectativas de estudio, con 32 preferencias y un 39% sobre el total de encuestadas.

Respecto del perfil de las Monitoras del Programa, principalmente provienen de las comunas de San Ramón y el Bosque y en menor incidencia residentes de la comuna de La Pintana. Su rango etario fluctúa entre los 18 y 48 años de edad, pero el 60% se concentra entre los 33 y 37 años. En cuanto a su estado civil, más del 60% se encuentran casadas o en situación de convivencia y más de un tercio de ellas tiene hijos/as; un 40.2% tiene un solo hijo, mientras que el segundo grupo de prevalencia tiene familia con dos hijos.

Los grupos familiares se caracterizan por poseer entre 2 y 4 integrantes y las monitoras son primordialmente esposas o hijas del jefe de hogar. La mitad de ellas reside en calidad de allegadas y el 56,1% de las monitoras comunitarias percibe un ingreso familiar que fluctúa entre \$187.000 y \$288.000 pesos. En cuanto a la escolaridad, el 87.8% posee escolaridad de educación media completa, requisito mínimo de ingreso al Programa.

En cuanto a las motivaciones para optar por el trabajo, comentadas anteriormente, se precisa que la más relevante es la remuneración, que en el caso de las monitoras comunitarias asciende a la mitad del ingreso mínimo mensual. Dada su situación socioeconómica, ésta se presenta como un aporte significativo para sus familias, permitiéndoles contribuir al mejoramiento de su calidad de vida y acceder a una cierta autonomía en términos monetarios.

Otra motivación para participar en el Programa es la expectativa social, entendida como el interés de trabajar por su comunidad, acercándose a las personas que la componen y ampliando el ámbito de conocimiento de ella. Cabe señalar que en las entrevistadas prevalece una visión caritativa o de ayuda, en la medida en que ven su sector como necesitado de espacios de vinculación entre los diferentes actores y desean ser parte de un proyecto que conciben como un beneficio para la comunidad, aprovechándolo al máximo para las familias usuarias y especialmente para los niños, entregando los conocimientos que poseen.

La capacitación en oficio impulsa el perfeccionamiento en el área educativa infantil, conocimientos de los que parte de las monitoras carecía. Estos aprendizajes sirven como pie para la búsqueda de empleo, y en los casos en que no hay experiencia laboral previa, tener la posibilidad de un nuevo empleo en un nicho laboral más favorable. En esa perspectiva, las monitoras visualizan la capacitación como una oportunidad de aprendizaje, de apresto laboral, de fortalecimiento del autoestima y autonomía, por ello resalta la expectativa por el título o certificación del Programa.

Desde esa perspectiva, las posibilidades de acceso a la educación superior se transforman en la vía para tener acceso a empleos con mejor remuneración. Para muchas de ellas, su paso por el Programa confirma el interés por estudiar

educación de párvulos y les ayuda en la comprensión de las temáticas a abordar, vale decir, lo comprenden como un paso intermedio para el ingreso a estudios superiores. Sus descripciones sobre las representaciones sociales sobre el aprendizaje son vistas como una ocasión para superarse y sentir su realización personal, como un concepto transversal.

Para el desarrollo de la segunda pregunta de investigación ¿Cuáles son los efectos al asumir el rol de trabajadora, dueña de casa y/o madres en las representaciones sociales de las Monitoras Comunitarias?, se realizó una serie de entrevistas con las monitoras al final del proceso del primer año de participación en el Programa. Posteriormente, y buscando profundizar más sobre los efectos a través del tiempo, ya fuera del Programa, se vuelve a efectuar una nueva rueda de entrevistas.

Durante su desempeño laboral en el Programa, las monitoras comienzan a percibir las consecuencias de su inclusión en el mercado del trabajo en relación a su familia y espacio doméstico. En general, señalan que se sienten poco comprendidas y apoyadas en cuanto a las tareas a desarrollar, con cuestionamientos de parte de su familia en lo referente al tiempo y dedicación que le dan a su trabajo, especialmente por el corte social y de vinculación con la comunidad, en otros casos, simplemente no hay interés por su ocupación y sólo se espera el rédito en beneficio de la familia.

En el caso de las madres, perciben que mientras no se descuide el rol materno se mantiene el apoyo familiar, el cual generalmente es facilitado por otras mujeres del entorno cercano que suplen su presencia mientras cumple con su trabajo, puesto que la ausencia del hogar se entiende como un abandono. Esta condicionalidad marcada fuertemente por la cultura patriarcal, sigue siendo

naturalizada por parte de las monitoras y sólo las más jóvenes hacen una reelaboración sobre estas prácticas y comprenden que las labores domésticas deben distribuirse entre los miembros de la familia. En los casos de madres que emprenden los deberes domésticos en solitario, la culpa y la carga emocional por el ajetreo constante para cumplir todos los roles es mayor. Cabe señalar que el contexto socioeconómico de las familias de las monitoras dificulta contar con apoyo externo remunerado y se ven forzadas a depender sólo de voluntades familiares o redes de apoyo cercanas.

De acuerdo a lo señalado, podemos concluir la validación de la Hipótesis 2: *Las monitoras comunitarias en las comunas de El Bosque, San Ramón y La Pintana, además de cumplir con su trabajo remunerado, mantienen sus roles de dueñas de casa y en algunos casos, de madres.*

Los testimonios de las monitoras entrevistadas confirman la hipótesis, pues plantean a la familia como su prioridad, sin descuidar su rol de madre y cuidadora. Lo que ellas perciben como un deber, no se replica en el resto de la familia por lo que se trataría de una conducta naturalizada, confirmando la división sexual del trabajo doméstico. Por consiguiente, se constata que la participación laboral afecta las representaciones sociales de las monitoras en cuanto a las formas tradicionales de distribución de tareas domésticas, pero el cambio de estas prácticas al interior de las familias sigue siendo una tarea pendiente.

La tercera pregunta de investigación planteada es ¿Cuáles son los cambios en las representaciones de las monitoras después de cinco años de la aplicación del Programa? Luego del proceso de entrevistas con las mujeres, podemos señalar que se evidencian cambios significativos en sus representaciones sociales, en cuanto a la participación social, muestran un mayor conocimiento sobre el espacio

barrial y sus redes, realzando la importancia en el desarrollo de la participación social comunitaria, comprendiendo los efectos positivos para la comunidad de este proceso. El trabajo y los servicios comunitarios, son valorados a través del proceso de ejecución del Programa, la incorporación de conocimiento a su acervo personal y social mediante la vinculación con las otras monitoras que aportan en futuros empleos, especialmente en el caso de las mujeres que tuvieron al Programa como primera experiencia laboral. Inicialmente, la certificación del Programa era vista como una herramienta importante para la obtención de futuros empleos, luego de cinco años reconocen que no es suficiente y es necesaria la vía de la educación formal para ello. Se evidencia la valorización de la necesidad de cambios en cuanto a la cultura patriarcal al interior de las familias, enfocado esencialmente en la relación cotidiana con hijos e hijas y en un futuro más equitativo, puesto que los patrones culturales de este tipo persisten en las familias. Así se valida la Hipótesis N°3, en cuanto a que las monitoras “*valoran el Programa como un instrumento de cambio en su experiencia de vida*”.

En relación a la descripción de las representaciones sociales que motivan el segundo Objetivo General de esta investigación: “Describir las opiniones e intereses de las Monitoras Comunitarias en relación a la participación comunitaria, trabajo, educación y la relación con su familia, a través de sus representaciones sociales”, la indagación se centró en el doble proceso de entrevistas realizado a las monitoras como estudio con seguimiento. De esta forma, se abordó igualmente el tercer Objetivo General: “Describir los cambios en las representaciones sociales de las monitoras a cinco años de la ejecución del Programa de Potenciación de Niños, Guaguas y Adultos”

En las primeras entrevistas realizadas, cuando consultamos acerca de la opinión sobre la participación comunitaria, el primer concepto esbozado se centra en su importancia, en un entendido que la aportación en la comunidad es un proceso

positivo para todas las personas insertas en él. Grupos comunitarios y religiosos son los principales espacios de contribución colectiva. Sin embargo, más allá de ese discurso, nos encontramos con mujeres que no adhieren a ninguna instancia de colaboración social y que a partir de su trabajo en el Programa han desarrollado cierto interés, sumándose a esta visión común relativa a la relevancia que tiene participación en el espacio barrial. En la segunda series de encuentros, la transversalidad sobre el concepto continúa, pero al mismo tiempo se advierte un conocimiento más acabado sobre la comunidad, redes, vinculación con actores sociales, burocracia local y el proceso de empoderamiento que se genera con efectos multiplicadores en los vecinos.

La aportación al espacio barrial, especialmente enlazada con niños y mujeres, se interpreta como una contribución al cambio de marcos referenciales anquilosados en base al individualismo y también en la cultura patriarcal, a partir de una configuración de nuevos saberes para contribuir en una sociedad más igualitaria. No obstante, se ratifica que las representaciones sociales que han configurado el rol de las mujeres se mantienen, en cuanto ellas son las transmisoras de estos conocimientos a los niños a través de la socialización.

En el segundo encuentro con las mujeres podemos observar una clara manifestación de los efectos de la vinculación con sus pares, y a raíz de esta socialización, cambios en los marcos referenciales respecto a sus opiniones sobre la participación laboral que se expresan de forma positiva en lo referente al aporte al desarrollo personal y familiar, a la autonomía y los nuevos aprendizajes que las llevan a considerar otros ámbitos a la hora de buscar un trabajo, como condiciones que permitan el equilibrio con la familia más allá del ingreso necesario para la subsistencia.

El Programa es percibido como un aporte en cuanto permite el equilibrio entre los quehaceres domésticos y de cuidado de la familia. En cuanto al espacio comunitario fue propicio para la recuperación de tejido social que se consideraba perdido, en especial para la autogestión. Los vínculos cercanos generados a partir del Programa se han transformado en relaciones que permiten la contención y el apoyo entre sus pares, posibilitando la elaboración de nuevas reflexiones en torno a su realidad y se configuran como un pilar importante en su vida actual. Con una mirada más crítica, analizan los recursos destinados en la ejecución de las sesiones, calendarización y tiempos de capacitación. Destaca entre sus interpretaciones, la justificación de los bajos recursos del Programa por su carácter social, entendiendo o naturalizando que estos proyectos son de menor importancia para el Estado.

Para las mujeres que tuvieron al programa como primer acercamiento laboral, fue un descubrimiento de habilidades y desarrollo de otras capacidades que no habían advertido, ampliando sus marcos referenciales. En el caso de quienes ya tenían experiencias laborales anteriores, en muchos casos vino a ratificar el interés de continuar estudios relacionados con el área social, educativa e incluso de salud, siempre con el interés de trabajar en servicio de otras personas, lo que ratifica las representaciones sociales acerca de la división sexual en el ámbito laboral, con labores asociadas al género femenino. Un elemento transversal en las narraciones es la expectativa por la certificación de su paso por el Programa y el valor para la obtención de futuros empleos. Analizando la experiencia de las monitoras en el Programa podemos señalar que advertimos las dimensiones de identidad, autonomía y en parte de ciudadanía que propone Faleiros (op.cit) en el proceso de *empowerment*.

El saber común expresado en este estudio nos muestra que la educación es vista como una ventana hacia una mejor calidad de vida. Si bien las monitoras

comprenden que mediado por el contexto socioeconómico familiar recibieron el máximo nivel de estudio, consideran que ha sido insuficiente, de calidad discutible e influenciado por la cultura machista en cuanto al apoyo parental, no obstante muestran interés por procesos de educación formal y no formal. Cabe resaltar que el concepto de educación no sólo fue citado a propósito de conocimientos académicos, sino más bien como un continuo en la vida que incluye oportunidades constantes de aprendizaje.

Como un relato que cruza la investigación, la familia aparece como el eje fundamental de su vida. Las representaciones sociales que han configurado respecto a ella son consideradas como el núcleo en que residen los valores y enseñanzas principales. Sin embargo, cuando nos adentramos más en los relatos sobre su socialización familiar, identificamos rigidez en los roles de género y dificultad para la resolución de conflictos.

A pesar de lo anterior, los acontecimientos familiares, especialmente los negativos que han marcado fuertemente su historia de vida, han sido reelaborados sacando de ellos aprendizajes que les han permitido incentivar procesos de cambio a través de estilos de crianza más democráticos en sus familias, inculcando el valor de la educación formal y el buen trato en sus hijos e hijas, pese a lo cual se mantienen las resistencias culturales y la dificultad para emprender procesos de autodeterminación.

Como principal preocupación vital, todos los esfuerzos o postergaciones de las monitoras se justifican por el bienestar familiar y, tal como lo abordamos anteriormente, su rol protector es entendido como una obligación por el resto de la familia, lo que aumenta sus responsabilidades impuestas culturalmente y nos

muestra el sistema de interpretación de las mujeres que forman parte de este estudio.

HALLAZGOS DE LA INVESTIGACIÓN

Durante el proceso de investigación realizado, se presentaron aspectos relevantes no considerados en los objetivos del estudio y que dan cuenta de representaciones sociales sobre aspectos que son parte del escenario general en que se realiza la investigación.

Las mujeres ven al Programa como el único medio que favorece la inclusión de mujeres segundas perceptoras de ingreso, contemplando sus múltiples roles como madre, dueña de casa y trabajadora. Esta concepción incluye aspectos positivos en relación a las condiciones de trabajo como el horario flexible, acotado y cercano a su vivienda. El Programa fomenta la potenciación de todos los actores a través de una línea de trabajo fundada en la educación no formal, en su espacio local, con enfoque comunitario y considerando a los propios pobladores en su ejecución, incentivando a las monitoras al trabajo comunitario. De ahí que ellas manifiestan su interés de seguir participando colectivamente, entendiendo que la vía para los cambios en su territorio pasan por la unión y solidaridad entre los vecinos y vecinas. La generación de vínculos cercanos es uno de los aspectos más relevantes para las monitoras, puesto que es la consecuencia actual más patente para ellas.

Por otra parte, se constata que la cultura patriarcal limita el accionar y frena la autodeterminación de las mujeres protagonistas del estudio. Aun cuando hacen esfuerzos tendientes a alejar estas resistencias culturales de su espacio familiar, éstas reaparecen y permanecen, no se vislumbran cambios en el corto plazo y su esperanza está cifrada en la educación de sus hijos e hijas.

Se deslizan críticas sobre la difusión de las actividades, en tanto no son masificadas y se tiene la idea de que se aglutinan en los sectores más centralizados de las comunas o en Juntas de Vecinos encapsuladas. A raíz de lo anterior hay una percepción crítica en cuanto a que los beneficios otorgados por la municipalidad u otras organizaciones, son alcanzados sólo por las personas que participan en estas cúpulas vecinales. Por otra parte, las consecuencias del individualismo y del sistema neoliberal han creado grandes brechas en cuanto a la participación ciudadana difíciles de acortar sin la existencia de una concepción de sujetos de derechos desde el Estado, iniciativas como las que surgen de la unión vecinal contribuyen a acercar estas fisuras, pero se entiende como un camino largo y difícil de recorrer porque en el momento actual los vecinos no se interesan en participar o la adherencia es difícil de mantener.

Las monitoras y usuarios del Programa extrañan este tipo de iniciativas en las comunidades, hasta el momento de la segunda rueda de entrevistas no se observan proyectos de corte comunitario estatales o de organizaciones no gubernamentales que incluyan la intervención de los vecinos. Por ello, la sensación que describen es de abandono y desaprovechamiento de las potencialidades y capacidades instaladas en los actores sociales al interior de las comunidades, en muchos casos las necesidades económicas y el ritmo laboral no permiten mantener proyectos, como el surgimiento del Centro Cultural centrado en el trabajo con niños en la comuna de San Ramón.

Monitoras y usuarios a través de sus representaciones sociales tienen predisposición a comprender las falencias de recursos del Programa por el carácter social que tiene, naturalizando la escasa relevancia a la educación y fortalecimiento ciudadano. Tras esta representación hay una consideración positiva de las monitoras puesto que se vieron obligadas a desarrollar habilidades

relacionadas con el fortalecimiento de la autonomía y autogestión en búsqueda de insumos materiales para la ejecución de jornadas o sesiones que no estaban consideradas en los recursos del Programa.

APORTE DEL ESTUDIO AL TRABAJO SOCIAL

Las representaciones sociales de las monitoras del Programa de Potenciación de Niños, Guaguas y Adultos luego de su proceso de participación se han visto afectadas y fortalecidas al ser analizadas desde la perspectiva del proceso de empowerment planteado por Faleiros, observando en el desarrollo de la presente investigación cómo las dimensiones de identidad, autonomía y ciudadanía son permeables a las interpretaciones de las mujeres sobre participación comunitaria, trabajo, educación y familia.

Uno de los aportes del proceso de empoderamiento es que busca que las personas elaboren una conciencia crítica sobre la realidad que los rodea y generen procesos de autodeterminación que influirán en grupos y comunidades. Considerando lo anterior, podemos señalar que desde la mirada del Trabajo Social, hay aspectos relevantes a considerar en el Programa como escenario para fortalecer las habilidades y capacidades desarrolladas por las monitoras. Los nuevos aprendizajes, fruto de la capacitación y su experiencia práctica, permiten que las monitoras den un paso adelante y se alejen de la educación bancaria, reelaborando sus aprendizajes y generando nuevos conocimientos que aplicar.

Ello nos lleva a sostener que el Trabajo Social debe potenciar acciones basadas en la educación popular focalizando la mirada en la experiencia de los actores sociales, situando el énfasis en la retroalimentación y el diálogo. En este caso, toma relevancia que las protagonistas de la investigación sean mujeres que se encuentran en medio de los Trabajadores Sociales y los usuarios, fuente que muy pocas veces es considerada en los estudios y que puede hacer nuevas

aportaciones en lo referente a la creación y desarrollo de proyectos sociales. La salida hacia los espacios comunitarios resignifica la labor del Trabajo Social, teniendo en consideración que la realidad social se encuentra en constante dinamismo.

Repensar las nuevas formas de socializar y de motivar a las personas a participar, tomando en cuenta sus formas de vinculación para conocer sus necesidades e intereses debe ser parte de la discusión del Trabajo Social. Debemos considerar los cambios en las formas de comunicación entre las personas, con fuerte impacto de la tecnología, incorporando nuevas formas de comunicación de las actividades comunitarias a los diversos actores sociales. Es un desafío crear estructuras de redes de información, canalizadas de manera que sean accesibles a los usuarios, logrando mayor participación y atrayendo a nuevos actores de la comunidad. Unido a la comunicación barrial, otro de los desafíos que nos plantea la investigación, es cómo se piensan iniciativas que propendan a la contribución al desarrollo local, potenciando las habilidades de los actores locales, descentralizando las oportunidades, contribuyendo en la formación de redes de colaboración entre organizaciones, grupos e instituciones, continuando en la búsqueda de aportaciones desde las investigaciones surgidas en los espacios de desarrollo práctico, que permitan visiones desde la investigación acción, con la intención de visualizar las problemáticas y potencialidades en los grupos sociales de forma más integral.

Otro aporte y desafío del Trabajo Social es la participación en la toma de decisiones en la creación, diseño y rol de políticas públicas relacionadas con el empleo femenino, especialmente el trabajo de mujeres madres y dueñas de casa, las que comúnmente se ven enfrentadas a trabajos precarios que no velan por su protección social. Por tanto, es necesario acercarnos a sus realidades, reforzando el rol educador y permitiendo el empoderamiento de las mujeres trabajadoras,

abriendo espacios para flexibilizar y resignificar los roles al interior de las familias, democratizándolas al reducir el poder de la cultura patriarcal, con una mejor y mayor participación, colaborando con su autonomía social y económica. En ese sentido, es imperioso el establecimiento de empleos o programas que permitan el equilibrio trabajo-familia para los trabajadores sin excepción de género

La realidad actual nos muestra que cuando este tipo de Programas no tiene continuidad, queda en el camino la inversión de tiempo, recursos y la disposición de las personas para nuevos aprendizajes, comprensiones que quedan sólo en su acervo personal cuando los proyectos dejan de recibir financiamiento. Es decir, las herramientas adquiridas y el oficio en pro de la comunidad, se pierden si no se presentan nuevas oportunidades que se relacionen con el trabajo comunitario. Esta situación nos hace reflexionar acerca de los diversos tipos de programas con especificidad en ciertas labores, que al cabo de ciertos períodos dejan cesantes con certificaciones que no son validadas por otros entes y que llevan a que estos aprendizajes personales y grupales que tienen improntas replicables, se desvanezcan.

BIBLIOGRAFIA

- Adlerstein, Cynthia (2008) : Protocolo de Servicios Comunitarios “Programa de Potenciación de Niños, Guaguas y Adultos” Alianza FSP – PIIIE. Santiago de Chile, Editorial PIIIE.
- Aguirre, Rosario (2007) : Trabajar y tener niños: insumos para repensar las responsabilidades familiares y sociales en Género, familias y trabajo: Rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, Buenos Aires, Argentina.
- Araya, Sandra (2002) : Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión. Cuaderno de Ciencias Sociales N°127, Sede Academia, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, San José, Costa Rica.
- Arriagada, Irma (2007) : Abriendo la caja negra del sector servicios en Chile y Uruguay, en Género, familias y trabajo: Rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, Buenos Aires, Argentina.
- Araujo, Kathya (2002) : Género y movimientos sociales en Chile. Retos para la acción colectiva. Programa Mujer y Democracia en el Mercosur, Santiago, Chile.
- Araujo, Kathya (2005) : Vida cotidiana y transformaciones de género: La esfera doméstica. Revista de la Academia; Primavera 2005, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile.
- Castel, Robert (2004) : La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado. Editorial Paidós, Buenos Aires.

- Comisión Asesora Presidencial : Servicio Nacional de la Mujer. Maval
Mujer, Trabajo y Maternidad Impresores, Santiago de Chile.
(2011)
- Deleuze, Gilles (2008) : Foucault. Paidós, Buenos Aires, Argentina.
- Denman, Catalina (1997) : Poder y empoderamiento de las mujeres,
Aranda, Patricia Región y Sociedad. Vol. XI, N°18.199, El
Cornejo, Elsa colegio de Sonora, Bogotá, Colombia
- Farr, Robert (1986) : Las representaciones sociales, en S. Moscovici
Psicología Social II, Barcelona, Ediciones
Paidós Ibérica.
- Freire, Paulo (2002) : Concientización: Teoría y práctica de una
educación liberadora, Editorial Galerna, Buenos
Aires, Argentina.
- García y Oliveira (2007) : Trabajo extradoméstico y relaciones de género:
una nueva mirada, en Género, familias y
trabajo: Rupturas y continuidades. Desafíos
para la investigación política. Consejo
Latinoamericano de Ciencias Sociales,
CLACSO, Buenos Aires, Argentina.
- Gyarmati, Gabriel (1992) : Reflexiones teóricas y metodológicas en torno a
la participación. Revista Estudios Sociales
N°73, Trimestre 3, ISSN 0716-0321
- Hernandez Sampieri, Roberto : Metodología de la Investigación, Editorial Mac
(1998) Graw Hill, Colombia
Fernandez Collado, Carlos
Baptista Lucio, Pilar
- Ibáñez, Tomás (1994) : Psicología social construccionista. Dirección de
Publicaciones Universidad de Guadalajara,
México

- Iglesias Saldaña, Margarita (2004) : Género y globalización neoliberal: las nuevas encrucijadas neocoloniales que enfrentan las mujeres, en Género, familias y trabajo: Rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, Buenos Aires, Argentina.
- Jodelet, Denise (1986) : La representación social: fenómenos, concepto y teoría, en Psicología Social II: Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales. Editorial Paidós, España.
- Kirkwood, Julieta (1986) : Ser política en Chile. Las feministas y los partidos. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Editorial Salesianos, Santiago, Chile.
- Kisnermann, Natalio (2005) : Pensar el Trabajo Social. Editorial Lumen/Humanitas, Buenos Aires, Argentina.
- Kliksberg, Bernardo (2011) : ¿Cómo enfrentar la pobreza y la desigualdad? ¿Quién le teme a la participación? Suplemento Especial Página 12, Buenos Aires, Argentina.
- Minuchin, Salvador (1982) : Familias y terapia familiar. Editorial Celtia, Buenos Aires, Argentina.
- Moscovici, Serge (1986) : Psicología Social II: Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales. Editorial Paidós, España.
- Programa Interdisciplinario de Investigación en Educación (2008) : Resumen Ejecutivo Programa de Potenciación de Niños, Guaguas y Adultos. Editorial PIIE, Santiago, Chile.
- Rojo, Raúl (2005) : Por una sociología jurídica del poder y la dominación. Sociologías 13, Porto Alegre, Brasil.

- Solar, María Olga (2000) : Construcción social, la perspectiva de las fuerzas y el empoderamiento y sus implicancias para el Trabajo Social con personas y familias. Revista de Ciencias Sociales Universidad Católica del Maule, Talca, Chile.
- Tironi, Eugenio (2005)
Valenzuela, J. Samuel
Scully, Timothy : El eslabón perdido. Familia, modernización y bienestar en Chile. Editorial Taurus, Santiago, Chile.

FUENTES ELECTRONICAS

- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile : Visiones acerca de la seguridad en Chile
http://www.bcn.cl/bibliodigital/pbcn/estudios/estudios_pdf_estudios/nro283.pdf

(Consultado en junio 2009)
- Bonan, Claudia Guzman, Virginia : Aportes de la teoría de género a la comprensión de las dinámicas sociales y los temas específicos de asociatividad y participación, identidad y poder.
www.cem.cl/pdf/aportes.pdf

(Consultado en junio 2009)
- Dirección del Trabajo, Chile : <http://www.dt.gob.cl/1601/article-59923.html>

(Consultado en Julio 2014)
- Fundación para la Superación de la Pobreza : Propuesta para la futura política social. Umbrales Sociales.
www.superacionpobreza.cl
<http://www.superacionpobreza.cl/wp-content/uploads/2014/01/cap4.pdf>

(Consultado en diciembre 2009)
- Ministerio de Desarrollo Social : Resultados Encuesta de Caracterización Socioeconómica
http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen/casen_obj.php

(Consultado en julio 2014)
- Mora, Martín (2002) : La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. Revista Athenea Digital, N°2.
<http://www.raco.cat/index.php/Athenea/article/viewFile/34106/33945>

(Consultado en julio 2014)

- Murguialday, Clara
Pérez de Armiño, Karlos
Eizaguirre, Marlen : Empoderamiento. Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo.
<http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/86>

(Consultado en junio 2009)
- Municipalidad de San Ramón : <http://www.municipalidadesanramon.cl/comuna/>

(Consultado en junio 2009)
- Observatorio Habitacional,
Ministerio de Vivienda y
Urbanismo : Déficit habitacional cuantitativo según tipo de requerimiento, total país y región, 2009.
http://www.observatoriohabitacional.cl/opensite_det_20101210122645.aspx?glb_no_barra_supder=S&glb_no_barra_infizq=S&glb_no_template_ruta=S&glb_no_copyright=S

(Consultado en Julio 2014)
- Paez Moreno, Pamela : El concepto de género.
<http://www.cronicadigital.cl/2008/01/18/cronica-2008-p10785/>

(Consultado en junio 2009)
- Principios éticos del Trabajo Social : <http://www.pol.una.py/sites/default/files/files/bienestar/PRINCIPIOS%20ETICOS%20DEL%20TRABAJO%20SOCIAL.pdf>

(Consultado en diciembre 2014)
- Organización de las Naciones Unidas Mujeres : beijing20.unwomen.org
<http://www.un.org/womenwatch/daw/cedaw/text/sconvention.htm>

(Consultado en julio 2014)

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo : Empoderamiento de la Mujer
<http://www.undp.org/content/undp/es/home/ourwork/womenempowerment/overview.html>

(Consultado en Julio 2014)

UNIFEM – Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer : www.unifem.org.br/sites/800/824/00000827/pdf
(Consultado en julio 2014)

ANEXOS

OPERACIONALIZACION DE LAS VARIABLES

VARIABLE	DIMENSIÓN	INDICADOR	ITEM
Participación Comunitaria	Significancia de la participación comunitaria	Importancia	¿Qué opinas sobre la participación comunitaria? ¿Consideras importante la participación en la comunidad? ¿por qué?
		Intereses	¿Te interesan las instancias de participación en tu comunidad?
	Sobre su interacción en grupos u organizaciones	Vinculación	¿Participas en alguna organización o de alguna forma en la comunidad?
		Identificación de Organización	Si participas: ¿En cuál organización?
		Periodicidad	¿Con qué frecuencia participas?
		Motivo	¿Por qué participas?
Opinión	¿Qué opinas de la organización en la que participas?		
Expectativas	¿Qué esperas al participar de esta organización?		
No se vincula	Motivos	Si no participas: ¿Por qué no participas?	
	Existencia de participación anterior	¿Haz participado en alguna organización? ¿Cuál?	
		¿Si participaste, hace cuánto dejaste de participar? ¿Qué te llevó a dejar de participar?	

Participación en el mercado laboral	Significancia de la participación en el mercado laboral	Opinión	¿Cuál es la importancia del trabajo para ti?
	Trabajo en Programa de Potenciación de Niños, Guaguas y Adultos	Experiencia en el Programa de Potenciación de Niños Guaguas y Adultos	<p>¿Qué son los servicios comunitarios para ti?</p> <p>¿Te agrada el trabajo en Servicios Comunitarios?</p> <p>¿Estás conforme con el trabajo en el Programa?</p> <p>¿Cómo ha sido la experiencia del trabajo en el Programa PROPONGA?</p>
	Expectativas laborales	Proyecciones	En un futuro, ¿Crees que la oferta laboral a la que puedes acceder es suficiente?
		Área laboral de Interés	En un futuro, ¿En cuál área laboral te gustaría desarrollarte?

Proceso Educativo	Significancia de la educación	Nivel Opinión Experiencia Importancia	¿Qué es para ti la educación? ¿Te sientes conforme con la educación que recibiste? ¿Por qué?
	Educación Formal	Interés en continuación de estudios Área educacional de interés	¿Tienes interés en continuar con un proceso de educación formal? ¿Cuál es el área que te interesa?

Cooperación Familiar	Significancia de la familia	Opinión Importancia	¿Qué es para ti la familia? Importancia de tu familia ¿Con quién vives?
	Se cuenta con apoyo familiar	Aprobación sobre su participación en Programa Colabora en actividades hogareñas Cuida hijos en horario laboral Se involucra y participa en actividades del programa	¿Han existido dificultades al interior de tu familia en relación a tu participación en servicios comunitarios? ¿Cuál ha sido la recepción familiar?
	No hay apoyo familiar	En contra de inserción laboral No se interesan en su participación en Programa En contra de participación en el Programa	

CUESTIONARIO

Antecedentes Personales

(Favor marcar con X en el espacio (), la respuesta que usted indique)

Nombre									
Dirección	Comuna								
Estado Civil	<input type="checkbox"/> Soltera <input type="checkbox"/> Casada <input type="checkbox"/> Viudo <input type="checkbox"/> Separada <input type="checkbox"/> Anulada <input type="checkbox"/> Conviviente	¿Tiene Hijos? SI() NO() (En caso de que su respuesta sea SI) ¿Cuántos? ()							
Edad _____ años	Monto del ingreso familiar mensual (aproximado): \$ _____								
Nivel de Estudios: <input type="checkbox"/> Básica Completa <input type="checkbox"/> Media Completa <input type="checkbox"/> Superior Incompleta <input type="checkbox"/> Superior Completa									
¿Cuantas personas integran el grupo familiar?, incluida usted. (Grupo Familiar, se entenderá como el grupo que depende del mismo ingreso familiar)			N° _____						
¿Cuál es su relación con el/la Jefe/a de Hogar?: <table style="display: inline-table; vertical-align: middle;"> <tr> <td><input type="checkbox"/> Esposa</td> <td><input type="checkbox"/> Hermana</td> </tr> <tr> <td><input type="checkbox"/> Hija</td> <td><input type="checkbox"/> Madre <input type="checkbox"/> Suegra</td> </tr> <tr> <td><input type="checkbox"/> Nieta</td> <td><input type="checkbox"/> Nuera <input type="checkbox"/> Otra ¿Cuál? _____</td> </tr> </table>				<input type="checkbox"/> Esposa	<input type="checkbox"/> Hermana	<input type="checkbox"/> Hija	<input type="checkbox"/> Madre <input type="checkbox"/> Suegra	<input type="checkbox"/> Nieta	<input type="checkbox"/> Nuera <input type="checkbox"/> Otra ¿Cuál? _____
<input type="checkbox"/> Esposa	<input type="checkbox"/> Hermana								
<input type="checkbox"/> Hija	<input type="checkbox"/> Madre <input type="checkbox"/> Suegra								
<input type="checkbox"/> Nieta	<input type="checkbox"/> Nuera <input type="checkbox"/> Otra ¿Cuál? _____								
Situación Vivienda <input type="checkbox"/> Propia <input type="checkbox"/> Arrendada <input type="checkbox"/> Allegados		Tipo de Vivienda <input type="checkbox"/> Sólida <input type="checkbox"/> Madera <input type="checkbox"/> Mixta							
<input type="checkbox"/> Otro _____ _____		<input type="checkbox"/> Otro _____ _____							

Preguntas

¿Conoce algo sobre la Fundación para la Superación de la Pobreza? Explíquenos

¿Conoce algo sobre la Corporación PIIE? Explíquenos

¿Conoce algo del Proyecto PROPONGA? Explíquenos

Usted decidió ingresar al programa, motivada por, (puede ser más de una)

Remuneración ()

Expectativas Laborales ()

Expectativas de Estudio ()

Capacitación en Oficio ()

Expectativas Sociales ()

De acuerdo a su respuesta, explíquenos:

¡Gracias por su tiempo y motivación al contestar!

Viviana Gil Valenzuela – Claudia González Ayala
Mayo 2009

Pauta de entrevista N°1 – Realizada en año 2009

Participación Comunitaria

- ¿Qué opinas sobre la participación comunitaria'?
- ¿Consideras importante la participación en la comunidad? ¿por qué?
- ¿Te interesan las instancias de participación en tu comunidad?
- ¿Participas en alguna organización o de alguna forma en la comunidad?

Si participas:

- ¿En cuál organización?
- ¿Con qué frecuencia participas?
- ¿Por qué participas?
- ¿Qué opinas de la organización en la que participas?
- ¿Qué esperas al participar de esta organización?

Si no participas:

- ¿Por qué no participas?
- ¿Haz participado en alguna organización? ¿Cuál?
- ¿Si participaste, hace cuánto dejaste de participar?
- ¿Qué te llevó a dejar de participar?

Educación

- ¿Qué es para ti la educación?
- ¿Te sientes conforme con la educación que recibiste? Por qué?
- ¿Tienes interés en continuar con un proceso de educación formal? ¿Cuál es el área que te interesa?

Servicios Comunitarios

¿Cuál es la importancia del trabajo para ti?

¿Qué son los servicios comunitarios para ti?

¿Te agrada el trabajo en Servicios Comunitarios?

¿Estás conforme con el trabajo en el Programa?

¿Cómo ha sido la experiencia del trabajo en el Programa PROPONGA?

En un futuro, ¿Crees que la oferta laboral a la que puedes acceder es suficiente?

En un futuro, ¿En cuál área laboral te gustaría desarrollarte?

Familia

¿Qué es para ti la familia? Importancia de tu familia

¿Con quién vives?

¿Han existido dificultades al interior de tu familia en relación a tu participación en servicios comunitarios? ¿Cuál ha sido la recepción familiar?

Pauta de entrevista N°2 – Realizada en año 2014

Participación Comunitaria

- ¿Qué opinas sobre la participación comunitaria'?
- ¿Consideras importante la participación en la comunidad? ¿por qué?
- ¿Te interesan las instancias de participación en tu comunidad?
- ¿Participas en alguna organización o de alguna forma en la comunidad?

Si participas:

- ¿En cuál organización?
- ¿Con qué frecuencia participas?
- ¿Por qué participas?
- ¿Qué opinas de la organización en la que participas?
- ¿Qué esperas al participar de esta organización?

Si no participas:

- ¿Por qué no participas?
- ¿Haz participado en alguna organización? ¿Cuál?
- ¿Si participaste, hace cuánto dejaste de participar?
- ¿Qué te llevó a dejar de participar?

¿Han cambiado las organizaciones o la participación comunitaria desde el tiempo en que participaste en el Programa?

Educación

- ¿Qué es para ti la educación?
- ¿Te sientes conforme con la educación que recibiste? Por qué?
- ¿Tienes interés en continuar con un proceso de educación formal? ¿Cuál es el área que te interesa?

Servicios Comunitarios

¿Cuál es la importancia del trabajo para ti?

¿Qué son los servicios comunitarios para ti?

¿Te agradó el trabajo en Servicios Comunitarios?

¿En qué ocupabas la remuneración por el trabajo en Servicios Comunitarios?

¿Cómo es la evaluación de tu participación en el Programa en general?

¿Cómo es la evaluación de tu participación en el Programa a nivel personal?

¿Crees que es necesario más Programas de este tipo, y si es así, en qué condiciones?

Cómo evalúas el Programa en cuanto a:

Formación

Acompañamiento

Recursos

Infraestructura

¿Consideras que la formación recibida en el Programa sirvió como aprendizaje?

La formación del Programa ¿Ha servido para otros trabajos?

¿Incluiste los estudios del Programa en tu curriculum?

La certificación del Programa ¿Te ha servido laboralmente?

¿Sirvió para futuros empleos tu experiencia?

¿Qué aprendizajes tienes de tu participación en el Programa?

Si no estás trabajando ¿cuál es el motivo?

¿qué condiciones mínimas debe tener un trabajo?

Familia

¿Qué es para ti la familia? Importancia de tu familia

¿Con quién vives?

¿Han existido dificultades al interior de tu familia en relación a tu participación en servicios comunitarios? ¿Cuál ha sido la recepción familiar?